
Poverty, Gender, and Youth

Social and Behavioral Science Research (SBSR)

1998

La Familia en la Mira: Nuevas Perspectivas Sobre Madres, Padres e Hijos

Judith Bruce
Population Council

Cynthia B. Lloyd
Population Council

Ann Leonard

Patrice L. Engle

Niev Duffy

Follow this and additional works at: https://knowledgecommons.popcouncil.org/departments_sbsr-pgy



Part of the [Demography, Population, and Ecology Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [International Public Health Commons](#), [Maternal and Child Health Commons](#), [Medicine and Health Commons](#), and the [Women's Health Commons](#)

Recommended Citation

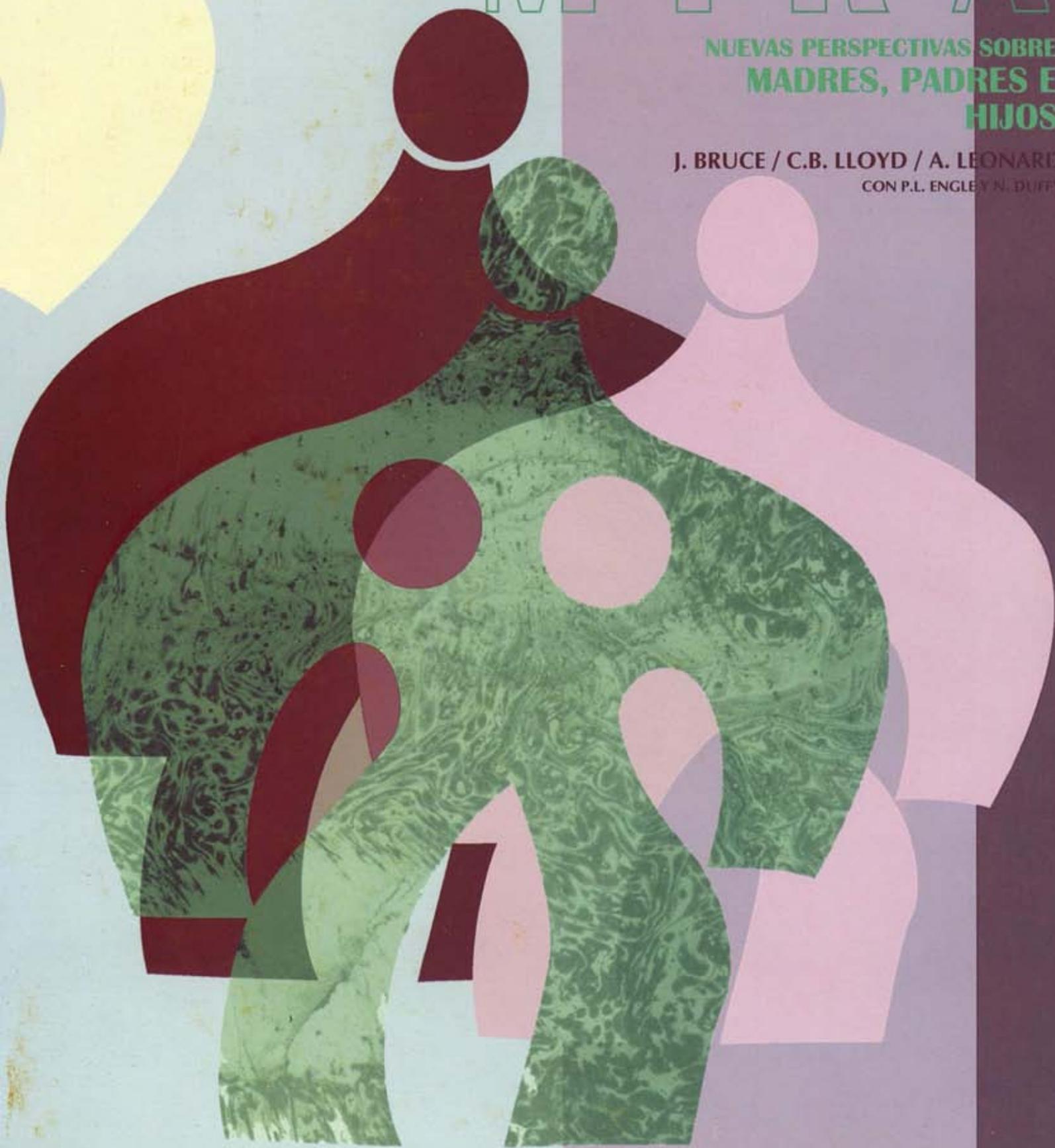
Bruce, Judith, Cynthia B. Lloyd, Ann Leonard, Patrice L. Engle, and Niev Duffy. 1998. "La Familia en la Mira: Nuevas Perspectivas Sobre Madres, Padres e Hijos." New York: Population Council.

This Book is brought to you for free and open access by the Population Council.

LA **FAMILIA**
EN LA **MIRIA**

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE
MADRES, PADRES E
HIJOS

J. BRUCE / C.B. LLOYD / A. LEONARD
CON P.L. ENGLEBY N. DUFFY



Datos de clasificación

Bruce, Judith.

La familia en la mira: nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos. / Judith Bruce,
Cynthia Lloyd y Ann Leonard, con Patrice L. Engle y Niev Duffy.

p. cm.

ISBN 0-87834-084-X (impresión rústica) para la versión en inglés.

ISBN 968-5092-04-4 (impresión rústica) para la versión en español.

1. Familia; 2. Familia - aspectos económicos; 3. Demografía familiar; 4. Políticas familiares

EL POPULATION COUNCIL busca ayudar a mejorar el bienestar y la salud reproductiva de las generaciones presentes y futuras del mundo, y ayudar a alcanzar un balance humano, equitativo y sustentable entre la población y los recursos. El Council analiza temas y tendencias poblacionales; realiza investigación biomédica para desarrollar anticonceptivos nuevos; trabaja con organizaciones públicas y privadas para mejorar la calidad y alcance de los servicios de planificación familiar y salud reproductiva; ayuda a los gobiernos a influir sobre las conductas demográficas; divulga resultados de investigación en el área de la población a públicos apropiados; y ayuda a fortalecer la capacidad en investigación en países menos desarrollados. El Council es una organización no lucrativa que fue fundada en 1952. Se dedica a la investigación y está dirigida por una junta directiva multinacional. Su oficina matriz en Nueva York apoya una red global de oficinas en regiones y países, entre ellas la Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Las direcciones de estas oficinas son:

Population Council

One Dag Hammarskjold Plaza

Nueva York, Nueva York 10017, E.U.A.

Tel.: (212) 339-0500 Fax: (212) 755-6052

Correo electrónico: pubinfo@popcouncil.org

<http://www.popcouncil.org>

Population Council

Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Escondida 110 Villa Coyoacán, 04000 México, D.F.

Tel. (525) 554-8610; Fax (525) 554-1226;

Correo electrónico: inopalmx@mpsnet.com.mx

Esta publicación fue financiada por el Proyecto INOPAL

III (Investigación Operativa y Cooperación Técnica en Planificación Familiar y Salud Reproductiva para América Latina y el Caribe) bajo el Contrato No. CCP-95-C-00-00007-00 con la Oficina de Población de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Responsable de

la publicación: Silvia Llaguno

Traducción: Martha Donis

Fotografías:

p.4 UNICEF/Nicole Toutounji (Haití)

p.24 Naciones Unidas/Kay Muldoon (Mali)

p.48 UNICEF/Sean Sprague (Egipto)

p.70 Ann Leonard (India)

p.94 Naciones Unidas/L. Rajaonina (Tanzania)

©1998 Population Council/INOPALIII

Agradeceremos cualquier comentario o sugerencia de los lectores. Para solicitar más copias de este documento, materiales de difusión o requerir más información, por favor dirijase a la Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

LA
EN LA **FAMILIA**
MIRADA

**NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE
MADRES, PADRES E HIJOS**

Judith Bruce, Cynthia B. Lloyd y Ann Leonard

con Patrice L. Engle y Niev Duffy



The Population Council/Nueva York
Traducción de Martha Donís

CONTENIDO

Lista de Cuadros v

Agradecimientos viii

Introducción 1

JUDITH BRUCE, CYNTHIA B. LLOYD Y ANN LEONARD

Capítulo 1 Familias en Transición 5

CYNTHIA B. LLOYD Y NIEV DUFFY

Matrimonio y nacimientos tardíos 5

Hogares y familias más pequeños 6

Mayor responsabilidad de los padres en edad de trabajar debido a los miembros dependientes 14

Proporción cada vez mayor de hogares dirigidos por mujeres 15

Equilibrio cambiante de la responsabilidad económica en la familia 21

Conclusión 21

Capítulo 2 La Economía Política de la Maternidad 25

JUDITH BRUCE

Predominio de familias mantenidas por la madre 25

Percepción salarial y trabajo doméstico: deberes productivos duales de la madre 27

El ingreso en efectivo de las madres: necesidad de la familia 29

	<i>Rutas hacia la maternidad soltera</i>	34
	<i>Los ciclos económicos y de vida inesperados de las mujeres</i>	39
	<i>El matrimonio y la maternidad como opciones libres</i>	41
	<i>Conclusiones</i>	42
Capítulo 3	Los padres como compañeros en la crianza de los hijos	49
	PATRICE L. ENGLE Y ANN LEONARD	
	<i>La paternidad definida</i>	50
	<i>La contribución de los padres al cuidado directo de los niños: un registro empírico</i>	50
	<i>Factores que afectan las relaciones entre padre e hijo</i>	53
	<i>Beneficios del compromiso entre padre e hijo</i>	59
	<i>Continúa el discurso sobre los padres: medidas innovadoras</i>	61
	<i>Conclusión</i>	64
Capítulo 4	Factores de riesgo para los niños en la familia	71
	CYNTHIA B. LLOYD Y NIEV DUFFY	
	<i>Circunstancias de nacimiento</i>	72
	<i>Relaciones familiares principales</i>	76
	<i>Situación familiar en que viven los niños</i>	84
	<i>Conclusión</i>	89
Capítulo 5	Política familiar: apoyo al vínculo entre padre e hijo	95
	JUDITH BRUCE	
	<i>Relaciones de familia: el vínculo faltante de la política</i>	97
	<i>Hechos acerca de las familias con niños: diversidad y cambio</i>	98
	<i>En busca de los lazos que unen: el argumento de la investigación</i>	99
	<i>Respaldar los lazos que unen: el debate para la acción</i>	101
	<i>Políticas y programas prácticos: hacia la creación de rutas para una participación eficaz</i>	105
	<i>Conclusión</i>	113

LISTA DE CUADROS

Capítulo 1 - FAMILIAS

CUADRO 1

Tendencias en porcentajes de mujeres de 20 a 24 años que nunca han estado casadas (datos ilustrativos) 7

CUADRO 2

Tendencias en la edad de la madre en el primer parto (datos ilustrativos) 8

CUADRO 3

Tendencias en porcentajes en países menos desarrollados de mujeres entre 40 y 44 años que alguna vez se casaron y con cinco o más hijos vivos (datos ilustrativos) 9

CUADRO 4

Tendencias en cifras de niños nacidos y sobrevivientes respecto de mujeres entre 40 y 44 años en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 10

CUADRO 5

Tendencias en el tamaño promedio de la casa familiar en países desarrollados (datos ilustrativos) 11

CUADRO 6

Tendencias en el tamaño de la casa familiar en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 12

CUADRO 7

Tendencias en porcentajes de hogares dirigidos por mujeres *de jure* (todos los datos disponibles) 16-17

CUADRO 8

Tendencias en hogares de un solo progenitor como porcentaje de todos los hogares con niños dependientes y al menos un progenitor residente en países desarrollados (datos ilustrativos) 18

CUADRO 9

Porcentajes de primeros matrimonios disueltos por separación, divorcio o muerte en mujeres entre 40 y 49 años en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 19

CUADRO 10

Tendencias en las tasas de divorcio por cada 100 matrimonios en países desarrollados (datos ilustrativos) 20

Capítulo 2 - MADRES

CUADRO 1

Diferencias en las horas de trabajo a la semana según convenio en Ghana 1987 - 1988 30

CUADRO 2

Aportaciones del ingreso mensual promedio a la casa de esposas y esposos en seis aldeas en el sur de la India 32

CUADRO 3

Porcentaje de mujeres entre 35 y 39 años en uniones polígamas en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 36

CUADRO 4

Porcentaje de mujeres de países africanos casadas actualmente y que viven separadas de su marido (datos ilustrativos) 38

CUADRO 5

Porcentaje del tiempo que las mujeres entre 20 y 49 años pasan sin estar casadas en los países menos desarrollados (todos los datos disponibles) 40

Capítulo 3 - PADRES

CUADRO 1

Horas promedio invertidas - en el cuidado directo de los hijos por semana (datos ilustrativos) 52

Capítulo 4 - Hijos

CUADRO 1

Nacimientos fuera del matrimonio como porcentaje de todos los nacimientos por región (promedios del país) 73

CUADRO 2

Nacimientos premaritales como porcentaje de todos los nacimientos de mujeres de menos de 20 años en el Africa subsahariana (todos los datos están disponibles) 74

CUADRO 3

Nacimientos en parejas casadas después del último hijo deseado como un porcentaje de todos los nacimientos en regiones menos desarrolladas 76

CUADRO 4

Tendencias en nacimientos no deseados como un porcentaje de todos los nacimientos en países menos desarrollados (todos los datos de las tendencias se hallan disponibles) 77

CUADRO 5

Porcentaje de niños entre 0 y 15 años con madres en categorías maritales especificadas en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 79

CUADRO 6

Pobreza y bajos ingresos por tipo de familia (todos los datos disponibles) 80

CUADRO 7

Porcentaje de niños en América Latina y el oeste de Africa cuyo crecimiento no prospera a causa del estatus marital de la madre (datos ilustrativos) 82

CUADRO 8

Porcentaje de niños por edad que viven separados de su madre en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 85

CUADRO 9

Porcentaje de años infantiles pasados con la madre pero sin el padre en países menos desarrollados (datos ilustrativos) 87

AGRADECIMIENTOS

ESTE LIBRO HA SIDO UN VERDADERO ESFUERZO DE COLABORACIÓN, y no habría llegado a puerto seguro de no ser por la generosidad de espíritu y de intelecto de mucha gente. Hace algunos años el Population Council y el International Center for Research on Women (ICRW) [Centro Internacional de Investigación sobre Mujeres] trabajaron conjuntamente en un programa que estudió las causas determinantes y las implicaciones de los hogares dirigidos por mujeres. Interesado en los descubrimientos acerca de las cambiantes estructuras familiares, en las consiguientes peticiones de mayores contribuciones económicas por parte de las mujeres y los efectos de estos fenómenos en los niños, el Population Council extendió su esfera de acción para examinar más de cerca la situación de madres, padres e hijos en el variable mundo actual.

Damos las gracias especialmente, por supuesto, a las instituciones donantes que hicieron posible la realización de este proyecto -la Fundación Ford, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU), el Fondo de las Naciones Unidas para la niñez (UNICEF) y el Fondo de Desarrollo para las Mujeres (UNIFEM)- y a los miembros de nuestro comité asesor por la ayuda que nos proporcionaron revisando capítulos y haciéndonos continuas recomendaciones: Beti Astolfi, Mayra Buvinic, Betsy Campbell, Marilyn Carr, Ruth Dixon-Mueller, Misrak Elias, Sreelakshmi Gururaja, Cassie Landers, Catherine Pierce, Margaret Snyder, Andrea Taylor y Joann Vanek.

Además del comité asesor, varios colegas, entre ellos están Krishna Bose, Katharine Briar, Marty Chen, Nick Danforth, Ross Danielson, John Donohue, Nancy Folbre, Jodi Jacobson, Elise Jones, Frank Karel, Anne Kubisch, Joanne Leslie, Richard Longhurst, Jill Merrick, Robert Myers, Michael Paolisso y Danielle Parris. Ruth Dixon-Mueller nos auxilió estableciendo las bases de varios capítulos; Joann Vanek nos brindó un apoyo inmenso al identificar las fuentes de datos y también con su apoyo moral; Jodi Jacobson nos procuró su consejo editorial cuando nos hallábamos a medio camino en el desarrollo del proyecto, y Elizabeth Kirberger realizó una amplia investigación sobre los derechos de los niños en el ámbito internacional. Kirsten Moore nos ayudó administrando el proyecto; Susan Rowe

verificó referencias; Kristin Morrell se dedicó a la corrección de textos y corroboró y organizó las referencias; Diane Rubino hizo los cuadros; Matt Burkhard, Sheryl Jones y Kristine Malden brindaron su estímulo y revisaron el texto, y Robert Heidel lo copió y editó. El diseño de la publicación refleja el talento creador de Diana Hrisinko. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a George Brown y Monica Knorr por su colaboración y aliento para seguir adelante con el trabajo.

Finalmente, y esto es muy importante mencionarlo, damos las gracias a la editora de esta obra, a Judith Anderson Masslo, por realizar la enorme tarea de transformar el trabajo de las autoras en un documento coherente. Agradecemos profundamente sus importantes contribuciones escritas y conceptuales a este libro, la atención extraordinaria que dio a cada detalle, la comprensión de la finalidad y los valores subyacentes en esta obra, y su sensibilidad a las distintas voces que habitan en ella.

Introducción

Judith Bruce, Cynthia B. Lloyd y Ann Leonard

Mientras que diversas formas de familia existen en distintos sistemas sociales, culturales, legales y políticos, la familia continúa siendo la unidad básica de la sociedad y, como tal, tiene derecho a recibir protección y apoyo plenos.

- Programa de Acción de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo

A pesar de la retórica de los últimos años que lamenta la pérdida de la "familia tradicional", en realidad las familias jamás se han podido encajonar en un modelo único. "Familia" puede referirse a la gente que se ha vinculado entre sí por matrimonio o parentesco, o a los que pretenden descender de antecesores comunes en una estirpe, tribu o clan. Las personas pueden formar y extender familias, ya sea mediante la adopción o crianza de niños, o definiendo como familiares a gente no emparentada con la familia, o bien mediante el establecimiento de sociedades consensuales.

Las familias son tan adaptables como diversas, pues se reconfiguran a sí mismas en el transcurso de sus ciclos vitales y se desarrollan para adecuarse a las innumerables presiones del mundo exterior. Pero mientras que las familias siempre se han caracterizado por el cambio, existen pruebas tajantes de que actualmente están cambiando con mayor rapidez que nunca.

Este libro estudia a las familias con niños dependientes -específicamente se concentra en los roles de madres, padres e hijos y en la evolución de dichos roles-. No menospreciamos el valor de una comprensión más profunda acerca de cómo cuidar a los ancianos, del papel de la familia extensa en la manutención de los niños, de los embrollos de las relaciones entre hermanos o medios hermanos, ni del poder creador de la amistad que proporciona algunas de las satisfacciones propias de la familia. No obstante, nos hemos enfocado en la manera en que padres y madres asumen sus responsabilidades ante sus hijos y, a su vez, qué es lo que los niños tienen derecho de esperar de sus padres.

"...nos hemos enfocado en la manera en que padres y madres asumen sus responsabilidades ante sus hijos y, a su vez, qué es lo que los niños tienen derecho de esperar de sus padres".

La designación de 1994 como el Año Internacional de la Familia, la reunión de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en ese mismo año y las convocatorias de la primera Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, así como de la Cuarta Conferencia Internacional sobre las Mujeres en 1995 (todas ellas iniciativas de Naciones Unidas), brindan una oportunidad para reexaminar algunas de las creencias comúnmente aceptadas acerca de la familia. Al hacer esto, hay que enfrentar el mito generalizado de que la "familia tradicional" es una unidad estable y cohesiva en la que el padre sirve como proveedor económico, la madre como dispensadora emocional de cuidados, y donde todos los niños son tratados bien y por igual. En realidad, las madres desempeñan en todo el mundo un papel esencial, y muchas veces primario, en la manutención económica de otros miembros de la familia, especialmente de los niños; los padres desempeñan papeles vitales en las vidas de sus hijos, aparte de mantenerlos económicamente; y las circunstancias familiares de los niños contrastan agudamente con los enfoques nostálgicos de una niñez segura y estable.

Para preparar un estudio de las realidades de las vidas de madres, padres e hijos, el capítulo 1 presenta un análisis demográfico y económico de la manera en que están cambiando las familias en todo el mundo en lo que se refiere a forma y función. Los datos reunidos durante las últimas dos décadas muestran cinco tendencias: 1) las familias y los hogares se han hecho más pequeños; 2) se ha incrementado la carga que tienen los padres en edad de trabajar para mantener a los dependientes más jóvenes y a los más grandes; 3) ha aumentado la edad promedio de las mujeres en su primer matrimonio y primer alumbramiento; 4) cada vez es mayor la proporción de hogares dirigidos por mujeres, y 5) ha aumentado la participación de las mujeres en el mercado formal de trabajo, y el de los hombres ha disminuído, lo cual ha modificado la balanza de la responsabilidad económica en las familias. Estas tendencias están alterando profundamente las pautas de contacto y convivencia en las familias.

El capítulo 2 documenta el aspecto económico de la maternidad, y demuestra que para sobrevivir, la mayoría de las familias dependen -probablemente de modo creciente- del trabajo remunerado y no remunerado de las madres, tanto en la casa como en el mercado de trabajo. El capítulo 3 muestra que el papel del padre en la nutrición y cuidado de los niños ha sido desdeñado casi por completo como tema de investigación, de política y de programas; con todo, hay signos prometedores de un interés cada vez mayor en el vínculo padre-hijo. El capítulo 4 presenta un análisis empírico de la vida familiar desde el punto de vista del niño. Ésta es una contribución original del presente volumen. Existen nuevos datos que señalan que hay una gama de circunstancias natales y familiares que ponen al niño en riesgo, como por ejemplo: haber nacido fuera del matrimonio o ser un niño no deseado al nacer tener padres que han muerto, que no están casados, o no casados formalmente, o que viven en una unión poligámica; vivir lejos de la madre o el padre, y tener padres que hayan emigrado.

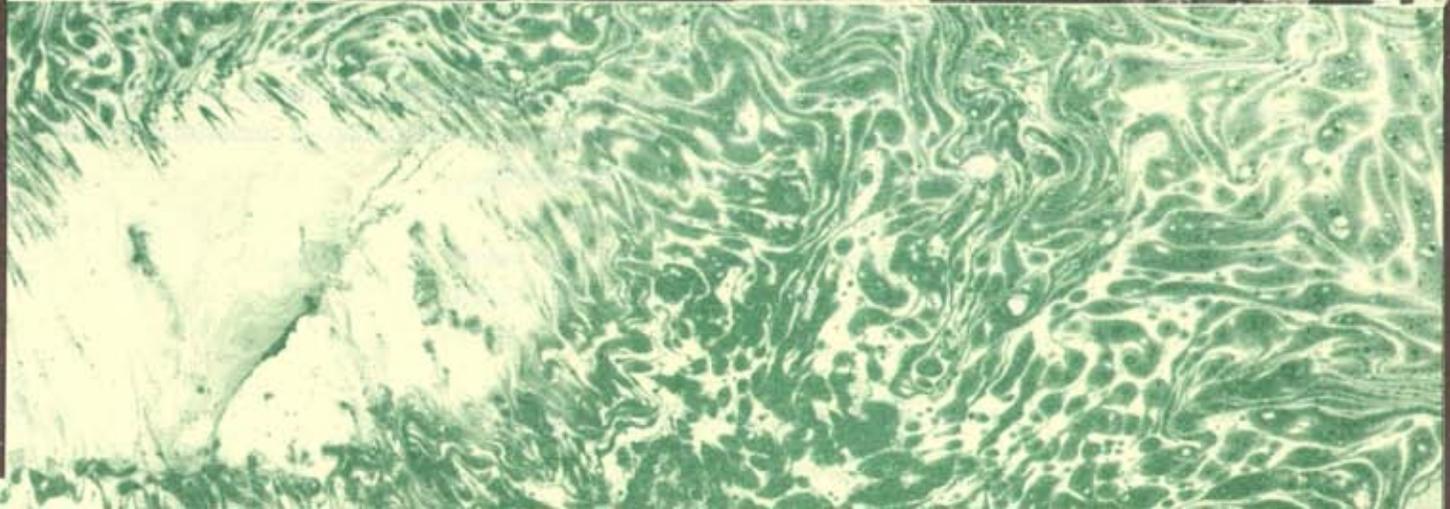
Al recabar información para este libro tuvimos que enfrentar los mismos mitos que queremos poner en entredicho acerca de las madres, los padres y los hijos. Gran parte de los datos convencionales provenientes de los estudios

demográficos y de salud están limitados por un estrecho enfoque sobre los hogares y las mujeres en edad reproductiva, así como por una falta de atención a los padres y las relaciones familiares. Como resultado tenemos gran cantidad de descripciones detalladas de la fertilidad de las mujeres hasta de 49 años y del cuidado de sus hijos, pero muy poca información acerca de la maternidad después de dicha edad, la fertilidad masculina y la paternidad y las relaciones familiares que se salen de los límites de la casa. Los datos del ámbito familiar nos dicen cada vez menos acerca de las familias cuyos miembros se dispersan. Los datos sobre el liderazgo en los hogares indican que el número de familias mantenidas primordial o solamente por mujeres, las cuales a menudo son madres, parece menor de lo que en realidad es. Los datos sobre la estructura familiar aportan muy poca información acerca de su funcionamiento. Por ejemplo, un niño cuyos padres son casados y viven juntos no necesariamente recibe el cuidado adecuado, mientras que un niño con padres divorciados puede salir adelante muy bien si ambos padres lo crían y lo apoyan. La información sobre las medidas para la subsistencia del niño, las relaciones familiares y las fuentes de la manutención económica es insuficiente en comparación con la relativa abundancia de datos sobre su salud y participación en la escuela. Es poco lo que se sabe acerca del trabajo de las mujeres, y es que aunque existen datos sobre el empleo formal de hombres y mujeres, hay menos información disponible sobre el trabajo informal, el estacional y sobre el trabajo que se realiza en casa, mucho del cual lo hacen las mujeres y constituye una proporción importante del trabajo que ellas llevan a cabo.

Nuestra investigación revela la necesidad de datos frescos para descubrir facetas ocultas del vínculo madre/padre-hijo y la vida familiar en general. Uno de nuestros objetivos principales es fomentar tanto una investigación como un proceso para las políticas centrados en la familia que puedan proporcionar un contrapunto empírico a la retórica ensordecedora sobre los "valores familiares". De esta manera, en el capítulo 5, reflexionamos sobre la política familiar -qué significa y cómo puede apoyar y fortalecer los lazos entre padres e hijos, particularmente en relación con las preguntas fundamentales: ¿Quién paga lo de los niños? ¿Quién cuida a los niños?

Ninguna medida puede ser eficaz si no logra atender las realidades de la vida familiar contemporánea, especialmente los modelos maritales, de parto y de crianza de los niños. Sin embargo, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales se han mostrado lentas para reconocer la naturaleza cambiante de las familias con niños, con lo cual han aumentado las cargas de la maternidad y perpetuado el descuido de la paternidad. Esperamos que nuestro trabajo induzca a los lectores a cuestionar las ideas tradicionales, a menudo rígidas, sobre las madres, los padres y los hijos, las cuales son la base de tantas políticas nacionales e internacionales. La relación madre/padre-hijo es el bloque fundamental sobre el cual está construida la sociedad humana; si se rompe bajo la embestida de políticas mal dirigidas, será muy poco lo que quede.

"La relación madre/padre-hijo es el bloque fundamental sobre el cual está construida la sociedad humana; si se rompe bajo la embestida de políticas mal dirigidas, será muy poco lo que quede".



CAPÍTULO UNO

Familias en Transición

Cynthia B. Lloyd y Niev Duffy

A pesar de la escasez de datos acerca de la familia, pueden inferirse cinco tendencias globales en la formación, estructura y función de la familia a partir de los registros de investigaciones realizadas en las últimas dos décadas: 1) se ha elevado la edad promedio de las mujeres en su primer matrimonio y el primer parto, lo cual ha retrasado la formación de nuevas familias; 2) tanto las familias como los hogares se han hecho más pequeños; 3) se ha incrementado la carga sobre los padres en edad de trabajar al mantener a dependientes más jóvenes y a dependientes mayores; 4) ha aumentado la proporción de hogares encabezados por mujeres, y 5) la participación de las mujeres en el mercado formal de trabajo ha crecido, al mismo tiempo que la de los hombres ha disminuido, con lo cual se ha modificado la balanza de la responsabilidad económica en las familias.

Dichas tendencias no son evidentes en todas partes ni tampoco representan la historia de la vida familiar contemporánea. Lo que sí revelan son algunas de las fuerzas que conforman la experiencia de muchas madres, padres e hijos en el mundo actual, y también indican algunos cambios en las aspiraciones familiares y las estrategias de supervivencia. Este capítulo presenta testimonios de tales tendencias, analiza sus causas e investiga sus consecuencias en la vida familiar.

Matrimonio y nacimiento tardíos

El matrimonio y el parto marcan el comienzo de una nueva familia. Aun cuando el matrimonio constituye un rito de paso en todas las sociedades, varía ampliamente en forma y función en las diferentes culturas. Su inicio puede estar marcado por rituales religiosos, una ceremonia civil formal, el pago de una dote o precio de la novia, la firma de un contrato entre los mayores, relaciones sexuales entre los prometidos, el rapto de una mujer de la casa de sus padres o el nacimiento de un niño. Puede comenzar pródigamente con celebraciones públicas o silenciosamente como cuando una joven lleva sus escasas pertenencias a casa de los padres del marido, o cuando una viuda y un viudo acuerdan vivir juntos, o cuando una pareja decide "legitimar" un embarazo o a los niños ya nacidos.

"En gran parte del mundo el tamaño cada vez menor de la familia puede inferirse de las tasas de fertilidad más bajas y de la mayor edad en el primer parto."

La edad promedio de las mujeres en su primer matrimonio varía mucho según la región. En Bangladesh, Costa de Marfil, Etiopía, Mali y Nepal, por lo menos la mitad de todas las muchachas entre 15 y 19 años que estuvieron alguna vez casadas en la década de 1980. En contraste, en algunos países asiáticos y latinoamericanos, menos de 10%, e incluso tan poco como 1%, de las jóvenes de la misma edad estuvieron casadas en aquella época.¹ En países desarrollados la proporción de mujeres de menos de 20 años que están casadas suele estar por debajo del 5 por ciento.

Debajo de esta diversidad conyugal hay una trama común: aunque el matrimonio continúa siendo una institución bien aceptada en todas partes -la proporción de mujeres que alguna vez se han casado antes de los 50 excede el 90% en casi todos los países²-, la edad promedio de las mujeres en su primer matrimonio está ascendiendo en todo el mundo. Entre la década de 1970 y la de 1980, la proporción de mujeres entre 20 y 24 años que nunca se habían casado se elevó sustancialmente en una amplia gama de países y se incrementó en 25% o más en Austria, la República Dominicana, México y los Estados Unidos; por lo menos 50% en Kenia y Senegal, y 80% en Indonesia y Paquistán, por ejemplo (Cuadro I.1).

El aplazamiento del matrimonio suele coincidir con el aplazamiento del parto. Así, la edad promedio de las mujeres en el primer alumbramiento se ha elevado en la mayor parte de los países desarrollados y menos desarrollados durante los últimos 20 años. Aunque la proporción de mujeres adolescentes que dan a luz está decreciendo, continúa siendo elevada (cuadro I.2). Esto es particularmente cierto en el África subsahariana, en Ghana, Kenia y Senegal, por ejemplo, la mitad o más de todos los primeros partos son de mujeres de 20 años o más jóvenes. En Ecuador e Indonesia casi la mitad de todos los primeros nacimientos son de adolescentes.

Hogares y familias más pequeños

El tamaño cada vez menor de la familia se debe, en gran parte del mundo, a la disminución de las tasas de fertilidad y a la edad ascendente en el primer parto. En la mayoría de los países desarrollados en Norteamérica y Europa y unos cuantos en Asia (entre ellos Hong Kong, Japón, Corea, Singapur y Taiwán), la fertilidad ha caído a tasas de remplazo. En Alemania, Italia y muchos de los países de Europa oriental y la ex Unión Soviética la fertilidad ha caído incluso por debajo de las tasas de remplazo. En países menos desarrollados, la situación es más variada. En gran parte del África subsahariana y el Medio Oriente, las tasas de fertilidad permanecen altas -de cinco a siete niños por mujer en promedio- y las familias grandes continúan siendo la norma. Sin embargo, en algunos países de estas regiones, y también en otros menos desarrollados, ha descendido el porcentaje de mujeres entre 40 y 44 años que alguna vez se casaron y que tienen cinco hijos vivos o más. Por ejemplo, la proporción de dichas mujeres disminuyó en más de

CUADRO 1

Tendencias en porcentajes de mujeres de 20 a 24 años que nunca han estado casadas (datos ilustrativos)

REGION/PAIS	FECHA ANTERIOR	%	FECHA POSTERIOR	%
PAISES MENOS DESARROLLADOS				
Asia				
Indonesia	1976	20	1987	36
Paquistán	1975	22	1990/1991	39
Sri Lanka	1975	61	1987	58
Tailandia	1975	42	1987	48
América Latina/el Caribe				
Colombia	1976	44	1986	39
República Dominicana	1975	27	1986	39
Ecuador	1979	43	1987	41
México	1976	34	1987	42
Perú	1978	49	1986	56
Medio Oriente/África del Norte				
Egipto	1980	36	1989	40
Marruecos	1980	36	1987	56
Túnez	1978	57	1988	64
África subsahariana				
Ghana	1980	15	1988	23
Kenia	1978	21	1989	32
Senegal	1978	14	1986	23
PAISES DESARROLLADOS				
Austria	1971	45	1980	57
Checoslovaquia	1970	35	1980	33
Francia	1970	46	1980	52
España	1970	68	1981	59
Estados Unidos	1970	36	1980	51

FUENTES: PAISES MENOS DESARROLLADOS: Naciones Unidas, 1987, cuadro 43, en *Fertility Behaviour in the Context of Development: Evidence from the World Fertility Survey*, Nueva York, Naciones Unidas; y Charles F. Westoff, Ann K. Blanc y Laura Nyblade, 1994, *Marriage and Entry into Parenthood*, Demographic and Health Survey Comparative Studies, núm. 10, Calverton, Maryland, Macro International Inc. PAISES DESARROLLADOS:- Compilación realizada por la United Nations Statistical Division para Naciones Unidas, 1995, *The World's Women 1970-1995: Trends and Statistics*, Nueva York, Naciones Unidas.

Cuadro 2

Tendencias en la edad de la madre en el primer parto (datos ilustrativos)

EDAD MEDIA DE LA MADRE EN SU PRIMER PARTO EN GRUPOS DE EDADES ESPECÍFICAS EN PAÍSES MENOS DESARROLLADOS			
Región/País	45-49	35-39	25-29
Asia			
Indonesia	20.1	19.9	20.4
Paquistán	22.6	21.4	21.0
Sri Lanka	21.9	24.9	24.7
Tailandia	21.6	22.3	23.0
América Latina/el Caribe			
Colombia	20.9	21.5	21.5
República Dominicana	19.7	20.4	21.7
Ecuador	21.6	21.2	20.7
Perú	21.7	21.6	22.2
Medio Oriente/África del Norte			
Egipto	20.0	20.5	21.7
Marruecos	20.4	21.7	24.9
Túnez	22.4	22.5	24.5
África subsahariana			
Ghana	19.3	19.5	20.0
Kenia	19.7	18.6	18.6
Senegal	19.2	18.7	19.0
EDAD MEDIA DE TODAS LAS MUJERES QUE TIENEN SU PRIMER PARTO EN UN AÑO ESPECÍFICO EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS			
País	1970	1980	1990
Austria	23.7	24.3	26.1
Checoslovaquia	22.1	22.7	22.5 ^a
Polonia	22.5	23.0	23.0
España	24.5 ^b	24.6	25.4 ^c
Suecia	24.5 ^b	25.5	26.3
(ex)Alemania Fed.	24.3	25.2	26.9
a 1989	b 1975	c 1987	

FUENTES: PAÍSES MENOS DESARROLLADOS:- Charles F. Westoff, Ann K. Blanc y Laura Nyblade, 1994, *Marriage and Entry into Parenthood*, Demographic and Health Surveys Comparative Studies núm. 10, Calverton, Maryland, Macro International Inc. PAÍSES DESARROLLADOS: Council of Europe, 1993, Cuadro T3.4, en *Recent Demographic Developments in Europe and North America: 1992*, Estrasburgo: Council of Europe Press.

Cuadro 3

Tendencias en porcentajes en países menos desarrollados de mujeres entre 40 y 44 años que alguna vez se casaron y con cinco o más hijos vivos (datos ilustrativos)

REGIÓN/ PAÍS	FECHA ANTERIOR	%	FECHA POSTERIOR	%
Asia				
Indonesia	1976	43.5	1987	68.8
Tailandia	1975	58.7	1987	31.8
América Latina/el Caribe				
Colombia	1976	63.1	1986	48.7
República Dominicana	1975	56.6	1986	51.2
Perú	1978	58.8	1986	54.4
Medio Oriente/Norte de África				
Egipto	1980	55.2	1989	49.5
Marruecos	1980	68.9	1987	68.8
África subsahariana				
Ghana	1980	60.9	1988	68.9
Kenia	1978	75.8	1989	78.6

FUENTES: Cuadros de Encuestas Demográficas y de Salud y Encuestas de Fertilidad Mundial. INDONESIA: *Indonesia Fertility Survey 1976: Principal Report*, vols. I y II, Statistical Tables, 1978. TAILANDIA: *The Survey of Fertility in Thailand: Country Report*, vol. II, 1977. COLOMBIA: *Encuesta nacional de fecundidad Colombia 1976: resultados generales*, 1977. REPÚBLICA DOMINICANA: *Encuesta nacional de fecundidad: Informe general*, 1976. PERÚ: *Encuesta nacional de fecundidad del Perú 1977-1978*, 1979. EGIPTO: *The Egyptian Fertility Survey 1980*, vol. IV, Statistical Tables, 1983. MARRUECOS: *Enquête Nationale sur la Fécondité et la Planification Familiale au Maroc 1979-80: Rapport National*, vol. IV, Tableaux Statistiques: Caractéristiques Démographiques, 1984. GHANA: *Ghana Fertility Survey 1979-80*, vol. II, Statistical Tables, 1983. KENIA: *Kenya Fertility Survey 1977-1978*, vol. II, 1980.

20% en Colombia y en más de 45% en Tailandia en los últimos 10 a 12 años (cuadro I. 3). En América Latina y el sudeste asiático las tasas de fertilidad han descendido notablemente. En algunos países menos desarrollados (como Argentina, Chile, China, Indonesia y Sri Lanka), las tasas de fertilidad han descendido a menos de tres niños por mujer, con lo que se ha reducido el predominio de las familias grandes.

En unos cuantos países menos desarrollados donde las tasas de fertilidad han descendido pero las tasas de mortalidad infantil han disminuido con mayor rapidez, las cifras promedio de niños sobrevivientes por familia han permanecido constantes o incluso se han elevado (cuadro I. 4). Por ejemplo, las cifras promedio de niños sobrevivientes han permanecido casi constantes en Marruecos y Perú, y han aumentado en Indonesia y Kenia, pese a que, en todos estos países, las tasas de fertilidad están en descenso. Por lo general las cifras promedio de niños

Cuadro 4

Tendencias en cifras de niños nacidos y sobrevivientes respecto de mujeres entre 40 y 44 años en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

REGIÓN/ PAÍS	FECHA PREVA	NIÑOS NACIDOS	NIÑOS SOBRE- VIVIENTES (NÚM. PROMEDIO)	FECHA POSTERIOR	NIÑOS NACIDOS	NIÑOS SOBRE- VIVIENTES (NÚM. PROMEDIO)
Asia						
Indonesia	1976	5.3	4.1	1987	5.2	4.3
Sri Lanka	1975	5.3	4.7	1987	4.0	3.7
Tailandia	1975	5.8	4.9	1987	3.9	3.5
América Latina/el Caribe						
Colombia	1976	6.1	5.2	1986	4.9	4.4
República Dominicana	1975	6.4	5.4	1986	5.5	4.8
Ecuador	1979	6.4	5.3	1987	5.4	4.7
México	1976	6.6	5.7	1987	5.4	4.9
Perú	1978	6.3	4.9	1986	5.7	4.8
Medio Oriente/Norte de África						
Egipto	1980	6.3	5.8	1989	5.8	4.6
Marruecos	1980	7.1	5.6	1987	6.7	5.6
Túnez	1978	6.5	5.3	1988	5.5	4.8
África subsahariana						
Ghana	1980	6.1	5.1	1988	6.6	5.4
Kenia	1978	7.6	6.1	1989	7.4	6.5

FUENTES: Fred Arnold, y Ann K. Blanc, 1990, *Fertility Levels and Trends*, Demographic and Health Surveys Comparative Studies núm. 2, Columbia, Maryland, Institute for Resource Development, y Naciones Unidas, 1987, *Fertility Behaviour in the Context of Development: Evidence from the World Fertility Survey*, Nueva York, Naciones Unidas.

Cuadro 5

Tendencias en el tamaño promedio de la casa familiar en países desarrollados (datos ilustrativos)

PAÍS	TAMAÑO PROMEDIO DE LA Casa (núm. de miembros)			CASAS DE UN MIEMBRO (porcentajes de todas las casas)		
	C. 1970	C. 1980	C. 1990	C. 1970	C. 1980	C. 1990
Australia	3.3	3.0	n.d.	13.5	20.0	n.d.
Austria	2.9	2.7	n.d.	24.6	28.3	n.d.
Canadá	3.5	2.9	2.8 ^a	13.4	20.3	21.5 ^a
Checoslovaquia	3.1	2.8	n.d.	17.9	22.0	n.d.
Japón	3.7	3.2	3.0	13.2	19.8	23.1
Polonia	3.4	3.1	n.d.	16.1	17.4	18.3
España	3.8	3.5	n.d.	8.0	10.2	n.d.
Suecia	2.6	2.3	2.2 ^b	25.3	32.8	36.1 ^b
Estados Unidos	3.1	2.7	2.6	17.6	22.7	24.6
(ex)URSS	3.7	4.0	3.0	n.d.	n.d.	18.3
(ex)Alemania Federal	2.7	2.4	2.3 ^c	25.1	n.d.	33.4 ^c
n.d.= no disponible	a 1986	b 1985	c 1987			

FUENTE: Naciones Unidas, Cuadros 1 y 3 de *Living Arrangements of Women and Their Children in the Third World: A Demographic Profile*, Nueva York, Naciones Unidas.(en prensa).

sobrevivientes descienden típicamente una vez que los padres controlan la fertilidad para compensar los descensos constantes en la mortalidad infantil.

Los datos provenientes de encuestas y censos proporcionan pruebas directas de que, en la mayoría de los países del mundo, el tamaño promedio de las casas familiares está decreciendo. Entre el principio de la década de 1970 y principios de la de 1980, el tamaño promedio de la casa familiar disminuyó casi 10% en una extensa gama de países desarrollados y menos desarrollados (Cuadros I. 5 y I. 6). En los países desarrollados, dicha tendencia se ve reflejada en un incremento de hogares de una sola persona, especialmente entre personas mayores y adultos célibes (cuadro I. 5). En países menos desarrollados, esta tendencia corresponde a un pronunciado descenso en la proporción de hogares con cinco miembros o más (cuadro I. 6).

El tamaño del hogar corresponde a menudo con el tamaño de la familia, pero no siempre es así. Los miembros de la familia pueden dispersarse y reducir con ello el tamaño del hogar o casa familiar, pero no la familia. La dispersión de los

Cuadro 6

Tendencias en el tamaño de la casa familiar en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

REGIÓN / PAÍS	TAMAÑO PROMEDIO DE LA CASA (núm. de miembros)			CASAS CON 5 O MÁS MIEMBROS (porcentajes de todas las casas)		
	c. 1970	c. 1980	c. 1987	c. 1970	c. 1980	c. 1987
Asia						
Corea	5.2	4.5	4.1	59.1 ^a	49.9	39.0
Nepal	5.5	5.8	n.d.	59.6	64.2	n.d.
Filipinas	5.9	5.6	n.d.	66.4	65.5 ^a	n.d.
Tailandia	5.7	5.2	4.6	65.1	57.8	47.1
América Latina/el Caribe						
Brasil	5.1	4.4	n.d.	52.2	40.8	n.d.
Chile	5.1	4.5	n.d.	53.7	44.3	n.d.
Cuba	4.5	4.1	n.d.	42.2	36.3	n.d.
México	4.9	5.5	n.d.	49.9	57.6	n.d.
Perú	4.8	4.9	5.1	50.2	51.4	56.1
Trinidad y Tobago	4.8	4.5	4.2	47.5	43.6	41.5
África subsahariana						
Botswana	4.5	5.4	4.8	n.d.	53.8	46.5
Mali	n.d.	5.5 ^b	5.0	n.d.	48.4	47.6
Zambia	4.6	5.0	n.d.	44.4	43.3	n.d.
Asia Occidental y Norte de África						
Egipto	n.d.	5.2 ^b	5.5	n.d.	56.9 ^b	61.2
Marruecos	5.4	5.9	6.0	57.6	62.9	65.2
Turquía	6.6	5.2	5.2	63.3	60.0 ^a	54.0
n.d.=no disponible	a 1975	b 1976				

FUENTE: Naciones Unidas, Cuadros 1 y 3 de *Living Arrangements of Women and Their Children in the Third World: A Demographic Profile*, Nueva York, Naciones Unidas.(de próxima aparición).

*"Los datos
provenientes de
encuestas y censos
proporcionan
pruebas directas de
que, en la mayoría
de los países del
mundo, el tamaño
de las casas
familiares está
decreciendo".*

miembros familiares es, desde luego, algo intrínseco a la historia natural de las casas familiares: éstas crecen cuando vienen niños al mundo o cuando los padres, con la vejez, se mudan a la casa de los hijos; se vuelven a reducir cuando mueren los padres viejos o cuando los hijos, ya grandes, se van para fundar su propio hogar. En muchos países, la gente joven se casa y empieza a tener hijos mientras todavía vive en casa de sus padres; después, cuando así lo dicta la costumbre o cuando las condiciones económicas y la oferta de vivienda lo permiten, abandonan la casa.

Hay algunas evidencias de que, más allá de este ir y venir de los miembros familiares, en todo el mundo las familias se están volviendo más dispersas. Los adultos mayores y los más jóvenes, los cónyuges y otros parientes, que en otra época habrían compartido un hogar, ahora se inclinan más por vivir aparte.

En regiones menos desarrolladas, las fuerzas principales de la dispersión familiar son la migración laboral y los movimientos de refugiados causados por guerras, hambre, enfermedades, degradación ambiental y desasosiego político. El número estimado de refugiados en el mundo se incrementó de 2.5 millones en 1970 a 18.2 millones en 1993, con un agregado de 24 millones de personas desplazadas internamente en 1993 (el cálculo es conservador). Esto significa que "aproximadamente una de cada 130 personas en el mundo ha sido obligada a huir", escribió el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados,³ antes del éxodo masivo de refugiados de Ruanda en 1994. La migración laboral también es general. Las oportunidades económicas pueden atraer a algunos miembros de la familia, o bien éstos se pueden ver empujados por las dificultades económicas a emigrar desde las zonas rurales a las ciudades o a otras fuentes de empleo, ya sea en su país o del otro lado de las fronteras. El crecimiento poblacional y el estancamiento en las economías rurales pueden ocasionar considerables flujos migratorios hacia las zonas urbanas. Las recompensas económicas por la migración laboral pueden ser cuantiosas -se calcula que los envíos totales de los emigrados fueron de alrededor de \$71,000 millones de dólares en 1990⁴-, con lo cual crean un intenso incentivo para emigrar. Cada vez más la vida de las personas ha llegado a depender de una fácil movilidad dentro de su país, la cual puede implicar ausencias de la casa de un día, una semana o un mes.

A medida que el tamaño de la familia se contrae, cambian los ritmos de la vida familiar. Basta con una o dos generaciones para que una familia extensa quede considerablemente reducida, lo cual se traduce en menos parientes en las reuniones familiares y menos nacimientos, bodas y muertes en la familia. Los niños tienen menos hermanos y primos con quienes jugar, en comparación con los que tuvieron sus padres. Las parejas pasan mucho más tiempo viviendo juntos sin hijos, tanto durante sus años reproductivos como después de que sus hijos han crecido.

Conservar los lazos entre los miembros de la familia que se han separado puede ser difícil y puede marcar la diferencia entre subsistencia y miseria. Con menos tías y tíos que ayuden a cuidar a los niños pequeños, y con menos hijos que amparen a los padres viejos, puede ser menos probable que los miembros dependientes de la familia reciban la atención adecuada. Para identificar a los

individuos vulnerables que carecen del respaldo familiar se requieren datos pormenorizados sobre las relaciones monetarias y emocionales en el seno del hogar y la familia. Puesto que tales datos son escasos, no podemos responder a muchas preguntas apremiantes en torno a los efectos de la dispersión familiar sobre las relaciones familiares.

Mayor responsabilidad de los padres en edad de trabajar debido a los miembros dependientes

La reducción o pérdida de las redes de apoyo que puede brindar la familia extensa obliga a los padres en edad de trabajar a asumir una reponsabilidad mayor en el cuidado y manutención de los miembros familiares dependientes más jóvenes o más viejos. Esta carga se ve intensificada por el creciente costo que significa mantener a los padres de edad avanzada y criar a los niños. En tales circunstancias el compromiso que tiene de cada uno de los padres en edad de trabajar para mantener a sus dependientes se torna más arduo que nunca.

El aumento de la expectativa de vida en la mayoría de los países ha alargado el tiempo durante el cual los adultos en edad de trabajar deben mantener a los padres ancianos.⁵ La proporción entre gente mayor (de 65 años o más) y adultos en edad de trabajar aumentó, entre 1970 y 1990, un promedio de 21% en países desarrollados y seis % en países menos desarrollados. Se prevé que esta proporción continuará incrementándose en los próximos 20 años, en los que crecerá 23% en los países desarrollados y 18%, en los menos desarrollados.⁶

Aunque actualmente muchas parejas tienen menos hijos de los que tuvieron sus padres, la inversión económica total en sus hijos es mayor a causa de que el pago de la instrucción de los niños ha aumentado y de que los costos relacionados con la escuela también se han incrementado. La motivación de los padres para darles instrucción a sus hijos ha crecido debido a la competencia cada vez mayor para obtener empleos, a los valores cambiantes y a las economías que se modernizan; el resultado ha sido un rápido ascenso en la matriculación educativa en todos los niveles.⁷ La educación de los niños aumenta los gastos de la casa pues hay que pagar colegiaturas, transporte, uniformes, etcétera. El costo de oportunidad del salario y el trabajo a que se renuncia mientras el niño-adolescente está en la escuela, especialmente en los niveles secundario y terciario, es el mayor gasto relacionado con la escuela para las familias en las que las contribuciones económicas de los niños son decisivas para la supervivencia familiar.

Los costos escolares también han aumentado en algunos lugares como consecuencia de los recortes en los fondos públicos para la educación. Las políticas de reducción de deudas que se adoptaron en muchos de los países desarrollados y menos desarrollados entre 1972 y 1989, llevaron a disminuciones significativas en la cuota de los gastos del gobierno destinados a la enseñanza.⁸ Tales políticas desplazan una porción más amplia de los gastos educativos hacia los padres, lo cual significa un incremento para éstos del costo total de la preparación de sus hijos hacia la vida adulta.

"Aunque actualmente muchas parejas tienen menos hijos de los que tuvieron sus padres, su inversión económica total en sus hijos es mayor..."

Proporción cada vez mayor de hogares dirigidos por mujeres

"...datos más recientes revelan que se ha dado una proporción, de hogares encabezados por mujeres va en rápido aumento, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados".

El primer estudio sobre hogares encabezados por mujeres, el cual se llevó a cabo después de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en 1975, dio a conocer que entre 10 y 46% de las mujeres de más de 20 años, en 19 países menos desarrollados, podrían clasificarse como "jefes de familia" con base en datos sobre divorcio, separación, viudez y soltería de las madres en estos países.⁹ Algunos datos más recientes revelan que la proporción de hogares encabezados por mujeres va en rápido aumento, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados. En estos últimos y en Japón existen pruebas directas de esta tendencia, que provienen de datos sobre jefatura femenina de familia (cuadro I. 7); en países desarrollados la evidencia es indirecta y proviene de datos relativos a hogares habitados por uno solo de los padres (que se definen como hogares con niños dependientes y un progenitor residente), en cuya gran mayoría el progenitor soltero es la madre¹⁰ (Cuadro I. 8). Faltan datos apropiados sobre los hogares de padres y madres solteros en los países menos desarrollados, pero podemos asumir que sus proporciones también están aumentando, en virtud de que los hogares dirigidos por la madre representan una proporción importante de todos los hogares dirigidos por mujeres.¹¹

Algunas iniciativas locales en los países menos desarrollados reflejan una inquietud emergente por el celibato en padres y madres. En Sudáfrica, por ejemplo, la Women and Law in Southern Africa Trust [Asociación de las mujeres y la ley en Sudáfrica], una red de mujeres profesionistas, está llevando a cabo estudios profundos de la situación legal, social y económica de las madres casadas y no casadas que buscan respaldo para mantener a sus hijos, y de la posibilidad que tienen las viudas (muchas de las cuales tienen hijos dependientes) para heredar de sus difuntos maridos.¹²

Una diversidad de factores demográficos, sociales y económicos contribuyen a las proporciones elevadas, y cada vez mayores, de hogares encabezados por mujeres y de un progenitor soltero. Entre ellos se encuentran niveles crecientes de migración y niveles elevados, y en algunos lugares en aumento, de disolución marital y embarazos fuera del matrimonio (véase el capítulo 2 para el examen de estas cuestiones).

Disolución del vínculo matrimonial. La disolución del vínculo matrimonial provocada por abandono, separación, divorcio o muerte del cónyuge es común en todo el mundo. Un examen reciente de los patrones que sigue el divorcio en todo el mundo informa que una proporción cada vez mayor de divorcios incluye a parejas con niños pequeños,¹³ lo cual aumenta la posibilidad de que la disolución matrimonial desemboque en la soltería de los padres.

La disolución del vínculo matrimonial es frecuente en muchos países menos desarrollados del África subsahariana, el Medio Oriente y Asia. Entre 40 y 60% aproximadamente de las mujeres cuarentonas de la República Dominicana, Ghana, Indonesia y Senegal manifestaron recientemente en Demographic and Health Surveys [Encuestas demográficas y de salud] que su primer matrimonio se había

Cuadro 7

Tendencias en porcentajes de hogares dirigidos por mujeres de jure (todos los datos disponibles)

REGIÓN/ PAÍS	FECHA ANTERIOR	%	FECHA POSTERIOR	%
DATOS DE LA ENCUESTA DEMOGRÁFICA				
Asia				
Indonesia	1976	15.5	1987	13.6
Sri Lanka	1975	15.7	1987	17.8
Tailandia	1975	12.5	1987	20.8
América Latina/el Caribe				
Colombia	1976	17.5	1986	18.4
República Dominicana	1975	20.7	1986	25.7
Ecuador	1979	15.0	1987	14.6
México	1976	13.5	1987	13.3
Perú*	1977/1978	14.7	1986	19.5
Trinidad y Tobago	1977	22.6	1987	28.6
Medio Oriente/Norte de África				
Marruecos	1979/1980	11.5	1987	17.3
África subsahariana				
Ghana	1960	22.0	1987	29.0
Sudán	1978/1979	16.7	1989/1990	12.6

Cuadro 7 (Continúa)

REGIÓN/ PAÍS	FECHA ANTERIOR	%	FECHA POSTERIOR	%
DATOS DEL CENSO				
Asia				
Hong Kong	1971	23.5	1991	25.7
Indonesia	1971	16.3	1980	14.2
Japón	1980	15.2	1990	17.0
Corea	1980	14.7	1990	15.7
Filipinas	1970	10.8	1990	11.3
América Latina/el Caribe				
Brasil	1980	14.4	1989	20.1
Costa Rica	1984	17.5	1992	20.0
Panamá	1980	21.5	1990	22.3
Perú	1981	22.1	1991	17.3
Uruguay	1975	21.0	1985	23.0
Venezuela	1981	21.8	1990	21.3
África subsahariana				
Burkina Faso	1975	5.1	1985	9.7
Camerún	1976	13.8	1987	18.7
Mali	1976	15.1	1987	14.0

NOTA: *de jure* = jefatura de familia "común" a *de facto* = jefatura el día de la entrevista.

FUENTES: ENCUESTAS DEMOGRÁFICAS - Ghana: Cynthia B. Lloyd y Anastasia J. Gage-Brandon, 1993, "Women's role in maintaining households: Family welfare and sexual inequality in Ghana", *Population Studies* 47 (1), pp. 115-131. Ecuador: Keiko Ono-Osaku y A.R. Themme, "Cooperative analysis of recent changes in households in Latin America", en *IUSSP Proceedings of Conference on the Americas, Vera Cruz*, 1993. Todos los demás países: Ayad, Mohamed et al, 1994d, *Demographic Characteristics of Households*, Demographic and Health Surveys Comparative Studies núm. 14, Calverton, Maryland, Macro International Inc. CENSOS - Naciones Unidas, 1995, *The World's Women 1970-1995: Trends and Statistics*, Nueva York: Naciones Unidas.

Cuadro 8

Tendencias en hogares de un solo progenitor como porcentaje de todos los hogares con niños dependientes y al menos un progenitor residente en países desarrollados (datos ilustrativos)

PAÍS	PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1970	MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1980
Australia	9.2	14.9
Francia	9.5	10.2
Japón	3.6	4.1
Suecia	15.0	17.0
Reino Unido	8.0	14.3
Estados Unidos	13.0	23.9
(ex)URSS	10.0	20.0
(ex)Alemania Federal	8.0	11.4

NOTA: Los hogares de un solo progenitor son con niños dependientes y un progenitor residente.

FUENTE: Ailsa Burns, "Mother-headed families: An international perspective and the case of Australia", *Social Policy Report*, 6(1), primavera de 1992.

disuelto, lo mismo que sucedió en por lo menos 25% de mujeres en la mayoría de los otros países de la encuesta (cuadro I. 9).

Los datos indican una tendencia hacia el aumento de las tasas de divorcios en países desarrollados (cuadro I. 10). A pesar de que las proporciones varían muchísimo -de ocho divorcios por cada 100 en Italia a 55% en Estados Unidos en 1990-, las tasas se han incrementado en todos los países y han llegado a más del doble, entre 1970 y 1990, en Canadá, Francia, Grecia, Holanda, el Reino Unido y la ex Alemania Federal.

Es difícil determinar con exactitud las tendencias globales en lo que se refiere a la disolución del vínculo matrimonial, a causa de que algunas uniones se disuelven mediante mecanismos informales, como la separación o el abandono. Unas cuantas encuestas de Latinoamérica son las únicas fuentes de datos sobre la disolución matrimonial informal; según éstas, los matrimonios informales (denominados uniones consensuales) están muy generalizados en América Latina y se disuelven con mayor rapidez que sus contrapartes legales.¹⁴

La muerte de uno de los cónyuges puede terminar en una maternidad celiibe para las mujeres de los países menos desarrollados, donde la fertilidad marital continúa hasta tarde en los años reproductivos y las expectativas de vida son menores que en los países desarrollados. En los países menos desarrollados en donde los maridos son a menudo bastante mayores que sus esposas -por ejemplo Bangladesh, Ghana, Marruecos, Nigeria y Sudán, donde la diferencia entre marido

"La disolución del vínculo matrimonial provocada por abandono, separación, divorcio o muerte del cónyuge es común en todo el mundo."

Cuadro 9

Porcentajes de primeros matrimonios disueltos por medio de separación, divorcio o muerte en mujeres entre 40 y 49 años en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

Región/País	Fecha	Porcentaje
Asia		
Indonesia	1987	37.3
Sri Lanka	1987	25.6
Tailandia	1987	24.8
América Latina/el Caribe		
Colombia	1986	32.5
República Dominicana	1986	49.5
Ecuador	1987	28.9
México	1987	25.5
Perú	1986	26.1
Medio Oriente/Norte de África		
Egipto	1989	22.8
Marruecos	1987	31.2
Túnez	1988	11.1
África subsahariana		
Ghana	1988	60.8
Kenia	1989	24.2
Senegal	1986	42.3
Sudán	1989/1990	28.2

FUENTES: Naciones Unidas, 1987, cuadro 47 en *Fertility Behaviour in the Context of Development: Evidence from the World Fertility Survey*, Nueva York, Naciones Unidas; y cuadros de las Demographic and Health Surveys.

y mujer en la edad promedio al casarse oscila entre siete y diez años¹⁵, una cantidad importante de mujeres enviudan cuando sus hijos tienen menos de 15 años (en el capítulo 2 se analiza con más detalle lo anterior).

Embarazos fuera del matrimonio. Algunas de las casas de progenitores solteros están dirigidas por mujeres que han tenido hijos fuera del matrimonio. Los datos recogidos por las Demographic and Health Surveys [Encuestas Demográficas y

Cuadro 10

Tendencias en las tasas de divorcio por cada 100 matrimonios en países desarrollados (datos ilustrativos)

País	1970	1980	1990
Canadá	18.6	32.8	38.3
Checoslovaquia	21.8	26.6	32.0 ^a
Dinamarca	25.1	39.3	44.0
Inglaterra y Gales	16.2	39.3	41.7 ^a
Francia	12.0	22.2	31.5 ^a
Grecia	5.0	10.0	12.0
Hungría	25.0	29.4	31.0
Italia	5.0	3.2	8.0
Holanda	11.0	25.7	28.1
Suecia	23.4	42.2	44.1
Estados Unidos	42.3	58.9	54.8 ^b
(ex) Alemania Federal	12.2	22.7	29.2

NOTA: Las tasas que se muestran en esta tabla son un índice sintético que se ha calculado sumando las tasas de divorcios de duración específica. (La fuente original identifica incorrectamente las tasas como "por 1,000 matrimonios".)

a 1989

b 1985

FUENTE: Alain Monnier, y Catherine de Guibert-Lantoine. 1993. "La conjoncture démographique: L'Europe et les pays développés d'outre-mer", *Population* 48(4):1043-1067.

de Salud] entre 1986 y 1992 sobre mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) indican que una parte significativa de mujeres que nunca se casaron han estado o están activas sexualmente. En algunos lugares, una proporción notable de estas mujeres que jamás se casaron han tenido hijos: más de 20% en siete países del África subsahariana (Botswana, Camerún, Kenia, Liberia, Madagascar, Namibia y Tanzania) y 10% o más en tres países latinoamericanos (Bolivia, Colombia y Paraguay).¹⁶ En algunos países la proporción de mujeres que han tenido un parto premarital hacia los 20 años es elevada: más de 20% en Kenia y Liberia y 43% en Botswana. La proporción de madres adolescentes que dan a luz fuera del matrimonio se ha incrementado en algunos países; en Botswana y Kenia, dicha proporción ha aumentado en forma pronunciada.¹⁷

Equilibrio cambiante de la responsabilidad económica en la familia

"Los datos indican una tendencia global hacia una proporción cada vez mayor de familias mantenidas por la madre"

El aspecto económico de la familia y la división sexual del trabajo en el interior de ésta se hallan considerablemente determinado por las oportunidades en el mercado de trabajo. Un examen de las tendencias en las tasas de participación de la fuerza laboral en las economías de mercado desarrolladas muestra aumentos estables en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo durante los últimos 20 años, los cuales han sido neutralizados en parte por descensos en las tasas de participación masculina.¹⁸ Algunos datos provenientes de 15 países latinoamericanos muestran que las tasas de participación en la fuerza laboral masculina se mantuvieron consistentemente más bajas en 1980 que en 1950.¹⁹ En los Estados Unidos la proporción de hombres entre 22 y 58 años que trabajan tiempo completo durante todo el año bajó de 80 a 70% entre la década de 1970 y la de 1980.²⁰

Las tasas elevadas de participación de fuerza de trabajo femenina se han asociado con descensos en el empleo masculino -como en Canadá, Francia, Suecia y los Estados Unidos- y con el creciente desempleo femenino,²¹ tal es el caso de Francia, Italia, Holanda y España. En todos estos países ha aumentado el porcentaje de hombres que alcanzan la edad laboral y que están desempleados o que no están en la fuerza de trabajo. La mayoría de ellos son trabajadores poco calificados; como resultado, ha crecido la desigualdad de ingresos en estos países. En las economías de Europa oriental y la ex Unión Soviética, que en la actualidad enfrentan cambios radicales en sus estructuras económicas, el desempleo se ha elevado rápidamente se han agudizado los problemas para generar oportunidades adecuadas de empleo para hombres y mujeres.

Tanto las economías desarrolladas como las menos desarrolladas están presenciando un fenómeno nuevo: el "crecimiento sin empleo". El crecimiento en la capacidad per capita no ha ido acompañado del crecimiento en el empleo formal, con el resultado de que el empleo informal, que por lo general paga salarios bajos y es menos estable, ha aumentado de modo pronunciado en las economías menos desarrolladas.²² Además, la desregulación de mercados de trabajo ha terminado debilitando el ingreso y la seguridad en el empleo y fortaleciendo la "feminización" de muchos empleos que habían estado tradicionalmente en manos de los hombres.²³ La capacidad menguante de éstos para ganar un "salario familiar", aunado a la creciente necesidad de obtener dinero contante para el mantenimiento familiar en las economías que se modernizan ha causado, tanto en países desarrollados como en los no desarrollados, una proporción cada vez mayor de familias con dos personas asalariadas.²⁴

Conclusión

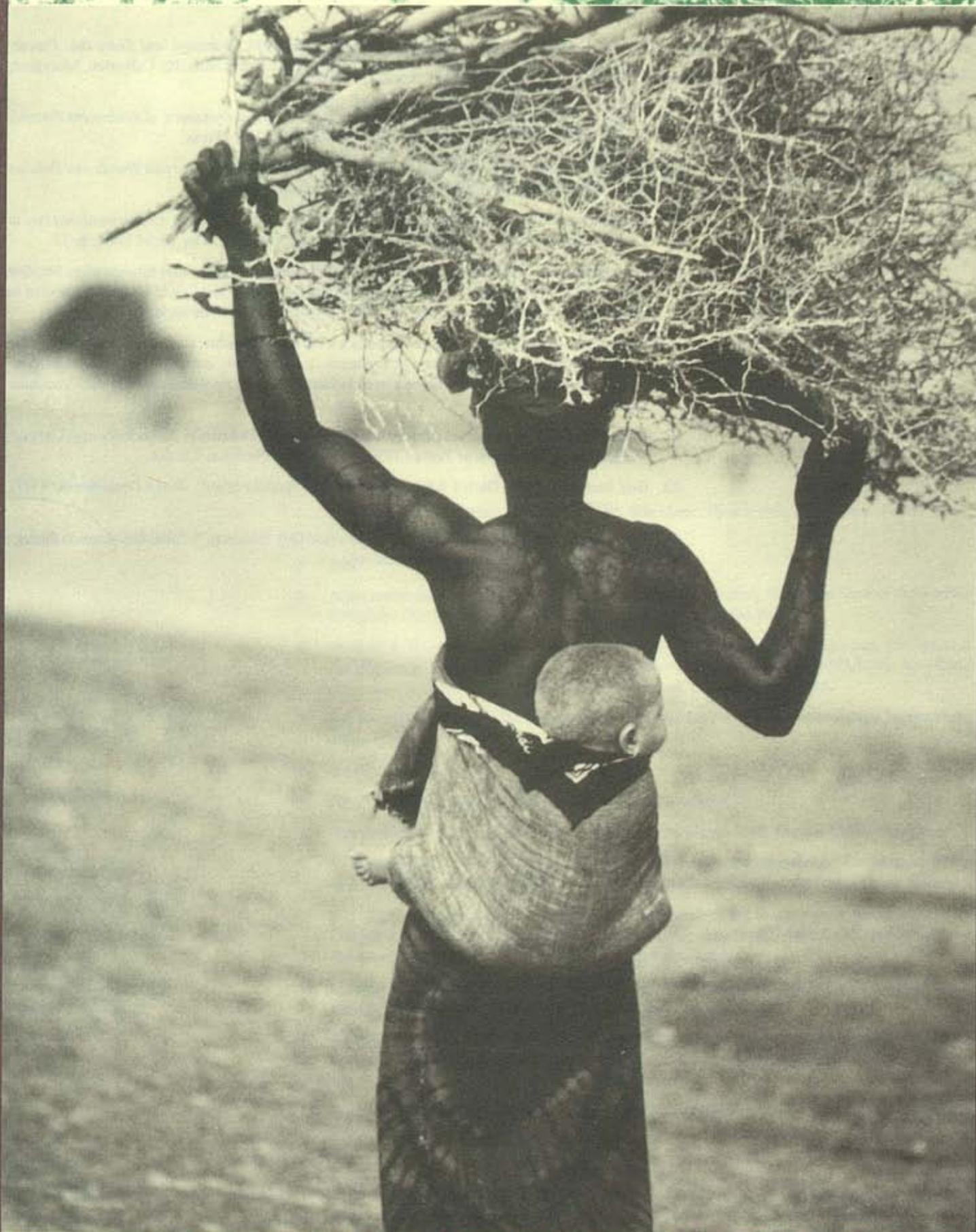
Las tendencias descritas en este capítulo muestran signos de cambios importantes en los modos en que se adquieren recursos y cómo se distribuyen en las familias. En términos generales, los datos indican una tendencia global hacia

una proporción cada vez mayor de familias mantenidas por la madre -es decir, la madre la única proveedora o la proveedora principal. El papel de las mujeres ha evolucionado para adaptarse a estas responsabilidades mayores, pero los cambios concomitantes en las percepciones y políticas públicas se han quedado rezagados. El siguiente capítulo examina el descuido hacia dimensiones económicas de la maternidad y los factores que han contribuido a la formación de familias mantenidas por la madre.

NOTAS

1. Naciones Unidas, 1990, *Patterns of First Marriage: Timing and Prevalence*, Nueva York, Naciones Unidas.
2. *Ibid.*
3. Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 1993, *The State of the World's Refugees: The Challenge of Protection*, Nueva York, Penguin Books.
4. Michael S. Teitelbaum y Sharon Stanton Russell, 1994, "International migration, fertility, and development", en Robert Cassen *et al.*, *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*, Washington, D.C., Overseas Development Council, pp. 229-252.
5. Naciones Unidas. *World Population Prospects: The 1994 Revision-Annex Tables*, Nueva York, Naciones Unidas (en prensa).
6. *Ibid.*
7. UNESCO, 1992, *Statistical Yearbook 1992*, Paris, UNESCO.
8. Banco Mundial, 1991, *World Development Report*, Nueva York, Oxford University Press.
9. M. Buvinic, N. Youssef y B. von Elm, 1978. "Women-headed households: The ignored factor in development planning", Washington, D.C., International Center for Research on Women.
10. S.B. Kamerman y J.J. Kahn, 1988, "What Europe does for single-parent families", *Public Interest* 93, pp.70-86. Citado en Nancy Folbre, 1994, *Who Pays for the Kids? Gender and the Structures of Constraint*, Londres y Nueva York, Routledge.
11. Cynthia B. Lloyd, Sonalde Desai, 1992, "Children's living arrangements in developing countries", *Population Research and Policy Review* 11, pp. 193-216.
12. Alice K. Armstrong, 1992. "Women and maintenance in Southern Africa". Women and Law in Southern Africa Trust regional report, Harare, Zimbabwe, University of Zimbabwe Publications.
13. William J. Goode, 1993, *World Changes in Divorce Patterns*, New Haven, Yale University Press.
14. *Ibid.*
15. John B. Casterline, Lindy Williams y Peter McDonald, 1986, "The age difference between spouses: Variations among developing countries", *Population Studies* 40, pp. 353-374.

16. Charles F. Westoff, Ann K. Blanc y Laura Nyblade, 1994, *Marriage and Entry into Parenthood*, Demographic and Health Surveys Comparative Studies núm. 10, Calverton, Maryland, Macro International Inc.
17. Caroline H. Bledsoe y Barney Cohen (comps.), 1993, *Social Dynamics of Adolescent Fertility in sub-Saharan Africa*, Washington, D.C., National Academy Press.
18. Naciones Unidas, 1994, *World Economic and Social Survey, 1994 Current Trends and Policies in the World Economy*, Nueva York, Naciones Unidas.
19. George Psacharopoulos, y Zafiris Tzannatos (comps.), 1992, *Women's Employment and Pay in Latin America: Overview and Methodology*, Washington, D.C.: The World Bank, p. 17.
20. Lo anterior incluye sólo a los hombres que han trabajado ocho de los diez últimos años. Stephen J. Rose, National Commission for Employment Policy, citado por Sylvia Nasar, "More men in prime of life spend less time working", *The New York Times*, 1º de diciembre de 1994.
21. La fuerza de trabajo abarca a los empleados y a los desempleados; a estos últimos se los define como aquellos que buscan trabajo activamente. Excluye a los individuos que han elegido no trabajar. De esta manera, la participación en la fuerza de trabajo y el desempleo pueden aumentar simultáneamente.
22. United Nations Development Programme [Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas], 1993, *Human Development Report 1993*, Nueva York, Naciones Unidas.
23. Guy Standing, 1989, Global feminization through flexible labor", *World Development* 17(7), pp. 1077-1095.
24. Para un análisis más detallado de estos temas véase Guy Standing, "Global feminization through flexible labor revised" (manuscrito inédito).



CAPÍTULO DOS

La Economía Política de la Maternidad

Judith Bruce

En todas las culturas y en el transcurso de la historia se ha definido a las mujeres fundamentalmente como madres. Y, en efecto, la mayoría de las mujeres llegan a ser sexualmente activas, se casan y tienen hijos, ya sea que deseen o teman las exigencias de la maternidad.

Varias décadas de investigación y de apoyo, tanto en los ámbitos local y nacional como en el internacional, han fomentado la revaloración pública de los roles desempeñados por las mujeres además de la maternidad, incluyendo sus contribuciones a la sociedad por medio del trabajo remunerado, la participación política, los quehaceres creativos e intelectuales y el servicio a la comunidad. Ahora es necesaria una reeducación análoga respecto de cómo se concibe y valora la maternidad misma.

Al contrario de lo que se cree, la maternidad no se limita a tener hijos y cuidar a los miembros de la familia (actividades tan alabadas como menospreciadas). La maternidad también ha incluido otras funciones, entre las cuales destaca, la de brindar apoyo económico a miembros dependientes de la familia, sobre todo a los niños.

Predominio de familias mantenidas por la madre

La política económica convencional, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados, da por sentado que la mayoría de las familias están encabezadas por un hombre imparcial que toma todas las decisiones y cuyo ingreso

"...la maternidad no se limita a tener hijos y cuidar a los miembros de la familia... también ha incluido... brindar apoyo económico a miembros dependientes de la familia, sobre todo a los niños".

es el recurso económico central, si no el único, de la familia. En este esquema las contribuciones provenientes de los ingresos de la mujer a la familia son un suplemento de los ingresos del hombre, y el trabajo no remunerado de la mujer es de un valor económico reducido para la familia.

Estas suposiciones son desmentidas por la experiencia cotidiana de la gente en todas partes. También las contradice la evidencia abundante de que en todo el mundo hay una alta proporción, que quizá cada día crece, de familias mantenidas por la madre. Dicha evidencia incluye: 1) datos que ilustran la tendencia hacia proporciones crecientes de hogares dirigidos por mujeres y por un solo progenitor (capítulo 1); 2) diversos análisis de las contribuciones económicas de las mujeres a sus hogares, entre las que se cuentan tanto los ingresos en dinero contante como el valor de mercado de todos los bienes vendibles y servicios no remunerados con dinero; 3) datos que muestran que la carga de trabajo de las madres se multiplica más que la de los padres cuando crecen las familias y que, en muchos lugares, las mujeres invierten más horas en el trabajo que genera ingresos que los hombres; 4) estudios que muestran que el ingreso en efectivo de las mujeres es vital para satisfacer necesidades básicas de la familia y que las mujeres aportan con frecuencia relativa (y a veces absolutamente) más con su ingreso para satisfacer estas necesidades, y 5) datos sobre determinantes de la maternidad soltera.

Las estadísticas de hogares dirigidos por mujeres y con un solo progenitor sugieren que hay un predominio de familias mantenidas por la madre, pero no dan cifras exactas por las razones siguientes:

1. Las personas que responden la encuesta determinan subjetivamente quién encabeza el hogar. Al pedirles que señalen quién tiene la jefatura de la casa, suelen nombrar al varón de más edad afiliado a la casa, aun cuando no esté económicamente activo o no resida regularmente ahí.¹ De este modo, los datos que se obtienen acerca de quiénes son los jefes de familia no reflejan en realidad la verdadera estructura de la manutención económica de la casa, sino las jerarquías de estatus en la casa. Cuando se dice que algunos hogares están "dirigidos por mujeres", es sólo porque no hay un varón adulto que resida allí, pero en casi todos los "hogares dirigidos por varones" hay mujeres adultas, y de hecho, muchos están mantenidos económicamente por mujeres. Por esta razón, las estadísticas sobre los hogares encabezados por mujeres no representan la cifra real de casas mantenidas económicamente por mujeres, muchas de las cuales son madres.

2. Hogares y familias no son sinónimos. Una vasta y creciente cantidad de familias extienden sus límites más allá de los hogares. Los datos sobre la jefatura en el hogar nos dicen poco, si es que llegan a decir algo, acerca de la organización económica de tales familias.

3. La mayoría de los hogares dirigidos por mujeres y los que tienen un solo progenitor son mantenidos por madres, pero otros no. Algunos de los que son dirigidos por mujeres no tienen niños; algunos que sí tienen están dirigidos por abuelas, tías o mujeres no emparentadas con los niños; un número pequeño (pero creciente) de hogares que dependen de un solo progenitor están encabezados por padres; y algunas madres solteras y mujeres identificadas como cabeza del hogar no son las únicas que sostienen la casa, ni siquiera los principales, como es el caso de las mujeres que reciben importantes envíos de maridos o hermanos.

Tomando en cuenta estas advertencias no podemos asumir que existe una correspondencia uno a uno entre, por un lado, los hogares dirigidos por mujeres y aquellos de un solo progenitor, y, por otro, las familias mantenidas por la madre. Por ahora no hay datos que nos permitan determinar la proporción exacta de familias mantenidas por la madre en el mundo; con todo, podemos asegurar que esta proporción es numerosa y probablemente está creciendo.

Percepción salarial y trabajo doméstico: deberes productivos duales de la madre

Al determinar quién mantiene a la familia es imperativo medir el valor del trabajo no remunerado (al cual las mujeres contribuyen en forma desproporcionada), con el fin de identificar todas las fuentes de ingreso y documentar de qué manera se asigna el ingreso en las familias. Tal análisis revela que las madres hacen -y de hecho siempre lo han hecho- contribuciones enormes a sus familias.

Las madres realizan muchas tareas que son formas vitales de producción económica, a pesar de que a menudo no reciban reconocimiento por no ser actividades remuneradas en dinero contante. Una cantidad cada vez mayor de madres están haciendo también aportaciones en dinero a sus familias, a medida que más mujeres forman parte de la fuerza de trabajo -ya sea por necesidad o como respuesta a nuevas oportunidades económicas-. Cuando se toman en cuenta ambas formas de actividad económica, es decir, el salario devengado y el que no se devenga, se hace evidente que las madres proporcionan un respaldo económico importante, principal o único en una gran cantidad de familias en el mundo.

Las mediciones formales de la actividad económica de las mujeres (que comprende todo el trabajo que se remunera, al igual que la producción y procesamiento de productos agrícolas, ya sea para el mercado o para autoconsumo) indican que las tasas más altas entre mujeres de 15 años y mayores se dan en Asia oriental y la ex URSS, donde aproximadamente 60% de mujeres en este grupo de edad están económicamente activas. Las tasas del sudeste asiático, el África subsahariana y las regiones desarrolladas (Australia, Europa, Japón, Nueva Zelanda y Norteamérica) fluctúan entre 45 y 50%. Las tasas son de 32% en el Caribe y América Latina; 24% en el sur de Asia; 21% en el occidente de Asia, y el 16% en el norte de África.²

Al documentar las aportaciones económicas de la madre a la familia, nos vemos forzados, una vez más, a basarnos en los datos relacionados con los hogares más que con las familias. Debemos también inferir las aportaciones económicas relativas de madres y padres a los hogares a partir de datos sobre las aportaciones relativas de *mujeres y hombres*, y dar por sentado que una gran porción de tales hombres y mujeres son padres y madres.

Algunos estudios de comunidad en Nepal revelan que las mujeres aportan un promedio de 27% en el ingreso monetario de su casa; sin embargo, cuando el valor económico está vinculado con todos los bienes y servicios que ellas producen -como juntar madera para usarla como combustible, acarrear agua, preparar alimentos-, la contribución económica promedio de las mujeres a la casa se eleva

"...las madres proporcionan un respaldo económico importante, principal o único en una gran cantidad de familias en el mundo".

50%.³ Las mujeres de hogares agrícolas en Tailandia aportan en promedio la mitad de los recursos económicos de su hogar, cuando éstos se calculan incluyendo el consumo doméstico derivado de la producción de la casa.⁴ Un extenso estudio sobre la forma en que hombres y mujeres usan el tiempo en las Filipinas indica que la participación de las mujeres en el ingreso es en promedio un tercio del de los hombres; cuando el valor económico de la producción casera de las mujeres se añade a la ecuación, la contribución económica de las mujeres a la casa excede a la de los hombres en 10% aproximadamente.⁵ Otro estudio calcula que las mujeres indias aportan 36% del producto interno bruto, sin contar sus servicios como amas de casa.⁶ Algunos análisis de datos provenientes de Ghana indican que, en cuanto a las horas de trabajo del mercado, 33% de los hogares con niños eran mantenidos principalmente por mujeres en 1988.⁷

Hasta hace poco se daba por sentado (en gran parte sin pruebas empíricas) que la participación de una madre en la fuerza de trabajo pone en riesgo el bienestar de sus hijos. En realidad, la elección entre trabajar por un salario y cuidar a los niños es posible solamente para las madres en los países desarrollados (aunque cada vez son menos) y para unas cuantas mujeres en la fuerza formal de trabajo de los países menos desarrollados, que tienen acceso a la ayuda doméstica pagada. Para la gran mayoría de las mujeres en el mundo, atender las necesidades de los niños implica dedicarse tanto al trabajo al doméstico como al remunerado. Como resultado, la maternidad incrementa enormemente la carga de trabajo total de las mujeres.

Las estrategias salariales y patrones del uso del tiempo de las madres varían según sea la forma e intensidad de su rol como madres. Algunos datos obtenidos en las Filipinas muestran que cada niño pequeño incrementa la longitud promedio de la semana de trabajo de una madre por en 8.4 horas y cada nuevo bebé la aumenta en 6.5 horas.⁸ En general la participación de una madre en la fuerza de trabajo no la exime de sus responsabilidades en el hogar; como resultado, muchas madres que laboran fuera de la casa deben sacrificar su tiempo de descanso y ocio para hacerse cargo de todas sus responsabilidades de trabajo. En las Filipinas, informa un estudio, el trabajo fuera de la casa reduce el tiempo de descanso y ocio de la madre en 28 horas a la semana.⁹

No se observan cambios paralelos en el trabajo y horarios de descanso de padre. Los estudios en las Filipinas, que han comparado el tiempo total cuando se suman los niños a la familia, muestran que el tiempo que un padre dedica al cuidado de los niños, la preparación de la comida, las compras y otros quehaceres domésticos le lleva de una a dos horas diarias en promedio, independientemente de que sea padre de uno o siete niños. En contraste, la manutención de cinco niños incrementa la carga de trabajo de una madre en 22 horas a la semana.¹⁰

Algunos testimonios indican que, cuando hombres y mujeres viven juntos en una casa, en vez de que ellos ayuden con la carga de trabajo, hacen que aumente para las mujeres. La capacidad superior de negociación de los hombres en la casa puede permitirles transferir responsabilidades domésticas a otras mujeres de la familia, con lo cual de las prácticas de alimentación de niños en Nicaragua, se observó que madres de bebés de entre 12 y 18 meses invertían más tiempo en la

"Las estrategias salariales y patrones de uso del tiempo de las madres varían según sea la forma e intensidad de su rol como madres".

"Algunos testimonios indican que, cuando hombres y mujeres viven juntos en una casa, en vez de que ellos ayuden con la carga de trabajo, hacen que aumente para las mujeres".

producción de la casa (es decir, en la limpieza y la preparación de la comida) cuando el padre estaba viviendo con la familia que cuando estaba ausente.¹¹ Algunos datos provenientes de Ghana muestran que las mujeres que trabajan menos (en casa y fuera de ella) viven *sin* hombres; mientras que los hombres que menos trabajan viven *con* mujeres. Las mujeres que viven con hombres trabajan un promedio de 13 horas más por semana que los hombres que viven con mujeres (cuadro II.1).

Los estudios comparativos del uso del tiempo por las mujeres muestran que éstas (ya sean madres o no) trabajan en general muchas más horas que los hombres. Esta disparidad es evidente tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados. Un estudio previo con datos del uso del tiempo en 12 países -entre los que estaban los Estados Unidos, la ex Unión Soviética y países de Europa oriental y occidental- indica que las mujeres empleadas trabajan en promedio aproximadamente 20% más tiempo que los hombres empleados.¹² Según un examen de 17 estudios sobre el uso del tiempo en países menos desarrollados, las horas de trabajo de las mujeres exceden a las de los hombres en 30%¹³ un examen similar calcula el diferencial en 40%.¹⁴ El censo de 1991 de Kenia reportó que las mujeres en edad reproductiva trabajan 50.9 horas a la semana, mientras que los hombres de edad análoga trabajan 33.2 horas en promedio a la semana.¹⁵ En la Java rural las mujeres trabajan un promedio de 11 horas al día, mientras que los hombres promedian las 8.5 horas.¹⁶

El ingreso en efectivo de las madres: necesidad de la familia

A medida que se modernizan las economías de subsistencia, supervivencia y las inversiones en la siguiente generación requieren cada vez más la posibilidad de tener acceso al dinero contante. La capacidad de los padres para reunir el dinero para las colegiaturas puede determinar el que sus hijos tengan alguna esperanza de entrar en la economía moderna -sin embargo, incluso colegiaturas insignificantes de 25 dólares por año son prohibitivas para muchas familias de los países menos desarrollados-. Una mujer africana describió así la desintegración de la economía rural de subsistencia y las cambiantes exigencias sobre las familias: "Labramos nuestra tierra para obtener la comida y eso es bueno. Pero no sirve de nada para obtener combustible y jabón o para pagar la escuela. Para eso necesitamos dinero."¹⁷

Las madres son la fuente principal o única de ingresos en la mayoría de las casas dirigidas por un solo progenitor y en muchas donde viven ambos padres. Cuando ambos progenitores viven en una casa, es posible que ganen poco o nada porque no pueden encontrar un empleo, estable ni de otro tipo, o bien porque tienen una invalidez física o algún otro daño. Tanto en países desarrollados como en menos desarrollados se ha señalado el uso excesivo de drogas y alcohol por los hombres como causa de que las casas estén *de facto* dirigidas por mujeres.¹⁸ Una mujer de Montserrat describe de qué forma afecta este fenómeno a las mujeres en su sociedad:

Cuadro 1

Diferencias en las horas de trabajo a la semana según convenio en Ghana 1987-1988

	TRABAJO EN EL MERCADO LABORAL	TRABAJO DOMÉSTICO	TOTAL
Hombre			
que vive con mujer	27.5	4.8	32.3
que no vive con mujer	30.7	9.2	39.9
Mujer			
que vive con hombre	24.5	20.9	45.4
que no vive con hombre	20.5	19.9	40.4

NOTA: Puesto que es difícil obtener una relación completa del uso del tiempo, estamos dando por sentado que estas cifras representan un cálculo bajo de las horas de trabajo a la semana. No obstante, son ilustrativos de la diferencia de género en las horas de trabajo.

FUENTE: Cinthia B. Lloyd y Anastasia J. Gage-Brandon. 1993. "Women's role in maintaining household: Family welfare and sexual inequality in Ghana", *Population Studies* 47(1), pp.115-131.

A muchos de los hombres antillanos les gusta beber. Los que sí trabajan para mantener a sus familias normalmente no ganan lo suficiente para pagarse su hábito y para mantener a sus familias. Así que las mujeres tienen que trabajar también... Como ellas están acostumbradas a mantenerse, trabajan cuando los hombres están con ellas y también cuando ya no están. Les dicen a sus hijas que no dependan de los hombres, sino de ellas mismas. Deberían decir a los hijos que asuman sus responsabilidades, pero no les dicen nada. Son las mujeres las que se hacen responsables.¹⁹

El desempleo y subempleo en los hombres y los programas nacionales de reducción de la deuda (el "ajuste estructural") han aumentado la presión sobre las mujeres (y a veces sobre los niños) para ganar dinero tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados. Las mismas presiones económicas que fuerzan a las madres a tener ingresos para mantener a sus familias destruyen a éstas -ya que promueven la migración laboral o crean conflictos por un ingreso limitado²⁰- y dejan a las madres con una responsabilidad económica aún mayor con sus hijos (véase "Sendas hacia la maternidad soltera" en este capítulo y en el capítulo 3).

En países asolados por la epidemia del SIDA, que ataca principalmente a gente en la edad reproductiva, la enfermedad ha incrementado la necesidad en

algunas mujeres de ganar dinero y crear hogares de un solo progenitor y ha hecho que a las mujeres mantengan a miembros de su familia extensa. El cuidado del número rápidamente creciente de huérfanos por el SIDA ha recaído en gran medida en las mujeres, cuyas redes de apoyo familiar pueden verse vacías drásticamente a causa de la enfermedad. Esta situación queda ilustrada por el caso de una mujer que vive con su hija y su hijo adolescente en Lusaka, Zambia:

Su marido murió de SIDA hace varios años, muerte que fue sucedida por la de su hija mayor. Su hijo casado, entonces, tomó la responsabilidad de la familia, pero él también sucumbió a la enfermedad y dejó a su familia sin su apoyo. Ahora la mujer cuida a su hija menor, quien también tiene SIDA, mientras que trata de que su hijo permanezca en la escuela.²¹

En las casas donde ambos padres devengan salarios, el ingreso del padre suele exceder al de la madre (lo cual sucede entre hombres y mujeres en general); aun así las madres aportan a menudo una proporción mayor de su sueldo (y a veces una suma absoluta mayor) a su casa, de acuerdo con algunos estudios realizados en varios países (véase, por ejemplo, el cuadro II. 2). Investigaciones recientes sobre la asignación de recursos para los gastos de la casa revelan que existe una diferencia muy marcada entre hombres y mujeres en lo que se refiere a la proporción de los salarios que destinan a atender las necesidades básicas de la familia.²² Incluso en aquellos casos en los que el padre gana considerablemente más que la madre, el modesto ingreso de ella constituye la fuente principal de la manutención de la casa cuando el padre aporta sólo una fracción de su ingreso para satisfacer las necesidades de la familia.

La aportación relativa en dinero por parte del padre puede ser pequeña por varias razones. Algunos padres dan una parte de sus ingresos a otro u otros hogares en los que mantienen hijos compañeras sexuales anteriores o actuales.²³ En algunas sociedades, la contribución económica relativa de la pareja a sus familias está dictada por normas culturales que prescriben que los hombres deben hacer ciertos gastos y las mujeres otros; por esto, es frecuente que las madres proporcionen una parte desproporcionada de los recursos familiares totales y del gasto diario.²⁴ Por ejemplo, en muchas partes de África se acostumbra que las esposas suministren los alimentos básicos, mientras que se espera que los maridos paguen gastos fijos y de otro tipo, como las cuotas escolares establecidas por el gobierno. En otros casos los esposos son responsables de abastecer la casa familiar, pero los costos recurrentes de su mantenimiento, así como de agua y de combustible recaen sobre las esposas. En algunas partes de África occidental se estimulan los intercambios monetarios entre parientes consanguíneos -por ejemplo, entre hermanos y hermanas- y no entre esposo y esposa de esta manera, un hombre puede pagar más por la manutención de los hijos de su hermana que por la de los propios.

El padre a veces destina gran parte de sus ingresos para usos personales; tales patrones de gasto intensifican innecesariamente la cuota materna de responsabilidad económica por los niños.²⁵ Normalmente la mujer retiene lo mínimo de su ingreso para lo que podrían llamarse gastos personales. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a las mujeres más pobres. Un estudio de 14 aldeas típicas

"... el ingreso del padre suele exceder al de la madre... aún así las madres aportan a menudo una proporción mayor de su sueldo... a su casa"

Cuadro 2

Aportaciones del ingreso mensual promedio a la casa de esposas y esposos en seis aldeas en el sur de la India

ALDEA	CONTRIBUCIÓN PROMEDIO EN EL MES CUANDO EL INGRESO DE LAS ESPOSAS ESTÁ EN EL MÍNIMO (% del salario total del individuo)		CONTRIBUCIÓN PROMEDIO EN EL MES CUANDO EL INGRESO DE LAS ESPOSAS ESTÁ EN EL MÁXIMO (% del salario total del individuo)	
	ESPOSA	ESPOSO	ESPOSA	ESPOSO
1	93	71	99	76
2	80	66	83	73
3	71	53	89	79
4	100	85	100	86
5	99	71	99	85
6	100	76	100	76

FUENTE: Joan P. Mencher, 1988, "Women's work and poverty: Women's contribution to household maintenance in South India", en Daisy Dwyer y Judith Bruce (comps.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, Stanford, Stanford University Press.

en el sur de India, integradas principalmente por familias pobres y sin tierra, muestra un marcado patrón de diferencias sistemáticas en la proporción del ingreso que hombres y mujeres destinan a las necesidades de la casa. Mientras que las mujeres casi no retienen ningún dinero para sus gastos personales, los hombres retienen hasta 26% de su salario para su uso personal. Aunque la proporción del salario del esposo respecto del de la esposa suele ser más de 3:2, la proporción del ingreso retenido para su uso personal por los maridos es de cinco a seis veces la proporción que retienen las esposas.²⁶

El salario en efectivo de las madres es a menudo decisivo para mantener sanos a los hijos y tener acceso a la atención de la salud, así como para su educación. Algunos estudios microeconómicos de los hogares y análisis de nivel macro han arrojado ciertas evidencias que confirman la "orientación hacia el niño" que tienen

los ingresos de las madres.²⁷ Algunos investigadores en Kenia y Malawi descubrieron que entre los agricultores de la caña de azúcar, "el nivel de ingreso controlado por las mujeres tiene un efecto favorable sobre la ingestión calórica de los habitantes de la casa, sobre y por encima del ingreso total de la casa".²⁸ También encontraron que "mientras la mayor parte de los hogares encabezados por mujeres [en Malawi] destinaban gran parte de sus presupuestos a la comida, gastaban entre 25 y 50% menos en bebidas alcohólicas que las casas dirigidas por un hombre".²⁹

Las proyecciones que se basaron en los datos acerca de 300 niños de la Guatemala urbana indican que para obtener una mitad adicional de la desviación normal en la altura promedio que se espera de los niños mediante una nutrición mejorada requeriría 11.40 dólares por mes si dependiera del salario de la madre, pero serían 166 dólares si proviniera del salario del padre.³⁰ Otro de los análisis sobre estos datos señalan -como lo han indicado muchos estudios previos- que el porcentaje del ingreso familiar ganado por la madre se relaciona definitivamente con los indicadores del estatus nutricional de los niños.³¹ Así, aun siendo pobres, las madres que trabajan y tienen un presupuesto limitado pueden brindar salud nutrición y educación respetables.³²

Ya que tanto el trabajo asalariado como el trabajo doméstico de una madre es tan vital para la supervivencia familiar parecería lógico que la familia facilitara la integración de estos dos roles. Sin embargo, paradójicamente, las mismas familias que dependen del salario de la madre la agobian con frecuencia con opiniones prejuiciosas acerca de cómo debe ser un trabajo apropiado. Así, pese a que habitualmente atribuimos las desventajas económicas de las mujeres al mercado de trabajo y a la discriminación salarial, el mismo sistema familiar es el que a menudo impone límites rigurosos.

En algunas sociedades las mujeres deben ocuparse del trabajo productivo dentro de la comunidad o del complejo de casas; en muchas otras, la tradición dicta que por decencia las mujeres deben ejercer sólo una gama limitada de trabajos y actividades económicas. Ambas formas de confinamiento restringen el acceso de las mujeres al trabajo remunerado. Tales limitaciones, defendidas por la autoridad masculina dentro de la casa, pueden dañar la capacidad de la madre para atender necesidades fundamentales de familia o la de ella misma.

La aptitud materna de proporcionar lo necesario para su familia se ve obstaculizada por la falta de un control eficaz sobre su propio ingreso. En muchas sociedades es común que los hombres controlen los ingresos derivados de la participación económica de las mujeres en el cultivo o negocio de la familia,³³ o incluso del trabajo de ellas fuera de la casa. Los maridos y la gente mayor de la familia exacerban la pobreza de las mujeres al controlar el trabajo de éstas sin darles una compensación justa. En un esquema de desarrollo agrícola en el Camerún, por ejemplo, los patrones turnaron los salarios de las familias, incluyendo la parte correspondiente a las esposas, exclusivamente a los maridos. Éstos confiscaron 50% de los salarios de sus esposas para su propio uso.³⁴ Muchos de los esquemas de modernización agrícola desembocan en una agresión económica doble contra las mujeres, (y por extensión contra sus hijos). Por una parte se hace que las mujeres trabajen en las cosechas, de las que sólo los miembros familiares

masculinos obtienen ingresos, y por la otra se les deja a las mujeres la tierra de baja calidad y se les da menos tiempo para cultivar y procesar las cosechas necesarias para el consumo familiar.

Rutas hacia la maternidad soltera

En ninguna parte es más vital el ingreso de la madre como en las familias donde ella es el único progenitor. Hay una diversidad de circunstancias por las que las madres se quedan solas: separación, divorcio o abandono; viudez; poligamia; maternidad extra-marital, y las crisis económicas, ambientales, de salud pública y políticas que separan a los miembros de la familia.

Separación y divorcio. Como se señaló en el capítulo 1, las tasas de divorcio están aumentando en los países desarrollados -y probablemente también en los menos desarrollados- y una proporción cada vez mayor de divorcios incluye a parejas con niños pequeños. En Norteamérica y el norte de Europa, entre 30 y 55% de los matrimonios terminan en divorcio (Cuadro I. 10). En países menos desarrollados un promedio de alrededor 25% de los primeros matrimonios se ha disuelto, muchos de ellos como resultado del divorcio o la separación, cuando las mujeres tienen entre 40 y 49 años (Cuadro I. 9). La ruptura o debilitamiento de la pareja por lo general hace que empeore la condición económica de madre e hijo (capítulo 4). La separación o el divorcio pueden estigmatizar a la madre y reducir su estatus social, o debilitar su red de apoyos, en aquellos casos en los la rechacen los miembros de la comunidad o los parientes de su ex compañero.

Viudez. Puesto que las mujeres suelen tener una expectativa de vida más larga que los hombres, y como las mujeres son por lo general más jóvenes -algunas veces considerablemente más jóvenes- que los hombres con quienes se casan, es una certeza demográfica que quedarán sin su cónyuge una proporción muchísimo mayor de mujeres que de hombres. El número de viudas no es insignificante: sólo en India en 1991 había 30 millones de viudas.³⁵ En los países menos desarrollados, donde las diferencias de edad en las nupcias son tradicionalmente grandes (7 a 10 años) y la fertilidad marital continúa ya a edad avanzada (como en Bangladesh, Ghana, Marruecos, Nigeria y Sudán), a menudo las viudas tienen que mantener a niños dependientes.

En algunas partes del mundo, las guerras han dejado un gran número de viudas con niños dependientes. Este fenómeno ha sido observado en Afganistán y otras regiones del Medio Oriente en la última década.³⁶ Análogamente, un estudio efectuado en la Cambodia rural muestra que 20% de las casas están dirigidas por viudas.³⁷ Un análisis reciente de datos provenientes de Vietnam reveló que son viudas 21% de las mujeres cuya edad oscila entre los 50 y los 54 años (que tenían 20 o 30 años durante la guerra de Vietnam).³⁸

"... las alianzas sexuales múltiples de los hombres probablemente dejan económicamente vulnerables a muchas de las mujeres que tienen hijos de tales uniones".

La viudez puede tener serias consecuencias financieras para las mujeres, quienes pueden perder sus propiedades al igual que el ingreso del marido cuando éste muere. En gran parte del África subsahariana, muchas veces las viudas no heredan de sus maridos, sin importar la edad, el número de los hijos en común o la solidez de su matrimonio.³⁹ Después de la muerte del esposo, no es raro que sus parientes se lleven pertenencias de valor. En algunas partes de la India, se ve a la viuda como la "causa" de la muerte del marido, y la familia del difunto marido la trata como a una "extraña". Pese a que puede permanecer en el complejo familiar, debe dormir y comer en un espacio aparte y proveer lo necesario para ella y sus hijos. En comunidades de castas más elevadas, se le prohíbe trabajar por un salario, con lo cual su empeño por vivir se hace difícil, si no es que imposible.

Las restricciones sobre la residencia, sobre el derecho de tener pertenencias y un empleo colocan a las viudas en una situación de extrema dependencia del apoyo económico de los demás, y dicho apoyo no siempre llega. Un estudio de las viudas en siete estados de la India señala que menos de la mitad vive con hijos adultos, la fuente más segura de apoyo económico para ellas.⁴⁰ Sorprendentemente pocas viudas -menos de 10%- viven con sus parientes políticos y éstos las mantienen, ya sean padres o hermanos. Esto deja a casi la mitad de las viudas viviendo y arreglándoselas solas muchas de ellas tienen que mantener a niños dependientes.

Las privaciones y la vulnerabilidad económicas de las viudas se refleja en sus altas tasas de morbilidad y mortalidad, en comparación con las de mujeres casadas en grupos de edad correspondientes. En la India las tasas de mortalidad son 86% más elevadas entre las viudas que entre las mujeres casadas, según informa un estudio reciente.⁴¹ En Bangladesh hay un aumento notable en la mortalidad de las mujeres después de que sus maridos mueren, cuando no tienen varios hijos que sufraguen sus gastos y protejan sus derechos.⁴²

Las tristes condiciones económicas de la viudez requieren un examen exhaustivo de las prácticas legales y culturales que contribuyen a la indigencia de las viudas, en especial en los lugares donde es muy probable que tengan niños que dependen de ellas.

Poligamia y uniones múltiples. La poligamia es una institución legal en algunos países y una práctica informal en otros. La poligamia sancionada legalmente todavía es muy practicada en diversas culturas tradicionales en el África subsahariana y se permite en el Islam (cuadro II. 3). Los hombres polígamos con una posición de influencia y relativa riqueza suelen contraer segundos y terceros matrimonios con mujeres mucho más jóvenes que ellos.

Las normas sociales y los sistemas legales que fomentan o no censuran las alianzas sexuales múltiples de los hombres dejan económicamente vulnerables a muchas de las mujeres que tienen hijos de tales uniones. Pocos hombres tienen tanta riqueza como para mantener adecuadamente a varias familias e invertir equitativamente en cada una de sus compañeras y sus respectivos hijos;⁴³ con todo, en algunos países muchos hombres (algunas de edad ya avanzada) continúan

Cuadro 3

Porcentaje de mujeres entre 35 y 39 años en uniones polígamas en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

País	Año	Porcentaje
Ghana	1988	43
Kenia	1988/1989	26
Marruecos	1987	7
Namibia	1992	14
Paquistán	1990/1991	5
Senegal	1986	64
Tanzania	1991/1992	34
Zambia	1992	22

FUENTE: Cuadros provenientes de las Encuestas Demográficas y de Salud [Demographic and Health Surveys].

teniendo hijos con múltiples parejas. Las Encuestas Demográficas y de Salud [Demographic and Health Surveys] refieren que hay tasas más altas de fertilidad masculina que de fertilidad femenina en varios países africanos, principalmente a causa de la poligamia. En Ghana las mujeres que tienen entre 45 y 49 años tienen en promedio 5.7 niños sobrevivientes; los hombres de 50 o más años tienen un promedio de 8.5 niños sobrevivientes. En Mali las mujeres entre 40 y 49 años tienen un promedio de poco más de cuatro niños sobrevivientes; los hombres de 50 a 55 años tienen aproximadamente el doble de niños sobrevivientes en promedio.⁴⁴ Gran parte de esta fertilidad excesiva de los hombres se presenta después de los 45 años; de esta manera, muchos de estos padres probablemente mueran cuando sus hijos del segundo o tercer matrimonio aún estén pequeños.

Las relaciones y familias multisexuales son aceptadas en muchas sociedades.⁴⁵ Así, en Jamaica, es muy común que los hombres tengan múltiples parejas con las que procrean hijos: entre 34 y 40% de los hombres que participaron en un estudio tenían dos o tres parejas con las que procrearon hijos; 14% tenía cuatro o más.⁴⁶ La investigación, que se orientó a ayudar a contener la expansión del SIDA, ha desempeñado un papel importante en demostrar la frecuencia de alianzas sexuales (a veces con hijos) múltiples.

Maternidad adolescente fuera del matrimonio. En el universo de familias mantenidas por la madre, las que resultan de embarazos tempranos y no planeados son indiscutiblemente las más marginadas socialmente. La actividad sexual temprana y no protegida roba con frecuencia su niñez a una muchacha, la empobrece en su edad adulta y arriesga el futuro de sus hijos. Puesto que las madres solteras adolescentes tienen en general poca instrucción, ingresos bajos (si es que los tienen) y un derecho incierto sobre los ingresos del padre (si acaso éste los tiene), sus perspectivas -a corto y a largo plazo- son a menudo funestas.

En tiempos pasados la mayoría de los embarazos adolescentes se desarrollaban dentro del matrimonio o en alguna forma de unión autorizada, o por lo general conducían a uno de estos dos estados. De hecho, en muchos países menos desarrollados, una muchacha podría ser rechazada por su cónyuge, la familia de éste o la de ella si no lograba concebir poco después de que las relaciones sexuales se hubieran establecido. Como el matrimonio temprano ha dejado de ser deseable culturalmente, las consecuencias del embarazo adolescente son cada vez más desfavorables. Actualmente existe evidencia de diversos lugares que muestra que las mujeres con hijos muy jóvenes y fuera de la cadena aceptada socialmente -o sea, matrimonio, seguido de la iniciación sexual, seguida del embarazo- tienen perspectivas económicas deficientes.⁴⁷ Como se señaló en el capítulo anterior, la proporción de mujeres adolescentes que dan a luz fuera del matrimonio ha aumentado en algunos países (es el caso de Botswana y Kenia, por ejemplo). Aunque la fertilidad adolescente (dentro y fuera del matrimonio) no ha aumentado en conjunto, sí permanece elevada en algunas regiones (cuadro I. 2).

Por lo general, los lazos entre la mujer adolescente soltera embarazada y el papá del niño por nacer son débiles.⁴⁸ Incluso cuando un embarazo no planeado lleva al matrimonio, la unión es muchas veces inestable. Un estudio realizado en Barbados encontró que sólo 23% de los niños de tales uniones continúan residiendo con sus papás a la edad de ocho años; en Chile, alrededor de 40% de tales niños son abandonados y desconocidos por sus padres hacia la edad de seis años.⁴⁹

Las adolescentes solteras y activas sexualmente son el objeto de la necesidad, aún no atendida, de fomentar la anticoncepción y los servicios para un aborto seguro. En América Latina apenas una quinta parte de las adolescentes activas sexualmente utilizan anticonceptivos en el primer coito y sólo de 20 a 70% de las adolescentes no casadas usan un método anticonceptivo en sus relaciones sexuales posteriores.⁵⁰

El sexo no consensual desempeña un papel significativo en el embarazo adolescente tanto en países desarrollados como en los no desarrollados.⁵¹ En un estudio de una muestra representativa de madres adolescentes en Seattle, Washington, más de dos tercios manifestaron que habían sufrido un ultraje sexual y 44% habían sido víctimas de un coito forzado en algún momento de su vida.⁵² Casi la mitad de las colegialas activas sexualmente en Kenia informan que su primer coito fue forzado o que las "engañaron" para hacerlo.⁵³ La madre adolescente renuente es casi con seguridad la más vulnerable de todas las madres solteras.

Emigración: voluntaria y forzada. La emigración por razones laborales puede

"La madre adolescente renuente es casi con seguridad la más vulnerable de todas las madres solteras".

Cuadro 4

Porcentaje de mujeres de países africanos casadas actualmente y que viven separadas de su marido (datos ilustrativos)

País	Año	Porcentaje
Botswana	1988	26
Ghana	1988	34
Kenia	1988	22
Nigeria (Ondo)	1986/1987	16
Senegal	1986	20
Zimbabwe	1988/1989	29

FUENTE: Cuadros de las Encuestas Demográficas y de Salud [Demographic and Health Surveys]

conducir a una soltería *de facto* a una madre cuyo esposo migrante está ausente por extensos periodos. En las regiones donde los flujos migratorios están aumentando, esta condición de maternidad soltera puede ser común, al menos durante una etapa de la vida de algunas mujeres (cuadro II. 4). Aunque algunas de las madres solteras mejor mantenidas son aquellas que tienen esposos que han emigrado o parientes hombres que les envían dinero de forma estable, para muchas madres e hijos abandonados son ilusorios los beneficios de la emigración masculina.

Los hombres (y mujeres) pueden dejar la casa en un principio con el objeto de recibir salarios para el beneficio de la familia, pero su promesa de enviar dinero a la casa o la posibilidad práctica de hacerlo a veces se debilita. Ciertos datos provenientes de Sudáfrica indican que, pese a que los envíos hechos a mujeres y niños pueden ser considerables durante el primer año de la ausencia del hombre migrante, éstos con el tiempo.⁵⁴ Incluso las ausencias repetidas en el día o las de toda la semana pueden debilitar los derechos de madres e hijos al salario del padre.⁵⁵

Una observadora escribe consternada que los padres viven "lejos del llanto de sus hijos".⁵⁶ Esto significa que una madre que se queda sola con sus hijos convive día con día con las necesidades de los niños y se ve obligada a atenderlas, a diferencia del padre ausente. En algunos casos los hombres migrantes empiezan nuevas familias en el otro lugar, con lo cual se crea un conjunto de nuevas

"... los años en que las mujeres no están casadas, los que viven separadas de su cónyuge o en su viudez... comprenden una porción más o menos grande de la vida de las mujeres."

obligaciones que merman el apoyo económico a la primera familia. Es comprensible, pero problemático, que los padres que tienen que residir lejos de su familia durante largas temporadas pueden llegar a perder el sentido de vinculación con la familia.

La emigración forzada deja también a muchas madres solas con la responsabilidad de sus hijos. Como se señaló en el capítulo precedente, el número de refugiados en el mundo se ha incrementado de manera alarmante en la última década. Las oleadas de refugiados de todas partes están dominadas por mujeres y niños, quienes representan 80% de los 18 millones de refugiados que esperan ser ubicados (10% más de la proporción promedio de mujeres y niños en la población de un país menos desarrollado).⁵⁷ Esta cifra puede incluso ser baja, debido a que las mujeres más jóvenes están proporcionalmente subrepresentadas en las poblaciones de refugiados, lo cual indica que se están ocultando u obstruyendo considerables cifras.⁵⁸ Las viudas jóvenes con hijos están ampliamente representadas entre la población de refugiados de Cambodia y Vietnam.⁵⁹

Muchas de las personas consideradas las más menesterosas dentro de las poblaciones de refugiados viven en hogares encabezados por una mujer. En el Cercano Oriente se calcula que aproximadamente 50% de los hogares de refugiados más pobres están dirigidos por mujeres.⁶⁰ Debido a que los movimientos de refugiados desarraigan comunidades enteras, las redes de apoyo de familiares y vecinos que normalmente suministrarían una ayuda decisiva a las madres solteras y viudas con hijos pequeños muchas veces se desintegran, dejando que las madres refugiadas sean las que proporcionen la cuota completa de apoyo económico y emocional a sus hijos.

Los ciclos económicos y de vida inesperados de las mujeres

Los datos sobre las experiencias reales de las mujeres en la vida familiar presentan un cuadro muy diferente del que la mayoría de las mujeres, según las han educado, esperan encontrar. En contraste radical con la mitología cultural, el casamiento de una muchacha o una mujer no es el comienzo de un largo ciclo de protección o seguridad económica. Muchas mujeres pasarán una parte importante de sus años reproductivos (de los 15 a los 49 años) sin casarse o viviendo sin un compañero en la casa (cuadro II. 5). Después de los 49 años hay una probabilidad aun mayor de que una mujer viva lejos de su cónyuge como consecuencia de la mayor incidencia de la viudez en la vida madura; la disolución marital mediante el divorcio, la separación o el abandono puede ser también común en los años tardíos de las mujeres. Cuando se suman los años en que las mujeres no están casadas, los que viven separadas de su cónyuge o en su viudez, éstos comprenden una porción más o menos grande de las vidas de las mujeres. Este hecho subraya la necesidad de preservar y expandir las oportunidades salariales de las mujeres y reconocer legalmente sus derechos económicos como individuos, y no como apéndice de sus padres, hermanos e hijos.

La proporción creciente de hogares dirigidos por un solo progenitor -

Cuadro 5

Porcentaje del tiempo que las mujeres entre 20 y 49 años pasan sin estar casadas en los países menos desarrollados (todos los datos disponibles)

Región (núm. de países)	Porcentaje
África occidental (8)	13
África oriental (6)	22
Sudáfrica (4)	33
Norte de África/Medio Oriente (5)	24
Asia (4)	22
América Latina/Caribe (10)	26

NOTA: Sin casar se define siendo soltera, separada legalmente, divorciada o viuda. El matrimonio comprende uniones informales y consensuales al igual que matrimonios religiosos.

FUENTE: Westoff, Charles F., Ann K. Blanc y Laura Nyblade. 1994. *Marriage and Entry into Parenthood*. Demographic and Health Surveys Comparative Studies núm. 10. Calverton, Maryland: Macro International Inc.

confirmada en países desarrollados y que se está presentando también, según muchos observadores, en países menos desarrollados (capítulo 1)- coincide con una tendencia llamada "la feminización de la pobreza", en la que los sectores más pobres de la sociedad están integrados cada vez más por mujeres y niños. Un examen de los datos reunidos a mediados de la década de 1980 de cinco ciudades latinoamericanas -Bogotá, Caracas, Lima, la ciudad de Panamá y San José- indica que las casas dirigidas por mujeres están sobrerrepresentadas en los grupos de menores ingresos en las cuatro últimas ciudades mencionadas; solamente en Bogotá había una proporción mayor de hogares encabezados por mujeres en la población total que en los grupos de menores ingresos.⁶¹ La feminización de la pobreza es también un fenómeno rural. Un estudio de la bibliografía global realizado por el International Fund for Agricultural Development [Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola] descubrió que, en las dos décadas anteriores al año 1988, la cantidad de mujeres rurales que vivían debajo del límite de pobreza aumentaron en 47%, mientras que el número de hombres rurales que se empobrecieron fue sólo el 30 por ciento.⁶²

El matrimonio y la maternidad como opciones libres

Todos los indicios apuntan al hecho de que las mujeres desean y necesitan relaciones sexuales satisfactorias. Muchas mujeres probablemente quieren también formar una pareja con un hombre y tener hijos (ya sea por un deseo innato o a causa de la socialización). El problema para la mayoría de las mujeres no es el valor de estas experiencias sino más bien las condiciones en que las viven. El obstáculo es la débil capacidad negociadora de las mujeres en el terreno de las relaciones sexuales, los embarazos y la educación de los niños.

Las relaciones sexuales conllevan a menudo riesgos de enfermedad, embarazo no deseado y responsabilidades imprevistas para toda la vida. La falta de control de las mujeres sobre su propia sexualidad y fertilidad sigue siendo uno de los aspectos más amenazantes de sus vidas. Hombres y mujeres, incluyendo a maridos y esposas, con frecuencia sostienen puntos de vista muy diferentes acerca de la necesidad de protegerse contra las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo no deseado. Incluso en uniones maritales estables surge comúnmente el desacuerdo respecto del número de niños deseados y hay falta de comunicación en torno a los asuntos sexuales.⁶³ Las mujeres aducen miedo a la desaprobación de sus compañeros o violencia y miedo al abandono como razones por las que no pueden usar anticonceptivos. Por esto, algunas mujeres tienen que elegir métodos anticonceptivos que puedan usar en secreto, que no tengan efectos secundarios ni interfieran en el acto sexual. Las mujeres son a menudo incapaces de obtener permiso de sus compañeros para utilizar el condón como protección contra las enfermedades de transmisión sexual, aun cuando su compañero sea un portador probable del VIH.⁶⁴ Muchas mujeres cargan solas y desprotegidas la responsabilidad por los aspectos más íntimos de su relación.

¿Por qué los maridos y las familias controlan y dirigen a las mujeres con tanta facilidad -especialmente cuando éstas se vuelven madres- con el fin de que vean por los intereses de otros antes que el suyo propio? Las ideologías de los roles de género tienen en parte la culpa: se socializa a las mujeres desde que son muy pequeñas para que encuentren su afirmación social en cuidar a otros y someterse a ellos.⁶⁵ Desde sus primeros años las niñas sirven a los adultos y muchas veces también a sus hermanos varones. Puede haber castigos sociales severos para las niñas y mujeres que desafían las expectativas de género, particularmente en relación con los roles en la familia. Las ideologías de género que cercenan los derechos de las mujeres en la familia, combinadas con la discriminación en el mercado en contra de las mujeres, impiden a éstas salir de circunstancias familiares desagradables, injustas e incluso violentas.⁶⁶ En resumen, la conducta de las mujeres en las familias está poderosamente moldeada por incentivos sociales y económicos para sostener divisiones tradicionales entre hombre y mujer respecto del trabajo y las jerarquías sociales.

Las mujeres no sólo tienen menos alternativas que los hombres -al tener que unirse o crear familias casi a la fuerza para sobrevivir- pero una vez casadas y dentro de una familia, muchas mujeres no parecen estar mucho más seguras de lo

"La falta de control de las mujeres sobre su propia sexualidad y fertilidad sigue siendo uno de los aspectos más amenazantes de sus vidas."

"...pero una vez casadas dentro de una familia, muchas mujeres parecen estar no mucho más seguras de lo que estarían fuera del matrimonio".

que estarían fuera del matrimonio. En tanto que la recolección de estadísticas sobre la violencia contra las mujeres procede desigualmente, un estudio global ha descubierto que, en los lugares donde se han registrado tales datos, de 40 a 80% del maltrato que padecen es a manos de un miembro familiar cercano (generalmente el esposo).⁶⁷ Los autores concluyen que, atendiendo tanto a la morbilidad como a la mortalidad, "la casa es muchas veces el lugar más peligroso para las mujeres y frecuentemente el sitio de la crueldad y la tortura". Un perspicaz estudio de las causas de la violencia contra las mujeres en el Perú repasa en los rasgos significativos del sistema familiar que refuerzan la dependencia de las mujeres. Entre ellos están "el aislamiento doméstico de las mujeres, en donde las figuras masculinas son la autoridad final, matrimonios precoces antes de que la mujer haya desarrollado un sentido de la autonomía, pobre comunicación en los conflictos familiares, la identificación de la familia como la única institución que forma la identidad de las mujeres, y la tendencia a tratar el conflicto doméstico entre hombres y mujeres como un asunto privado".⁶⁸

¿Cuál es el destino de una mujer que desea dejar el matrimonio? ¿Cuál es el valor que se da a una mujer estéril? ¿Qué futuro espera a una madre con muy pocos hijos? ¿Qué le ocurre a una mujer que elige ser inactiva sexualmente o no tener hijos? En la mayor parte de las sociedades el rechazo social y la inseguridad económica son la consecuencia de tales elecciones. Pese a los avances del movimiento internacional de las mujeres y la abundante retórica vindicadora de los gobiernos nacionales, la mayoría de las mujeres están lejos de tener una verdadera opción en lo que concierne a su sexualidad, estatus marital o maternidad.

Conclusiones

Las políticas concernientes a la familia que realmente apoyan a las mujeres como madres y como individuos deben hacer frente a una paradoja. Las mismas familias que cuentan con que las mujeres asuman responsabilidades cada vez mayores en lo que se refiere a la manutención de la familia y que también funcionen como buenas esposas y madres debilitan los esfuerzos de las mujeres por desempeñar estos roles. Los abusos de poder que ejerce la familia -en particular los destructivos abusos del marido a causa de su fuerza superior y del acceso que tiene a ciertos recursos- degradan a las mujeres y hacen que, en vez de ser efectivas compañeras en el matrimonio sean seres subordinados, y en vez de ser defensoras efectivas de sus dependientes se conviertan ellas mismas en personas dependientes. Estas fuerzas debilitadoras de la familia son frecuentemente reforzadas en el terreno social más amplio. En algunos sistemas la ley familiar trata a las mujeres más como una propiedad que como adultos libres. Sus derechos económicos son ignorados habitualmente por la política, lo que las deja doblemente discriminadas: por su género y por sus roles familiares que se les han atribuido normativamente.

Las mujeres -en especial las madres- no sólo suelen no estar económicamente protegidas por sus cónyuges y la sociedad, sino que a menudo se vuelven más vulnerables económicamente después del matrimonio. Tal vulnerabilidad aumenta

cuando las esposas se hacen madres. Si bien las mujeres pueden dejar de ser esposas, es muy difícil que renuncien a ser madres; de este modo, difícilmente se sustraerán a la responsabilidad económica y emocional de largo plazo que trae consigo la maternidad.

Ninguno de los datos que hemos examinado indica que en el futuro las mujeres estarán bajo una presión menor para poder generar ingresos y mantener a sus familias. La volatilidad de las relaciones maritales y sexuales no parece que vaya a disminuir. Con la fuerte evidencia que existe en varias culturas, de arreglos familiares cambiantes, reducción de la coresidencia de los cónyuges, y la creciente responsabilidad económica de las mujeres respecto de sus hijos, no puede haber una justificación aceptable de las políticas que limitan el acceso de las mujeres a los recursos económicos aduciendo su estatus marital o de fertilidad. El que las mujeres necesiten el consentimiento de un marido, un padre o un hijo para tener acceso a un crédito, la actividad de mercado o la posesión de un capital, no sólo es ofensivo sino que también es improductivo. La eliminación del prejuicio de género de la política económica debe incluir la supresión de represiones explícitas o implícitas hacia las mujeres basadas en sus roles sexuales, reproductivos o familiares. Una respuesta afirmativa a las siguientes preguntas sería una prueba de que se van allanando los prejuicios hacia las mujeres ¿Puede mantenerse a sí misma una mujer célibe y sin hijos? ¿Puede una mujer soltera y embarazada tener un empleo? ¿Puede una madre trabajadora y pobre procurar a sus hijos atención médica con sus ingresos?

Si se eliminaran los prejuicios de género de la política económica se podría incrementar el ingreso de las mujeres a los mercados de trabajo y reducir la brecha salarial entre hombre y mujer, pero no sería suficiente para reducir la cuota desproporcionada de pobreza de las mujeres. En el futuro, ser madre será el factor más importante que lleve a las mujeres a la pobreza, a menos que se valoren con más plenitud los roles familiares de ellas y se equilibre de una forma más equitativa las responsabilidades entre hombres y mujeres ante los niños. La maternidad segura y sin peligro requiere el reconocimiento fundamental de que las mujeres tienen derecho de vivir sus vidas por y para ellas mismas; de disfrutar la libertad de elección en el matrimonio y en la crianza de sus hijos; de encontrar igualdad en el medio laboral y, sobre todo, de compartir las responsabilidades económicas y sociales respecto de sus hijos con compañeros complacientes. El capítulo siguiente explora el grado en que los padres pueden compartir, y en efecto comparten, estas responsabilidades.

"...ser madre será el factor más importante que lleve a las mujeres a la pobreza, a menos que se valoren con más plenitud los roles familiares de ellas y se equilibre de una forma más equitativa la responsabilidad entre hombres y mujeres ante los niños".

NOTAS

1. Sandra Rosenhouse, 1989, "Identifying the poor: Is headship a useful concept?," The Living Standards Measurement Study Working Paper núm. 58, Washington, D.C., The World Bank.
2. Naciones Unidas, 1991, cuadro 6.6 en *The World's Women: Trends and Statistics 1970-1990*, Nueva York, Naciones Unidas.
3. Meena Acharya y Lynn Bennett, 1982, "Women and the subsistence sector: Economica participation in household decisionmaking in Nepal", Working Paper no. 526. Washington, D.C., The World Bank.
4. Kerry Richter y Napaporn Havanon, 1993, "Women's economic contribution to households in Thailand: Implications for national development and social welfare", informe presentado al United Nations Development Programme.
5. Elizabeth King y Robert E. Evenson, 1983, "Time allocation and home production in Phillippine rural households", en M. Buvinic, M. Lycette y W. McGreevey (comps.), *Women and Poverty in the Third World*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
6. M. Mukerjee, 1985, "Contributions to and use of social product by women", en Devaki Jain y Nirmala Banerjee (comps.), *Tyranny of the Household: Investigative Essays on Women's Work*, Nueva Dehli, Shakti Books, pp. 259-274.
7. Cynthia B. Lloyd y Anastasia J. Gage-Brandon. 1993, "Women's role in maintaining households: Family welfare and sexual inequality in Ghana", *Population Studies* 47(1), pp. 115-131.
8. Barry Popkin, 1983, "Rural women, work and child welfare in the Philippines", en Buvinic, Lycette y Mc Greevey (comps.), citado en la nota 5, p. 166
9. *Ibid.*
10. King y Evenson, citados en la nota 5.
11. Patrice L. Engle, J. La Montagne y M. Zeitlin, 1992, "Caring behaviours and nutritional status of weaning age children in Managua, nicaragua", Reporte a UNICEF, Nueva York.
12. A. Szalai, 1975, "The situation of women in the light of contemporary time-budget research", ponencia preparada para la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, ciudad de México.
13. J. Leslie, M. Lycette y M. Buvinic, 1988. "Weathering economic crises: The critical role of women in health", en D.E. Bell y M.R. Reich (comps.), *Health, Nutrition, and Economic Crises: Approaches to Policy in the Third World*, Reino Unido, Suburn House Publishing Company, pp. 307-348.
14. J. McGuire y B. M. Popkin, 1990, "Helping women improve nutrition in the developing world: Beating the zero sum game", World Bank Technical Paper núm. 114, Washington, D.C., The World Bank.
15. C. Hill, 1992, "Gender planning and Kenya's development planning processes: A critical evaluation", tesis de maestría, York University, Ontario, Canadá.
16. M. Nag, N. White y R. Peet, 1978, "An anthropological approach to the study of the economic value of children in Java and Nepal", *Current Anthropology* 19, pp. 293-306.
17. C. Hammerslough, 1991, "Demographic approaches to studying the effects of maternal mortality on children", en *The Effects of Maternal Mortality on Children in Africa: An Exploratory Report on Kenya, Namibia, Tanzania, Zambia, and Zimbabwe*, monografía, Nueva York, Defense for Children International USA.
18. Rae Lesser Blumberg, 1994, "Women's work, income and family survival strategy: The impact of Guatemala's ALCOSA Agrobusiness Project", en Esther Ngan-ling Chow y Catherine White Berheide (comps.), *Women, the Family and Policy: A Global Perspective*, Albany, SUNY Press; Richter and Havanon, citados en la nota 4.

19. Yolanda T. Moses, 1977, "Female status, the family, and male dominance in a West Indian community", en Ximena Bunster B. *et al.* (comps.), *Women and National Development: The Complexities of Change*, Chicago, University of Chicago Press.
20. Suzanne M. Bianchi, sin fecha, "Marital separation and the economic well-beings of children and their absent fathers". Washington, D.C., U.S. Bureau of the Census, HHES Division.
21. Ann Leonard, (comp.) 1994. *Community-Based AIDS Prevention and Care in Africa: Building on Local Initiatives*, Estudios de caso de cinco países africanos, Nueva York, The Population Council.
22. Lawrence Haddad, John Hoddinot y Harold Alderman (comps.), *Intrahousehold Resource Allocation in Developing Countries: Methods, Models, and Policy*. Baltimore, International Food Policy Research Institute y Johns Hopkins University Press (de próxima aparición).
23. Caroline Bledsoe, 1993, "The politics of polygamy in Mende education and child fosterage transactions", en Barbara Diane Miller (comp.), *Sex and Gender Hierarchies*. Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.
24. Eleanor R. Fapohunda, 1988, "The nonpooling household: A challenge to theory", en Daisy Dwyer y Judith Bruce (comps.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, Stanford, Stanford University Press.
25. Patrice L. Engle, y M. Zeitlin. "Father's money, mother's money and parental commitment: Nicaragua and Guatemala", en R. Blumberg (comp.), *Engendering Wealth and Well-being*, Boulder, Westview Press (de próxima aparición).
26. Joan P. Mencher, 1988, "Women's work and poverty: Women's contribution to household maintenance in South India", en Dwyer y Bruce (comps.), citado en la nota 24.
27. Duncan. Thomas, 1990, "Intrahousehold resource allocation: An inferential approach", *The Journal of Human Resources* 25(4), pp. 635-664.
28. Eilenn Kennedy, y Pauline Peters, 1992, "Household food security and child nutrition: The interaction of income and gender of household", *World Development* 20(8), pp. 1077-1085.
29. P. Peters, y G. Herrera, con T. Randolph, 1989, "Cash cropping, food security and nutrition: The effects of agricultural commercialization among smallholders in Malawi", reporte final a AID, NIPD. Cambridge, United States Agency for International Development, p. 1080.
30. Patrice L. Engle, 1993, "Influences of mother's and father's income on children's nutritional status in Guatemala", *Social Science and Medicine* 37(11), pp. 1303-1312.
31. Patrice L. Engle, 1991, "Maternal work and child care strategies in peri-urban Guatemala: Nutritional effects", *Child Development* 62, pp. 954-965.
32. Judith Bruce, y Cynthia B. Lloyd, "Finding the ties that bind: Beyond headship and household", en Haddad, Hoddinot y Alderman (comps.), citado en la nota 22 (en prensa).
33. Susan Greenhalgh, 1991, "Women in the informal enterprise: Empowerment or exploitation?", Research Division Working Paper núm. 33, Nueva York, The Population Council.
34. C. Jones, 1984, "Intrahousehold contractual arrangements and farming systems research", ponencia preparada para el congreso conjunto de las fundaciones Rockefeller y Ford sobre "procesos dentro de los hogares e investigación sobre sistemas agrícolas", Bellagio, Italia.
35. M. Chen y J. Drèze, 1992, "Widows and well-being in rural north India", ponencia preparada para el Development Economics Resear Programme núm. 40. Londres, Lond School of Economics*
36. S. Forbes-Martin, 1991, *Refugee Women*, Atlantic Highlands, Nueva Jersey, Zed Books.
37. *Ibid.*
38. Sonalde Desai, 1994, comunicación personal.
39. Betty Potash (comp.) 1986, *Widows in African Societies: Choices and Constraints*, Stanford, Stanford University Press.

40. Martha Chen, *The Lives of Widows in India*, manuscrito inédito.
41. P.N. Mari Bhat, 1994, "Widows and widowhood mortality in India", ponencia presentada en la Conferencia sobre viudas en India, Bangalore, marzo.
42. Mead T. Cain, 1978, "The household life cycle and economic mobility in rural Bangladesh", *Population and Development Review* 4(3), pp. 421-438.
43. Bledsoe, citado en la nota 23.
44. Cynthia B. Lloyd, 1994, "Family and gender issues for population policy", en *Proceedings of the U.N. Expert Group Meeting on Population and Women*, Nueva York, Naciones Unidas. Existe una versión más corta en Laurie Ann Mazur (comp.), 1994, *Beyond the Numbers: a Reader on Population, Consumption, and the Environment*, Washington, D.C., Island Press.
45. Christopher J. Elias y Lori Heise, 1993, "The development of microbicides: A new method of HIV prevention for women". Programs Division Working Paper núm. 6, Nueva York, The Population Council.
46. Janet Brown, Patricia Anderson y Barry Chevannes, 1993, *Report on the Contribution of Caribbean Men to the Family: A Jamaican Pilot Study*, Kingston, Jamaica, Caribbean Child Development Centre, School of Continuing Studies, University of the West Indies.
47. Patrice L. Engle, 1992, "Consequences of women's family status for mothers and daughters in Guatemala", reporte final, Nueva York, The Population Council.
48. Leo Morris, 1993, "Determining male fertility through surveys: Young adult reproductive health surveys in Latin America", ponencia presentada en una reunión lateral de la International Union for the Scientific Study of Population Committee on Anthropology and Demography, IUSSP General Conference, del 24 de agosto al 1 de septiembre, Montreal, Canadá.
49. P.Russell-Brown, P.L. Engle y J. Townsend, 1992, "The effects of early childbearing on women's status in Barbados", ponencia preparada para el proyecto conjunto del Population Council y el International Center for Research on Women acerca de la "Family Structure, Female Headship and Maintenance of Families and Poverty"; M. Buvini'c, J.P. Valenzuela, T. Molina y E. González, 1992, "The fortunes of adolescent mothers and their children: The transmission of poverty in Santiago, Chile", *Population and Development Review* 18(2), pp. 211-242.
50. Naciones Unidas, 1989, *Adolescent Reproductive Behaviour: Evidence from Developing Countries*, vol. 2, Nueva York, United Nations; S. Singh, y D. Wolf, 1990, *Today's Adolescents, Tomorrow's Parents: A Portrait of the Americas*, Nueva York, Alan Guttmacher Institute.
51. Pat Youri, (comp.) 1994, *Female Adolescent Health and Sexuality in Kenyan Secondary Schools: A Survey Report*, Nairobi, African Medical and Research Foundation and The Population Council; M. Isabel Rosas, 1992, "Violencia sexual y política criminal" CLADEM Informativo núm. 6, Lima, Perú, Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de la Mujer.
52. Debra Boyer y David Fine, 1992, "Sexual abuse as a factor in adolescent pregnancy and child maltreatment", *Family Planning Perspectives* 24(1), pp. 4-12.
53. Youri, citado en la nota 51.
54. I. Palmer, 1985, *The Impact of Male Out-Migration on Women in Farming*, West Hartford, Connecticut, Kumarian Press, pp. 24 y 29.
55. Homa Hoodfar, 1988, "Household budgeting and financial management in a lower-income Cairo neighborhood", en Dwyer y Bruce (comps.), citado en la nota 24.
56. A. Whitehead, 1981, "I'm hungry, mum': The politics of domestic budgeting", en K. Young, C. Wolkowitz y R. McCullagh (comps.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, Londres, Routledge, Chapman, and Hall.
57. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [United Nations High Commissioner for Refugees], 1993, *The State of the World's Refugees: The Challenge of Protection*, Nueva York, Penguin Books.

58. *Ibid.*
59. Forbes-Martin, citado en la nota 36.
60. *Ibid.*
61. Naciones Unidas, 1984, *La mujer en el sector popular urbano: América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile, Naciones Unidas.
62. International Fund for Agricultural Development, 1992, *The State of World Rural Poverty: An Inquiry into Its Causes and Consequences*, Nueva York, New York University Press, p. 273.
63. Lloyd, citado en la nota 44; John Bongaarts y Judith Bruce, 1944, "The causes of unmet need for contraception and the social content of services". Research Division Working Paper núm. 69, Nueva York, The Population Council.
64. Elias y Heise, citado en la nota 45.
65. H. Papanek, 1979, "Family status production: The 'work' and 'non-work' of women", *Signs* 4.
66. Amartya. Sen, 1990. "Gender and cooperative conflicts", en Irene Tinker (comp.), *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Nueva York, Oxford University Press.
67. Charlotte Bunch, 1991, "Women's rights as human rights: Toward a re-vision of human rights", en *Gender Violence: A Development and Human Rights Issue*, New Brunswick, Nueva Jersey, Center for Women's Global Leadership, Douglas College, p. 7.
68. R. Vásquez, y G. Tamayo, 1989, *Violencia y legalidad*, Lima, Perú, Concytec. Citado en R. Carrillo, 1991, "Violence against women: An obstacle to development", en *Gender Violence*, citado en la nota 67, p. 34.



CAPÍTULO TRES

Los Padres como Compañeros en la Crianza de los Hijos

Patrice L. Engle y Ann Leonard

Mientras que las vidas de las mujeres se han caracterizado principalmente en función de la maternidad, las de los hombres casi nunca se asocian con la paternidad. Sólo últimamente ésta empezó a ser objeto de una investigación concertada y de la atención de los medios en los Estados Unidos y Europa. Ahora el interés en los padres está aumentando entre aquellos que se preocupan por el destino de la familia, el bienestar de los niños y la calidad de vida de los hombres.

Este capítulo examina las investigaciones recientes acerca de los padres y se ocupa de los factores que afectan las relaciones padre-hijo, los beneficios de este lazo y algunas medidas innovadoras para fortalecerlo. A causa de la importancia que en el pasado se puso en el vínculo entre madre e hijo, se han llevado a cabo pocos estudios empíricos acerca de los padres. Los datos existentes, que en su mayoría provienen de los Estados Unidos, se centran en las responsabilidades económicas del padre y su papel en la atención a los bebés; existe menos información de los padres de niños en edad escolar y de adolescentes. Aunque, por regla general, evitamos emplear datos de una cultura específica para hacer generalizaciones respecto de todos los padres, tomaremos en cuenta algunos de los datos provenientes de los Estados Unidos ya que pueden ser importantes para los países menos desarrollados en los que la industrialización, la urbanización y los medios de comunicación masiva también están afectando a las familias, al igual que en los países desarrollados.

Este capítulo se basa en dos ponencias inéditas: Patrice L. Engle y Cynthia Breaux, 1994, "Is there a father instinct? Fathers' responsibility for children", preparada para el Family Structure, Female Headship, and Intergenerational Poverty Program of the Population Council y el International Center for Research on Women; y, Ann Leonard, 1994, "Male parenting. Changing and expanding opportunities for fathers", preparada para el Population Council.

La paternidad definida

Un padre puede definirse, en estrechos términos biológicos, como el hombre que contribuye con la mitad del material genético de un niño -de hecho, muchos hombres a lo largo de la historia han restringido su papel como padres a esta función reproductiva-. Pero la paternidad, al igual que la maternidad, suele entenderse como un concepto que abarca una gama de funciones parentales. Entre éstas están las actividades directas -como alimentar, limpiar, jugar, cargar, mostrar afecto, enseñar, socializar, disciplinar y modelar conductas apropiadas- y las actividades indirectas que benefician a los niños -como proveer medios económicos, albergue y protección y dar apoyo emocional a la madre.¹

Las funciones que se espera que cumplan los padres y el grado en el que en efecto las cumplen varía de una a otra sociedad, y dentro de ellas mismas y de una a otra etapa histórica. Bajo esta diversidad subyacen algunos rasgos aparentemente universales de la paternidad:

1. El papel del padre es reconocido en todas las sociedades. La persona que desempeña este papel es siempre un hombre, aunque pueda no ser el progenitor biológico del niño al que sirve de padre.² Las mujeres pueden desempeñar, y a menudo desempeñan, funciones familiares asignadas tradicionalmente a los padres, pero tales mujeres no se identifican como "padres".

2. El papel del padre, como quiera que se vea, se percibe como un rol poderoso. En la mayoría de las sociedades los padres están investidos de poder (en teoría, si no es que en la práctica) para proporcionar a sus familias respaldo económico, servir como modelo para sus hijos (particularmente los varones), proteger a sus familias de cualquier daño e imponer su autoridad con los niños, las esposas y otros miembros de la familia.

3. Los padres son capaces de criar y cuidar a los niños. Los investigadores han observado a muchos padres en interacciones afectuosas y educativas con sus bebés e hijos pequeños en una amplia gama de sociedades.³

4. Los padres de todas las sociedades dan menos tiempo al cuidado de los hijos que la madre (en promedio), aunque la magnitud de esta inversión varía de una a otra sociedad.

La contribución de los padres al cuidado directo de los niños: un registro empírico

El tiempo que el padre dedica al cuidado directo de los niños se ha medido en estudios específicos en una amplia gama de sociedades. Algunos de estos estudios miden el tiempo consagrado a actividades específicas; otros miden el tiempo aportado para el cuidado directo del niño (o alguna variante del mismo) en general. Los estudios de este último tipo no son totalmente comparables porque las actividades clasificadas como "cuidado directo del niño" pueden diferir de un estudio a otro. Tales estudios también encubren el hecho de que el padre no se entrega a todas las actividades de cuidado de los niños en igual medida; por ejemplo, es más probable que el padre vigile a los niños, pero no que los bañe. Otra de las

distinciones perdidas en los estudios de uso del tiempo tiene que ver con las dos connotaciones de "cuidado de los niños": una se refiere a las tareas realizadas para que los niños tengan bienestar físico; la otra, al contenido afectivo de estas actividades. Los estudios de uso del tiempo miden la primera, no la segunda, por lo cual no nos pueden decir mucho acerca del contenido afectivo del cuidado infantil. Pese a estas limitaciones, estos estudios dan una idea general del grado de unión entre padre e hijo.

El grado de compromiso de los padres hacia los niños menores de tres años es importante, porque a esa edad es cuando los niños establecen fuertes vínculos hacia las personas que los cuidan y es cuando más atención requieren. Con el examen de estudios etnográficos de 186 sociedades descubrimos que sólo en 2% de las sociedades los padres tienen "relaciones regulares y cercanas" con sus hijos durante la infancia y únicamente 5% tienen tales relaciones cuando sus hijos son aún muy pequeños.⁴ Algunos estudios basados en la observación del contacto padre-hijo revelan que tales interacciones son raras en una amplia muestra de grupos socioculturales.⁵ Son una excepción los pigmeos aka (cazadores-recolectores-comerciantes que viven en los bosques tropicales al sur de la República Africana del Centro y la República del Congo), quienes "proporcionan más cuidado directo a sus hijos que los padres de cualquier otra sociedad conocida", informa un investigador.⁶ Se nos refiere también que los padres suecos tienen una relación afectiva muy cercana con sus hijos cuando son pequeños.⁷ En la mayoría de las sociedades el padre interactúa más con los niños mayores, y de preferencia con los varones, lo cual también sucede a veces con la mamá y las hijas.⁸ Sin embargo, este sesgo impuesto por el género no es universal en el cuidado de los niños cuando éstos son muy pequeños, según algunos estudios realizados en India, Kenia, Nepal y entre puertorriqueños de los Estados Unidos.⁹

En todas las sociedades en las que se han observado interacciones entre progenitor e hijo, el padre no da más que unas horas de cuidado directo a su hijo por día¹⁰ y nunca da más cuidado directo que la madre (en promedio).¹¹ El padre aporta alrededor de un tercio del tiempo que da la madre al cuidado directo de los hijos (incluso menos, según cálculos de estas últimas), de acuerdo con lo que informan algunos estudios realizados en diversas sociedades.¹² Los estudios que comparan las aportaciones en tiempo al cuidado directo de los hijos de mujeres y hombres (contra madres y padres) en una diversidad de países dan a conocer descubrimientos análogos (cuadro III.1). Aunque estos datos se refieren a hombres y mujeres en general, es muy probable que un amplio porcentaje de los casos en que los hombres cuidaban a los niños sean los padres de esos niños.¹³

Los estudios que detallan el tiempo consagrado a actividades específicas muestran que las madres no sólo dedican más tiempo en total al cuidado de sus hijos, sino que también aportan proporcionalmente más tiempo a ciertas actividades propias del cuidado de los niños. Por ejemplo, algunos estudios realizados en la Kenia y el Nepal rurales evidencian que, en el cuidado de los niños de menos de tres años, tanto las madres como los padres pasan la mayor parte de su tiempo cargando a los niños, pero las madres realizan además muchas otras tareas íntimas que los padres no hacen, como alimentar y bañar a los niños.

*"El padre aporta
alrededor de un
tercio del tiempo
que da la madre al
cuidado directo de
los hijos..."*

Cuadro 1

Horas promedio invertidas en el cuidado directo de los hijos por semana (datos ilustrativos)

PAÍS	AÑO	MUJERES	HOMBRES
PAÍSES DESARROLLADOS			
Australia	1987	5.8	1.6
Canadá	1986	4.3	1.4
Holanda	1980	5.5	1.5
Reino Unido	1984	3.6	1.1
Estados Unidos	1986	2.0	0.8
PAÍSES MENOS DESARROLLADOS			
Bulgaria	1988	4.3	1.1
Indonesia (Java)	1973	7.2	2.6
Nepal	1979	4.8	1.1
Polonia	1984	4.4	2.0
Venezuela	1983	4.0	0.7

FUENTE: Organización de las Naciones Unidas, 1991, Cuadro 7 en *The World's Women 1970-1990, Trends and Statistics*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas.

Aunque el cuidado físico es muy valioso, no es la única manifestación de compromiso de las madres y los padres para con sus hijos. Dicho compromiso se refleja también en la preparación de la comida y el mantenimiento de la casa, las decisiones que afectan el acceso de los niños a recursos y oportunidades, y la generación del ingreso y su aplicación para satisfacer las necesidades básicas de la familia (para abundar más en lo anterior, véase el capítulo 2).

En algunas sociedades, el padre es quien desempeña el papel principal en la toma de decisiones acerca de la salud y el cuidado de los hijos, particularmente cuando la procuración de la salud implica algunos gastos.¹⁴ En las zonas rurales de Bangladesh y la India, por ejemplo, el padre puede ser completamente responsable en la selección de alimentos y en tomar las decisiones respecto de la atención de la salud de los niños.¹⁵ Cuando una madre quiere tomar decisiones está limitada por las exigencias de la reclusión: "En el Bangladesh rural... una joven madre con frecuencia no puede caminar con su bebé 185 metros a través de un campo abierto para que le den ayuda en un dispensario".¹⁶ Si la madre sabe leer y escribir o si devenga un salario puede tener más poder para decidir.¹⁷ En Guatemala las mujeres refieren que los hombres son los responsables de tomar las

decisiones en cuanto a la atención de la salud en 55% de las familias en las que las mujeres no perciben un salario, pero en las familias donde las mujeres ganan más de 50% del ingreso familiar los hombres son responsables en sólo 11% de los casos.¹⁸

Factores que afectan las relaciones entre padre e hijo

Marco económico y social. La estructura de una economía -ya sea de caza, recolección, horticultura, pastoreo o industrial- enmarca la vida de un padre, incluyendo el tiempo que pasa con sus hijos en el día. En las sociedades de caza-recolección, a menudo el padre tiene más contacto con los niños pequeños porque su vida cotidiana se desarrolla en estrecha proximidad con los miembros de la familia.¹⁹ En las sociedades de pastores o de horticultores, el trabajo del padre puede alejarlo de la casa, lo que hace que tenga menos contacto con los niños pequeños, pero mayor cercanía con los mayores, en especial con los que trabajan con él en los campos o pasturas.²⁰ En las sociedades industriales, el contacto entre padre e hijo muchas veces se reduce cuando el padre cambia al trabajo remunerado, que normalmente se desarrolla fuera de la casa. Cuando tanto el padre como la madre optan por un trabajo así, el modelo puede volver a variar. Por ejemplo, si ambos padres son empleados de la industria del servicio y trabajan en turnos diferentes, quizá puedan tener poco o ningún traslape en sus horas de trabajo, de manera que sea posible que el padre cuide al niño mientras la madre está trabajando (y viceversa).²¹ Esto se refleja en los datos que indican que el padre que trabaja en turnos de noche tiene dos veces más probabilidades de ocuparse del cuidado de sus hijos pequeños que aquel que trabaja durante el día.²² En cualquier tipo de economía, la pobreza se opone al contacto entre padre e hijo cuando aquél se ve obligado a emigrar en busca de trabajo o cuando tienen que pasar largas horas en uno o en varios trabajos.

Los estudios señalan que cuanto más cooperen la madre y el padre en actividades económicas, más equitativa será la distribución entre ellos de las responsabilidades del cuidado de los hijos. Un análisis de 80 sociedades preindustriales -en las que la división del trabajo por género es por regla general menos pronunciado que en las sociedades industrializadas²³- nos muestra que el contacto entre padre e hijo aumenta cuando ambos, la madre y el padre se dedican a un trabajo de subsistencia.²⁴

La conducta de los padres en las sociedades contemporáneas está también modelada por la política social y económica. La política poblacional de sólo un hijo en China, combinada con la intensa participación de las madres en la fuerza de trabajo, ha incrementado, según los informes, el cariño y el compromiso del papá con sus hijos. Desde que dicha política se puso en práctica, se ha observado que el padre de la zona urbana muestra un compromiso profundo con sus hijos, cuidándolos con orgullo y cariño -conducta que no era característica de los papás chinos anteriormente.²⁵

"En cualquier tipo de economía, la pobreza se opone al contacto entre padre e hijo..."

"El cumplimiento de las responsabilidades paternas -sobre todo mantener a la familia económicamente- se valora en la mayoría de las sociedades como un distintivo de masculinidad."

Contexto cultural. Los valores, creencias y normas culturales generan expectativas en relación con la masculinidad y la paternidad. Cómo se comporten efectivamente los padres dentro de estos parámetros ideológicos es algo que se va moldeando en todo tiempo y lugar, en parte por los antecedentes de conducta establecidos por los padres en el pasado, en parte por las condiciones sociales y económicas en curso, y en parte por la dinámica de las familias individuales, las relaciones madre-padre y las personalidades de los hombres.

Engendrar hijos, en el estricto sentido de la biología, se considera un signo de virilidad en muchas sociedades, particularmente en África, el Caribe y América Latina. En Jamaica es común que un hombre comente con sus amigos, como una forma de indicar que se siente atraído por cierta mujer: "Creo que le voy a hacer un bebé".²⁶ Aunque esta postura machista no necesariamente se traduce en falta de cariño o en descuido hacia los hijos, es bien reconocido que el compromiso paternal insuficiente es problemático en la sociedad jamaicana. Sin embargo, un estudio reciente informa que los hombres jamaicanos "están más comprometidos y aportan mucho más a la vida familiar que lo que señalan los estereotipos populares". Según este estudio los padres consideran que su papel consiste en mantener a sus hijos, aconsejarlos, comunicarse con ellos y en ser un buen modelo. Muchos de los padres aceptan ayudar en las faenas domésticas, aunque pocos de ellos sienten que su propia imagen mejore por desempeñar tales actividades.²⁷

El cumplimiento de las responsabilidades paternas -sobre todo mantener a la familia económicamente- se valora en la mayoría de las sociedades como un distintivo de masculinidad. En los Estados Unidos, por ejemplo, "ser un buen proveedor para su familia" ha sido la definición dominante de la masculinidad durante los últimos 20 años, de acuerdo con la Yankelovich Monitor Survey, una encuesta anual de las actitudes sociales. Los padres que no pueden mantener económicamente a sus familias pierden prestigio y poder y pueden reaccionar sustrayéndose a las obligaciones familiares. Este fenómeno ha sido observado en América Latina, donde la incapacidad de muchos padres para ganar sueldos adecuados ha conducido a un menoscabo de la autoridad de los padres obreros y a un aumento en el número de padres que abandonan a sus familias en los barrios de bajos ingresos.²⁸ En los Estados Unidos muchos padres urbanos pobres se apartan de sus familias cuando no pueden proveer lo necesario económicamente, pues no ven qué otro papel podrían desempeñar en la familia.²⁹

No todas las culturas tienen la creencia de que el vínculo biológico entre padre e hijo confiere al primero una obligación especial de cuidar al segundo. En algunas partes del África occidental se considera que los niños pertenecen no nada más a sus padres biológicos sino también a todo el grupo de parentesco; así, no se espera que el padre sea el proveedor principal de su hijo.³⁰ En la mayoría de las sociedades, la biología compartida de padre e hijo sí genera la expectativa de que el padre cuidará al hijo en cierta medida y en algún momento de la vida del hijo. No obstante, los padres en estas sociedades no tratan invariablemente a todos sus hijos por igual; por ejemplo, el género y la edad de los niños, el estatus parental y marital y la disposición de la vida familiar son factores que afectan el grado

del compromiso entre padre e hijo (lo que ya se trató en otro lado de este capítulo y se examina en el capítulo 4).

La participación mínima de los padres en el cuidado directo de los niños está relacionada en muchas sociedades con creencias culturales de que no es una conducta de género apropiada. En un lugar de China, hombres y mujeres creen que los papás son incapaces por naturaleza de manipular a los niños pequeños;³¹ en algunas partes del África occidental el contacto entre el papá y el hijo muy pequeño es de hecho tabú.³² En Zimbabwe un grupo de padres que tomaban un seminario educativo se sorprendieron cuando se enteraron de que debían jugar con sus hijos desde el nacimiento para garantizarles un desarrollo saludable; ellos creían que había que esperar hasta que los niños hablaran antes de interactuar con ellos.³³ Un estudio efectuado en un pueblecito industrial de Italia encontró que los hombres creen que es culturalmente inapropiado que participen en el cuidado de los bebés y niños pequeños; además se sienten incapaces de proporcionar ese cuidado, opinión que comparten las madres y otros miembros de la familia.³⁴ Las pocas sociedades que sí estimulan el contacto entre padre y criatura están caracterizadas típicamente por tener niveles más de interacción entre padre e hijo elevados que el promedio, como es el caso de Suecia y la sociedad aka, como se apuntó anteriormente.

Conforme se modernizan las sociedades, las normas e ideales de la virilidad y la paternidad también evolucionan, cambio que puede o no alterar la conducta efectiva de los papás. Un caso a propósito es el nuevo ideal de la paternidad que surgió en los Estados Unidos en la década de 1960, que fue apoyado en parte por la participación creciente de las mujeres en la fuerza de trabajo y por el movimiento de mujeres, y en parte por el deseo de los padres de una mayor intimidad con sus hijos y de tener un papel familiar más satisfactorio que el de "el esclavo del sueldo".³⁵ La "nueva paternidad" propuso una participación mayor de los padres, la cual empezaría desde que sus hijos estuvieran *in utero*. El "nuevo padre" asistiría a clases prenatales y estaría presente en el parto de sus hijos; tendría relaciones cercanas y educativas con ellos y una relación cercana y cooperadora con la madre; sería un compañero que participaría por igual en el cuidado de los niños y compartiría responsabilidades en la casa, liberando a su compañera para que pudiera buscar una ocupación fuera del hogar. Los ansiosos precursores de la "nueva paternidad" se encadenaron a las mesas de las salas de alumbramiento y la policía se los tuvo que llevar a rastras.³⁶ El ideal del "nuevo padre" ha emergido desde entonces en otros países, entre ellos China,³⁷ Irlanda,³⁸ Gran Bretaña³⁹ y algunos países del occidente africano.⁴⁰

Aunque la "nueva paternidad" puede fomentar una mayor educación de los niños, también puede causar ambivalencia y tensión. Un compromiso intensificado del padre con sus hijos puede crear conflicto en las familias, comunidades y lugares de trabajo en los que una conducta semejante choca con arraigadas creencias acerca del rol paterno "apropiado". Tales padres pueden ser castigados por sus jefes, por ejemplo, por solicitar una licencia de paternidad; o tal vez las comunidades que no ofrecen recursos para enseñar a los hombres las habilidades en el cuidado de

"Conforme se modernizan las sociedades, las normas e ideales de la virilidad y la paternidad también evolucionan..."

"...las creencias acerca de lo que los padres deberían hacer han cambiado mucho más de lo que efectivamente ha cambiado la conducta de los padres".

los niños les impidan adquirirlas; o bien pueden ser el blanco de la crítica de sus familiares. Un estudio encontró que "cuanto más intentaban los hombres ejercer un papel activo en el cuidado de sus hijos, más ambivalente o desfavorable fue la reacción de sus propios padres, según informaron ellos".⁴¹

El ideal del "nuevo padre" puede hacer que algunas madres tengan la esperanza de que sus maridos les ayuden más cuidando a los niños, y luego puedan sentirse resentidas cuando esa ayuda no llega.⁴² Otras madres pueden desalentar a sus maridos para que no tomen más responsabilidades en el cuidado directo de los niños. En dos estudios realizados en los Estados Unidos, la mayoría de las madres no quería que sus esposos se relacionaran más con sus hijos, pese a que casi todos los padres querían hacerlo.⁴³ El grado de compromiso del padre con sus hijos y su nivel de satisfacción como progenitor están sumamente correlacionados con el juicio de su esposa sobre qué tan competente es él cuidando a los niños, según una reseña sobre la paternidad basada en varios estudios. Los autores concluyen que "mientras más apoyados se sientan los hombres por sus esposas en el rol de padres, más tenderán a permanecer comprometidos en el cuidado de sus hijos pequeños".⁴⁴ Otro equipo de investigadores observa que "se ha desarrollado una especie de círculo vicioso en el que se supone que los hombres son incompetentes, ellos aceptan el veredicto y ni buscan ni reciben la oportunidad de vencer su supuesta incompetencia".⁴⁵

Algunas de las actitudes de las madres hacia los "nuevos padres" reflejan a veces una tensión entre un interés genuino en compartir más con los maridos la carga del cuidado de los hijos, y un deseo de retener algo de su identidad y poder maternal tradicionales. Como observó un sociólogo:

Las madres, incluso aquellas que desean la igualdad en sus matrimonios, muchas veces asumen cierto poder impenetrable sobre sus hijos. Éstos han sido una fuente tradicional de la identidad de las mujeres. La mujer puede parecer que acepta al marido deseoso de participar por igual en la educación de los niños, pero muchas lo ignorarán cuando haya que tomar una decisión importante, como el modo en que debe impartirse la disciplina o a qué niñera hay que contratar.⁴⁶

Hasta qué punto los padres de los Estados Unidos han cambiado realmente su conducta hacia los hijos para cumplir con el ideal del "nuevo padre" es un punto discutible. Se dice que las creencias acerca de lo que los padres deberían hacer han cambiado mucho más de lo que efectivamente ha cambiado la conducta de los padres.⁴⁷

Características del padre. Existe poca información sobre la manera en que las características personales de un padre influyen en su conducta paternal. Los datos de que disponemos muestran que el grado y calidad del compromiso de un padre con sus hijos puede variar de acuerdo con su edad, madurez, empleo y estatus por ingreso, nivel de instrucción y la calidad de su relación con sus propios padres, particularmente con su padre biológico o padre sustituto.

La edad y madurez de un hombre puede ser un beneficio o un impedimento para la paternidad. Los hombres que tienen hijos a una edad tardía ponen a éstos en el riesgo de quedar sin padre y sin sustento económico; puede ser que también

estos padres se sientan menos comprometidos a cuidar directamente al niño, como lo señala un estudio sobre padres irlandeses.⁴⁸ Por otra parte, un estudio sobre los padres afroamericanos refiere que aquellos que están más "maduros psicológicamente" (definido esto como la adaptación y aceptación del rol parental) se comprometen más en el cuidado de los niños.⁴⁹

Los padres con un ingreso exiguo o desempleados es menos probable que mantengan a sus hijos que los padres con más recursos, según informan unos estudios de padres chilenos y afroamericanos que no tenían la custodia.⁵⁰ Sin embargo, éste no es el caso en Argentina, donde los padres que no tienen la custodia y que les va bien económicamente -es decir, que son empleados de oficina y profesionistas- son los más morosos en los pagos por la manutención de sus hijos.⁵¹

Los padres más instruidos o con más formación universitaria son los que más probablemente se comprometerán con sus hijos, según algunos estudios realizados sobre padres afroamericanos.⁵² Sin embargo, un estudio efectuado en Chile reporta que los padres que están estudiando es menos probable que mantengan a sus hijos (tal vez porque carecen de los medios económicos para hacerlo) que aquellos que no están estudiando.⁵³

Existe evidencia de que una buena paternidad engendra a su vez una buena paternidad. Los hombres urbanos afroamericanos que habían tenido una relación feliz con un padre o con un padre sustituto, que los cuidó y se sacrificó por ellos, es muy probable que ellos mismos sean padres responsables, según comunica un investigador.⁵⁴

La relación madre-padre. El compromiso del padre con sus hijos está muchas veces influido por el tipo de relación que tiene con la madre -especialmente por la fuerza y exclusividad del vínculo- y por las circunstancias de la vida familiar. "Algunos hombres ven el casarse y tener hijos como parte del mismo negocio -un convenio en paquete-; es como si dejaran de ser papás tan pronto como se acaba el divorcio", observa un equipo de investigadores en referencia a padres divorciados en los Estados Unidos.⁵⁵ En un estudio hecho en Jamaica, los padres informan que sus interacciones con sus hijos por lo común están duramente restringidas cuando los niños viven separados de ellos, especialmente cuando viven en la casa de otro hombre. "Tal parece que hubiera una actitud implícita de parte de los hombres de respetar los derechos de cada uno sobre las mujeres, incluso a expensas del vínculo entre padre e hijo", observa el investigador.⁵⁶

Hay estudios en los Estados Unidos que muestran que el contacto entre un hijo o una hija y su padre empieza a disminuir poco después de que se disuelve la unión parental. En una muestra representativa del ámbito nacional de chicos entre 11 y 16 años que vivían en hogares dirigidos por la madre, casi la mitad de ellos no habían visto a su papá en los últimos 12 meses.⁵⁷ El apoyo económico, que es una parte vital de la paternidad también decae, a veces abruptamente, cuando los padres se separan. En la Europa occidental las infracciones por causa de los pagos para manutención de los hijos son de entre 25 y 40% de los casos.⁵⁸ Ciertos datos recientes indican que 40% de los padres divorciados de los Estados Unidos no dan dinero para la manutención de sus hijos.⁵⁹ Dos estudios realizados en Asia

"El compromiso del padre con sus hijos está muchas veces influido por el tipo de relación que tiene con la madre..."

"En lo que se refiere al tema más amplio de las relaciones de género, es vital que se mejoren las relaciones entre la madre y el padre, con lo cual se apoyarían los vínculos entre padre y hijo."

encuentran patrones parecidos de una reducción radical de la pensión para los hijos por parte de los padres inmediatamente después del divorcio. En Malasia sólo 50% de los padres divorciados hicieron aportaciones económicas para el cuidado de sus hijos, aun cuando es una obligación de la ley islámica.⁶⁰ En Japón 75% de los padres divorciados nunca ha pagado la manutención de sus hijos.⁶¹ En México las leyes del divorcio y la manutención de los hijos claramente ordenan que los padres sin la custodia sigan manteniendo a sus hijos, pero los laberínticos procesos en los juzgados, combinados con escasos mecanismos de coacción, hacen que reciban respaldo económico muchos menos niños de los que debieran.⁶² En Botswana, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe, los padres reciben la orden del juzgado de pagar la pensión de los niños sólo si se demuestra que no han pagado la pensión ninguna vez, pero si las han dado de modo intermitente o informal, la ley no se hace responsable.⁶³ En Jamaica un padre tiene la responsabilidad de mantener a sus hijos sólo si viven con él, aunque no sea necesariamente su padre biológico.⁶⁴ En Chile un estudio descubrió que 42% de los padres de niños nacidos de madres adolescentes no ayudaban a mantener al hijo seis años después de que éste había nacido.⁶⁵ En Argentina sólo 36% de los padres divorciados pagan el sustento de sus hijos con alguna regularidad.⁶⁶

Por lo general, los padres sienten menos obligación de pagar el sustento de sus hijos cuando no se casaron con la mamá del niño. En un esfuerzo por proteger el derecho de los hijos al sustento paterno en tales casos, los gobiernos y las organizaciones de mujeres en varios países han presionado para que aumente el rango en que los niños queden bajo la responsabilidad legal del padre. En los Estados Unidos tales esfuerzos han dado por resultado un aumento de 50% en el número de casos en los que la paternidad ha sido establecida legalmente para niños nacidos fuera del matrimonio.⁶⁷

Las costumbres en torno al establecimiento de la paternidad varían. En muchos países, como Botswana, Guatemala y Zambia, la madre tiene la responsabilidad de proveer las pruebas de la paternidad de su hijo. En contraste con esto, en Zimbabwe se exige que un hombre pruebe que él no pudo haber sido el padre de un niño, proporcionando evidencias de que es estéril o que estaba fuera del país en el momento de la concepción o, en casos raros, sometiéndose a una prueba de sangre.⁶⁸ Argentina ha añadido una nueva dimensión a la política en este aspecto, pues el gobierno está facultado para emprender una acción legal con el fin de establecer la paternidad, no sólo para promover la manutención de los niños, sino también para asegurar el derecho de éstos de conocer sus orígenes.⁶⁹

Los padres sin la custodia ofrecen varias excusas para no mantener a sus hijos, incluyendo la reclamación de que el niño no es suyo o que alguien más ha tomado su lugar como padre. Algunos padres sin la custodia tal vez deseen ayudar a la manutención de sus hijos, pero se lo impiden las madres que no les permiten ver a los niños; otros tal vez carecen de los recursos económicos adecuados, como se señaló en la sección anterior. Sin embargo, aunque puede haber algunos padres sin la custodia que quieran ver o mantener a sus hijos y que no pueden, según un investigador la razón más común por la cual los padres no se sientan comprometidos con sus hijos es simplemente que los quieren muy poco.⁷⁰

El antagonismo entre los compañeros parentales, casados o no, puede perjudicar o romper la relación padre-hijo (aunque al parecer tiene un efecto menor sobre la relación entre madre e hijo).⁷¹ Este antagonismo puede ser el reflejo de una profunda desconfianza entre hombres y mujeres en general en algunas sociedades. En lo que se refiere al tema más amplio de las relaciones de género, es vital

Que se mejoren las relaciones entre la madre y el padre, con lo cual se apoyarían los vínculos entre padre e hijo. Pero como parece ser una tendencia global el que los vínculos entre padre e hijo se debiliten o rompan cuando los padres se separan o divorcian, es importante alentar a los padres para que establezcan vínculos independientes con sus hijos que trasciendan la relación padre-madre y que sean lo suficientemente fuertes para sobrevivir a la disolución de la unión parental.

Beneficios del compromiso entre padre e hijo

Al hablar del rol del padre, habría que concentrarse en el efecto funcional del padre en la vida de los hijos. Un padre abusivo o que no contribuye económicamente quizá no sea una persona muy útil para el niño, mientras que un padre que lo cuida y aporta una contribución sí lo es, independientemente de que padre e hijo vivan juntos o estén relacionados biológicamente.

Hay numerosos testimonios del gran beneficio que aporta a la relación padre/madre-hijos cuando el padre está activo y afectivamente comprometido con sus niños. Algunos estudios hechos en los Estados Unidos han mostrado que cuando el padre está fuertemente comprometido con ellos obtienen mejores calificaciones en las pruebas de inteligencia preescolar que aquellos niños cuyos padres no se preocupan por ellos.⁷² Un estudio en Barbados de los niños de ocho años con madres adolescentes encontró que los niños que se desempeñaban mejor en la escuela tenían un padre más comprometido que aquellos que no cumplían tan bien, ya fuera que el padre residiera con ellos o no.⁷³ La calidad de las interacciones de un padre con su hijo pequeño (específicamente su sensibilidad frente a sus necesidades) puede ser un mejor indicador del desempeño cognoscitivo del niño que la cantidad total de tiempo que pasa con el pequeño.⁷⁴

Algunos estudios sobre el cariño revelan que los niños sienten afecto por su padre hacia el final del primer año de vida, independientemente de cuánto tiempo hayan pasado juntos.⁷⁵ Los niños que tienen un afecto firme hacia por lo menos uno de los padres desarrollan, según los informes, un interés social mayor que aquellos que no se han encariñado con ninguno de ellos,⁷⁶ y señalan asimismo que un afecto firme del niño o la niña hacia su padre puede compensar un cariño escaso hacia la madre.

La paternidad comprometida aumenta el bienestar emocional y social de los niños. Varios estudios realizados en los Estados Unidos sobre padres que proporcionaban de 40 a 45% de cuidado infantil a sus hijos en edad preescolar indican que estos niños demuestran una "empatía mayor, menos creencias

"Hay numerosos testimonios del gran beneficio que aporta a la relación padre/madre-hijos cuando el padre está activo y afectivamente comprometido con sus niños".

estereotipadas sobre el sexo y un control interior mayor", comunica un investigador.⁷⁷ Otros estudios señalan también que los niños, particularmente los varones, exhiben una conducta de más empatía hacia otros cuando sus padres se han dedicado activamente a su cuidado.⁷⁸

El papel del padre en la vida de niños de familias afroamericanas de bajos ingresos y urbanas ha recibido mucha atención. En estas familias la presencia de un padre imputado biológica o socialmente ha demostrado tener un efecto absoluto en el desarrollo cognoscitivo de los niños, especialmente de los varones, y está asociado con niños que tienen menos problemas de conducta, mayor sentido de su habilidad para hacer cosas y una autoestima más elevada.⁷⁹

No es sorprendente que la disponibilidad del ingreso de un padre esté asociada con un desempeño mejor del niño.⁸⁰ Hay nuevas evidencias de que la proporción del ingreso de un padre que se destine a las necesidades familiares, no simplemente la cantidad absoluta de la aportación, está definitivamente correlacionada con el bienestar de los niños. Un estudio reciente de hogares con dos progenitores efectuado en Guatemala indica que existe una asociación verdadera e importante entre el estatus nutricional del niño y el porcentaje del ingreso que el padre aporta a la casa, pero no entre el estatus nutricional del niño y el ingreso total del padre o la cantidad de ingreso aportado a la casa.⁸¹ El investigador especula que el padre que aporta un porcentaje más alto que el promedio a su familia es posible que tenga un compromiso mayor con sus hijos. Sería interesante investigar más la hipótesis de que la dedicación proporcional del ingreso de un padre a la casa es un símbolo de su entrega a su familia.

No existen diferencias notables entre los niños criados principalmente por su padre y aquellos criados principalmente por su madre, según estudios hechos en Australia, Israel, Suecia y los Estados Unidos.⁸² Estos estudios muestran que el género de quien más cuida a un niño no influye esencialmente en la orientación del rol sexual del niño o en la relación con el padre. Se advirtieron ligeros efectos en otras variables. Así, los hijos varones criados por "padres como cuidadores principales" mostraron ligeramente un mayor desarrollo cognoscitivo que los criados por la madre, y tanto las hijas como los hijos criados por los "padres como cuidadores principales" demostraron menos impulsividad. Aunque estos descubrimientos generan confianza en la capacidad de los padres para hacerse cargo de los hijos, aún no es posible sacar demasiadas conclusiones acerca de la fuerza relativa de las mamás y los papás como padres porque la proporción de familias en donde el padre sirve como cuidador principal es demasiado pequeña.

El padre también se beneficia de estar más comprometido con sus hijos, según lo indican los estudios. En un estudio acerca de padres australianos que funcionaban como cuidadores principales de sus hijos, pocos afirmaron que lo hicieran porque querían estar con sus hijos, pero muchos expresaron satisfacción por haber tenido la oportunidad de conocer mejor a sus hijos. Los padres que tuvieron la responsabilidad exclusiva del cuidado de sus hijos en algún momento, comentan que esta intensa experiencia desarrolló sus habilidades afectivas y su confianza.⁸³

"Los programas para apoyar a los padres varones deben comenzar por luchar contra las creencias culturales que inhiben el compromiso de los hombres con sus hijos".

Continúa el discurso sobre los padres: medidas innovadoras

En tanto que la bibliografía sobre los padres sigue siendo escasa, el discurso continúa por medio de los esfuerzos empíricos por abatir las barreras de los hombres y hacer que se comprometan con sus hijos. Dichas barreras incluyen tanto sistemas de creencias como representaciones culturales limitantes; carencia de habilidades e información; oportunidades económicas insuficientes para los hombres, y un marco inadecuado de políticas, programas, leyes e incentivos sociales que estimulen el afecto del padre y el apoyo a sus hijos. Los esfuerzos en este renglón comienzan finalmente a equilibrar el interés, que ya ha durado mucho tiempo, en el vínculo entre madre e hijo y a poner atención en el lazo entre padre e hijo, igualmente vital. Tales esfuerzos también están ayudando a crear una atmósfera más favorable en la que los chicos varones y los hombres puedan incluir una paternidad comprometida en su identidad masculina.

Los programas para apoyar a los padres varones deben comenzar por luchar contra las creencias culturales que inhiben el compromiso de los hombres con sus hijos. Un programa de apoyo a los padres en el Caribe ha elaborado la hipótesis de que la falta de conocimiento de los hombres acerca de la paternidad es el mayor impedimento para las relaciones entre padre e hijo.⁸⁴ Las madres primíparas son igualmente ignorantes, pero las sociedades fomentan las habilidades en el cuidado de los niños y estimulan a las mujeres de todas las edades a cuidar a los niños. Los niños varones y los hombres carecen de ese apoyo social y del contexto para aprender las habilidades para el cuidado de los niños.

Algunos estudios realizados en Camerún y los Estados Unidos indican que la educación del padre, combinada con la experiencia interactiva, pueden fortalecer los lazos entre padre e hijo.⁸⁵ Algunos programas escolares proporcionan a los niños (y niñas) experiencias prácticas en el cuidado de los niños, lo cual les permite tener una perspectiva más realista de la maternidad y la paternidad, así como de la vida en familia.⁸⁶ Por ejemplo, un programa en la New York City's Collegiate Preparatory School permite que los chicos de quinto y sexto grados pongan pañales a los bebés, los alimenten y jueguen con ellos. Este programa demuestra que los "chicos, cuando se les da permiso, pueden entusiasmarse y mostrar ternura cuando se relacionan con bebés y niños pequeños", comenta un observador.⁸⁷ Los niños que se han inscrito en tales programas demuestran mayores habilidades y confianza. Hay evidencias tentativas de que, en algunos lugares donde están en marcha estos programas, las tasas de embarazo adolescente están declinando, aunque no está claro si tal descenso está relacionado causalmente con los programas.⁸⁸

Entre los programas destinados a los padres varones se cuenta con el Young Unwed Fathers Pilot Project, en marcha en seis ciudades de los Estados Unidos, el cual atiende fundamentalmente a hombres afroamericanos de bajos ingresos. Mediante el entrenamiento para el empleo y los grupos de discusión, el programa se propone incrementar las perspectivas de empleo para los padres, enseñarles una conducta sexual responsable, y educarlos en cuanto a las responsabilidades y derechos legales, y destrezas interpersonales; también promueve el diálogo sobre la paternidad.⁸⁹

Un grupo de investigadores, con muchos años de experiencia en la documentación de esfuerzos para incrementar el compromiso de los padres con programas de cuidado infantil para familias de bajos ingresos en los Estados Unidos, advierte que no es aconsejable que el padre busque comprometerse más con el hijo de una sola manera. Dichos investigadores recomiendan que se presente a los papás un menú de opciones para lograr que en verdad se sientan comprometidos con ellos.⁹⁰

Hasta fecha muy reciente todo el material educativo sobre desarrollo y educación infantil estaba dirigido a las madres actuales o futuras; ahora una parte pequeña se dirige a los niños varones y a los hombres. Entre dicho material educativo se puede encontrar una guía para los padres publicada por el Caribbean Child Development Centre in Jamaica, titulada "Men and Their Families: Pathways to Parenting" (Los hombres y su familia: sendas hacia la paternidad). En Colombia el gobierno está tratando de que más hombres se comprometan con la planificación familiar y de volver a trazar los límites de las imágenes de masculinidad proyectadas públicamente: los folletos informativos, distribuidos por los programas nacionales de salud infantil, utilizan imágenes de padres con el fin de fomentar un mayor compromiso de los hombres hacia sus hijos. En México el Programa de Tecnología Apropiada en la Salud descubrió que hombres y mujeres recordaban mejor las instrucciones para la terapia de rehidratación oral cuando se presentaban en panfletos donde aparecían tanto la figura de un hombre como la de una mujer.⁹¹ La demostración de que las actitudes de las madres tienen una poderosa influencia sobre la conducta paternal de los hombres es una señal de que los programas y materiales educativos deberían estimular a las chicas y las madres a que apoyen el compromiso masculino con los hijos.⁹²

La participación de los papás en programas de clases prenatales, de parto y posparto, si bien no se ha desaprobado de hecho, se ha descuidado mucho. La falta de atención a los papás en tales contextos priva tanto a éstos como a los niños de los lazos que benefician a ambos. Un estudio en Irlanda encontró que era más probable que los hombres que participaban en las clases prenatales y que estaban presentes durante el parto se sintieran activamente interesados en el cuidado directo de su hijo todavía un año después de que hubiera nacido éste.⁹³ Pese a estas pruebas, las instituciones de salud, los empleados y los políticos encargados todavía tienen que dar su autorización para que el hombre se comprometa más y participe en el proceso del parto. El ambiente que prevalece en el hospital, así como sus prácticas, a veces interfieren directamente con el nexo entre padre e hijo (lo mismo que con el lazo entre madre e hijo). En Gran Bretaña, donde casi todos los padres están presentes en el parto, la ternura y el que los padres sienten por su hijo recién nacido se "disipan a causa de la intrusión insensible del personal médico, las parientes y por las exigencias de su trabajo", informa un observador.⁹⁴ Comentarios parecidos se han hecho en los Estados Unidos.⁹⁵ Estos hallazgos indican que no sólo debe cejar la resistencia a la presencia de los padres en la preparación prenatal, en el parto y el posparto, sino que además la estructura misma de tales sitios necesita revisarse.

"La participación de los papás en programas de clases prenatales, de parto y posparto, si bien no se ha desaprobado de hecho, se ha descuidado mucho."

"A medida que la sociedad reconoce más plenamente sus responsabilidades hacia los niños, la necesidad de un vínculo fuerte entre padre e hijo prevalecerá por encima de los estereotipos de los roles de género."

Se han hecho algunos esfuerzos para representar a los padres participativos en los medios de comunicación masiva. En la televisión, el cine y los comerciales en los Estados Unidos cada vez se ven relaciones más cercanas entre padre e hijo. En Suecia las campañas publicitarias han sido utilizadas para convencer a los padres de que deberían compartir la responsabilidad en el cuidado de los hijos. En Suecia crearon un personaje de caricaturas -hoy de moda- para la campaña publicitaria, se llama Alfons Aberg y vive con su padre soltero, quien lo cuida.⁹⁶

El otorgamiento del permiso de paternidad y de tiempo flexible para los padres es un paso importante para fomentar el compromiso de los padres con sus hijos. El reconocimiento de la necesidad de que se creen políticas referentes al permiso de paternidad se ha diseminado más allá de Europa y Norteamérica. Así, en Tanzania, la asociación nacional de planificación familiar, UMATI, ha recomendado dar permiso a los nuevos padres, señalando que les "permitiría dar apoyo a sus esposas durante y después del parto".⁹⁷ Los estudios en los Estados Unidos y Suecia muestran, sin embargo, que donde existen estas políticas, menos de 10% de los hombres se benefician de ellas.⁹⁸ Un estudio de 1986 dio a conocer que 90% de las compañías en los Estados Unidos que permitían que los hombres tomaran una licencia cuando naciera su hijo manejaban tal política como un "permiso personal" y no hacían ningún intento para informar a los nuevos padres que este tiempo podía utilizarse como permiso de paternidad.⁹⁹ En Suecia, donde las políticas de permiso de paternidad han existido por algún tiempo, es frecuente que los patronos desapruében a los empleados que lo disfrutan.¹⁰⁰

Las políticas gubernamentales de diferentes tipos reflejan cada vez más un reconocimiento del papel bienhechor de los padres en las vidas de sus hijos. Algunas medidas fomentan el compromiso entre padre e hijo, en tanto que otras buscan asegurarlo o garantizarlo, aun cuando se disuelvan los matrimonios. Un ejemplo de lo anterior es la prolongación del permiso familiar, tanto para hombres como para mujeres, donde se reconoce que los padres manejan las enfermedades y crisis de sus hijos (lo mismo que las agudas necesidades de dependientes más viejos) del mismo modo que lo hacen las madres.¹⁰¹

Los cambios en los procedimientos de la custodia de los niños reflejan una disposición de la sociedad de hacer a un lado las creencias convencionales de que un progenitor de un género o el otro tiene un derecho especial sobre los niños. En algunos países desarrollados hay una tendencia leve, pero apreciable, para conceder la custodia de los niños a los papás. En Zimbabwe las cortes civiles otorgan la custodia sobre la base de los intereses óptimos de los niños (lo cual incluye la consideración de la eficacia y circunstancias de vida de los padres), sin importar los dictados tradicionales de que los niños "pertencen" a la sangre materna o paterna.

A medida que la sociedad reconoce más plenamente sus responsabilidades hacia los niños, la necesidad de un vínculo fuerte entre padre e hijo prevalecerá por encima de los estereotipos de los roles de género. Sólo entonces, el debate sobre el nivel adecuado de la manutención infantil después del divorcio no será interpretado como una lucha privada entre madres y padres, sino como un arreglo para establecer la responsabilidad social por el bienestar de los niños.

Conclusión

En junio de 1994 la UNICEF y el Population Council copatrocinaron una consulta sobre los roles de los hombres y los padres, tema que ha recibido poca atención programática. La disposición entusiasta de la reunión animó a la UNICEF a tomar la decisión de que el tema del siguiente seminario anual sea la paternidad. El encuentro será patrocinado por el International Child Development Center y se titulará "Males in Families: Achieving Gender Equality" (Los hombres en las familias: hacia la igualdad de género).

La selección de un tema por una organización cuyo logo es una mamá que arrulla a un bebé no es tan sólo simbólica. Marca un cambio paradigmático decisivo en el pensamiento global acerca del papel del padre en la familia. Se está fortaleciendo cada vez más la idea de que los papás deben considerarse como algo más que un abastecedor financiero de la unidad familiar esencial, es decir, la mamá y los hijos. El padre mismo es parte integral de esta unidad familiar. Con la voluntad y el apoyo de políticas sabias, los padres pueden desempeñar un rol más importante y vital en la vida de los niños.

NOTAS

1. Barry S. Hewlett, 1992, "Husband-wife reciprocity and the father-infant relationship among Aka pygmies", en Barry S. Hewlett (comp.), *Father-Child Relations: Cultural and Biosocial Contexts*, Hawthorne, Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 153-176.
2. P. Draper y H. Harpending. 1982. «Father absence and reproductive strategy: An evolutionary perspective», *Journal of Anthropological Research* 38, pp. 255-273.
3. AUSTRALIA: G. Russell, 1986, «Primary caretaking and role-sharing fathers», en Michael E. Lamb (comp.), *The Father's Role: Applied Perspectives*. Nueva York, John Wiley and Sons, Inc. pp. 29-57. ESTADOS UNIDOS: M. J. Cox, M. T. Owen y V. K. Henderson, 1992, «Prediction of infant-father and infant-mother attachment», *Developmental Psychology* 28:474; F. A. Pedersen, B. J. Andersen y R. L. Cain, 1980, «Parent-infant and husband-wife interactions observed at age 5 months», en F. A. Pedersen (comp.), *The Father-Infant Relationship: Observational Studies in the Family Setting*, Nueva York, Praeger Publishers, pp. 71-86; R. D. Parke y B. Neville, 1987, «Teenage fatherhood», en S. L. Hofferth y C. D. Hayes (comps.), *Risking the Future. Adolescent Sexuality, Pregnancy, and Childbearing*, Washington, D.C., National Academy Press, pp. 145-173. MÉXICO: P. Bronstein, 1984, «Differences in mothers' and fathers' behaviors toward children: A cross-cultural comparison», *Developmental Psychology* 6, pp. 995-1003. SUECIA: Michael E. Lamb *et al.*, 1982, «Mother-and father-infant interaction involving play and holding in traditional and nontraditional Swedish families», *Developmental Psychology* 18, pp. 100-107.

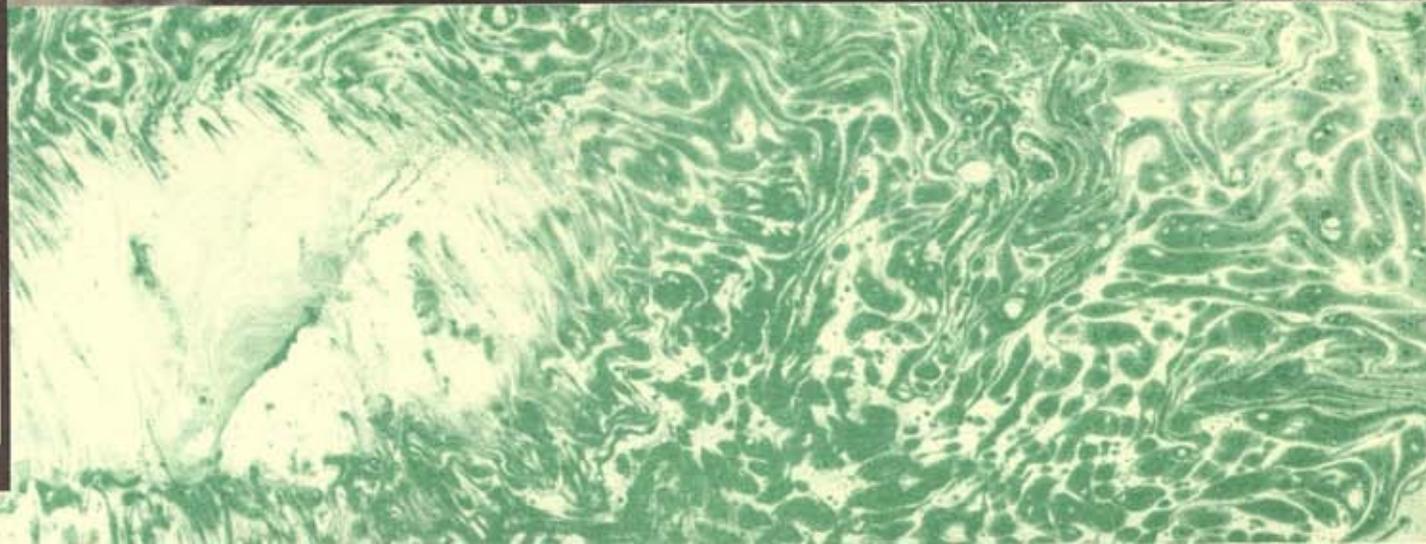
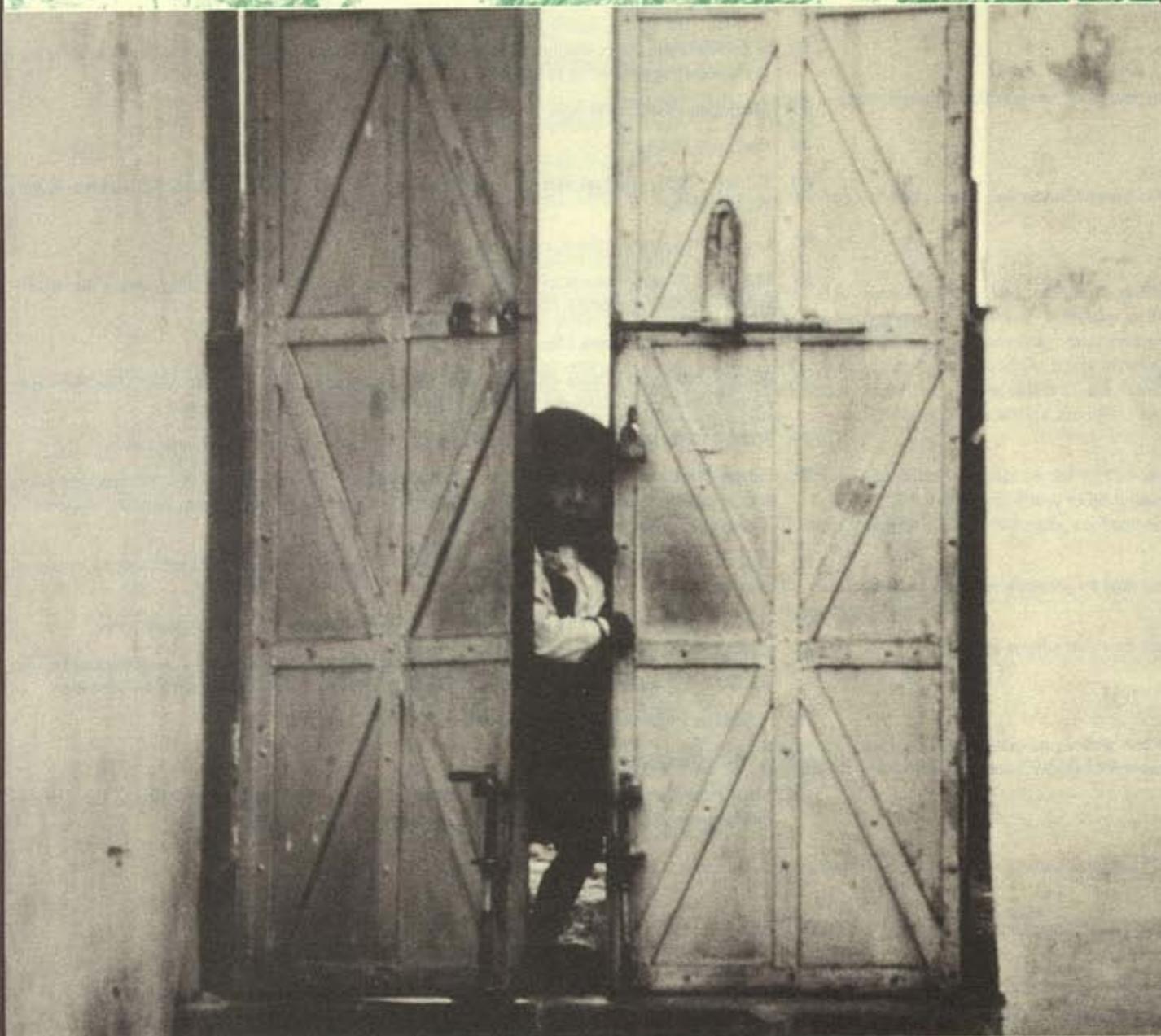
- Psychology* 18, pp. 215-221. PIGMEOS AKA: Barry S. Hewlett, 1987, «Intimate fathers: *Father's Role: Cross-Cultural Perspectives*», Hillsdale, Nueva Jersey y Londres, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, pp. 295-330; Hewlett, citado en la nota 1.
4. H. Barry y L. M. Paxson, 1971, «Infancy and early childhood: Cross-cultural codes 2», *Ethnology* 10, pp. 466-508.
 5. MONGOLIA INTERIOR URBANA: W. Jankowiak, 1992, «Father-child relations in urban China», en Hewlett (comp.), citado en nota 1 pp. 345-363. ABORÍGENES AUSTRALIANOS: A. Hamilton, 1981, *Nature and Nurture: Aboriginal Childrearing in North Central Arnhem Land*, Canberra, Australian Institute of Aboriginal Studies. DESIERTO DE KALAHARI !KUNG: M. M. West y M. J. Konner. 1981. «The role of father in anthropological perspective», en Michael E. Lamb (comp.), *The Role of the Father in Child Development*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc.; Hewlett, citado en la nota 3. CARIBS NEGROS DE BELICE, LOGOLI DE KENIA, NEWARS DE NEPAL, SAMOANOS LA SAMOA AMERICANA: R. L. Munroe y R. H. Munroe. 1992. «Fathers in children's environments: A four culture study», en Hewlett, citado en la nota 1, pp. 213-230.
 6. Hewlett, citado en la nota 1, p. 169.
 7. Lamb *et al.*, citado en la nota 3.
 8. Michael E. Lamb, 1987, «Introduction: The emergent American father», en Lamb (comp.), citado en la nota 3, pp. 3-25; Bronstein, Phyllis, 1988. «Father-child interaction», en Phillis Bronstein y Carolyn Pape Cowan (comps.). *Fatherhood Today: Men's Changing Role in the Family*, Nueva York, John Wiley and Sons, pp. 107-124. JAMAICA: J. B. Justus, 1981, «Women's roles in West Indian society», en F. Steady (comps.), *The Black Woman Cross-Culturally*. Cambridge, Massachusetts, Schenkman. TAILANDIA: O. Tulananda, D. M. Young y J. L. Roopnarine, «Thai and American fathers' involvement with preschoolaged children», *Early Child Development and Care*, de próxima aparición.
 9. INDIA: J. L. Roopnarine *et al.*, 1990, «Characteristics of holding, patterns of play, and social behavior between parents and infants in New Dehli, India», *Developmental Psychology* 26(4), pp. 667-673. KENYA Y NEPAL: Michael Paolisso, 1994, «Gender differences in adult care practices in Nepal and Kenya», reporte preparado para el Population Council. PUERTORRIQUEÑOS EN ESTADOS UNIDOS: J. L. Roopnarine y M. Ahmeduzzaman, 1993, «Puerto Rican fathers' involvement with their preschool-aged children», *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15(1), pp. 96-107.
 10. HOMBRES JAMAICUINOS que viven con una esposa por derecho consuetudinario y un hijo de menos de dos años de edad: J. L. Roopnarine *et al.*, 1994, «Father involvement in childcare and household work in common-law dual-earner and single-earner Jamaican families», reporte inédito. FAMILIAS AFROAMERICANAS INTACTAS: Z. Hossain y J. L. Roopnarine, «Division of household labor and child care in dual-earner African American families with infants», *Sex Roles* (en prensa); M. Ahmeduzzaman y J. L. Roopnarine, 1992, «Sociodemographic factors, functioning style, social support, and fathers' involvement with preschoolers in African American families», *Journal of Marriage and the Family* 54, pp. 699-707. FAMILIAS DE PUERTORRIQUEÑOS EN EL CONTINENTE: Roopnarine y Ahmeduzzaman, citado en la nota 9. FAMILIAS EUROAMERICANAS: G. Russell y N. Radin, 1983, «Increased paternal participation: The father's perspective», en Michael E. Lamb y A. Sagi (comps.), *Fatherhood and Family Polic.*, Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, pp. 139-166.
 11. Por ejemplo, W. C. Mackey y R. D. Day, 1979, «Some indicators of fathering behaviors in the United States: A cross-cultural examination of adult male-child interaction», *Journal of Marriage and the Family* 41, pp. 287-298.
 12. PUERTO RICO: Roopnarine y Ahmeduzzaman, citados en la nota 9. FAMILIAS EUROAMERICANAS en las que la madre está desempleada: J. H. Pleck, 1985, *Working Wives/Working Husbands*. Beverly Hills: Sage Publications, Inc. FAMILIAS AFROAMERICANAS: Hossain y Roopnarine, citados en la nota 10.
 13. Paolisso, citado en la nota 9.
 14. Patrice L. Engle, 1994, «Child care practices and ARI», reporte ante el World Health Organization Acute Respiratory Infection Program (inédito).

15. Patrice L. Engle, 1994, «Men in families: Report of a consultation on the role of men and father in achieving gender equality», borrador final, consulta llevada a cabo del 13 al 14 de junio de 1994, Nueva York, UNICEF.
16. J. C. Caldwell y R. M. Douglas, 1993, «Maternal care and coping behaviour: Applying health transition research findings to ARI intervention programmes», reporte al World Health Organization Acute Respiratory Infection Program, (inédito).
17. M. E. Kahn *et al.*, 1987, «Inequalities between men and women in nutrition and family welfare services: An in-depth enquiry in an Indian village», World Employment Program Working Paper núm. 158, Ginebra, International Labour Office.
18. Patrice L. Engle, 1993, «Influences of mothers' and fathers' income on child nutritional status in Guatemala», *Social Science and Medicine* 37(11), pp. 1303-1312.
19. Munroe y Munroe, citados en la nota 5.
20. E. Z. Tronick, G. A. Morelli y P. K. Ivey, 1992, «The Efe forager infant and toddler's pattern of social relationships: Multiple and simultaneous», *Developmental Psychology* 28, pp. 568-577.
21. Harriet B. Presser, 1989, «Can we make time for children? The economy, work schedules, and child care», *Demography* 26(4), pp. 523-544.
22. Martin O'Connell, 1993, «Where's Papa! Fathers' roles in child care», *Policy Reports* núm. 20, Washington, D.C., Population Reference Bureau.
23. A. Schlegel y H. Barry, 1986, «The cultural consequences of female contribution to subsistence», *American Anthropologist* 88, pp. 142-150.
24. M. M. Katz y M.J. Konner, 1981, «The role of the father: An anthropological perspective», en Lamb (comp.), citado en la nota 5, pp. 155-185.
25. Cynthia Breaux, 1993, entrevista personal.
26. Eugene B. Brody, 1981, *Sex, Contraception, and Motherhood in Jamaica*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
27. Janet Brown, 1993, «Gender relations and conflicts in fathering», en Janet Brown, Patricia Anderson y Barry Chevannes (comps.), *The Contribution of Caribbean Men to the Family: A Jamaican Pilot Study*. Kingston, Jamaica, Caribbean Child Development Centre, University of West Indies.
28. R. Kaztman, 1992, «Why are men so irresponsible?» *Cepal Review* 46, pp. 45-87. Kaztman observa que «se sabe muy poco de las condiciones en las que los hombres aceptarían o rechazarían las obligaciones relacionadas con el cumplimiento estable de sus roles como esposo y como padre» (p. 80)
29. Parke y Neville, citados en la nota 3.
30. B. A. Nsamenang, 1992, «Perceptions of parenting among the Nso of Cameroon», en Hewlett (comp.), citado en la nota 1, pp. 321-344.
31. Jankowiak, citado en la nota 5.
32. Nsamenang, citado en la nota 30.
33. Bernard van Leer Foundation, 1992, «Where have all the fathers gone?», *Newsletter* 65, pp. 1-22.
34. Rebecca S. New y Laura Benigni, 1987. «Italian fathers and infants: Cultural constraints on paternal behavior», en Lamb (comp.), citado en la nota 3, pp. 139-167.
35. F. Furstenberg, 1988, «Good dads-bad dads: Two faces of fatherhood», en A. J. Cherlin (comp.), *The Changing American Family and Public Policy*, Lanham, Maryland, Urban Institute Press.
36. S. Arms, 1975, *Immaculate Deception: A New Look at Women and Childbirth in America*. San Francisco, Houghton Mifflin.

37. D. Y. F. Ho, 1987, «Fatherhood in Chinese culture», en Lamb (comp.), citado en la nota 3; Jankowiak, citado en la nota 5.
38. J. K. Nugent, 1991, «Cultural and psychological influences on the father's role in infant development», *Journal of Marriage and the family* 53, pp. 475-485.
39. S. Jackson, 1987, «Great Britain», en Lamb (comp.), citado en la nota 3.
40. Nsamenang, citado en la nota 30.
41. Carolyn Pape Cowan y Philip A. Cowan, 1987, «Men's involvement in parenthood: Identifying the antecedents and understanding the barrier», en Phylis W. Berman y Frank A. Pedersen (comps.), *Men's Transitions to Parenthood: Longitudinal Studies of Early Family Experience*. Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
42. J. A. Levine, D. T. Murphy y S. Wilson, 1993, *Getting Men Involved: Strategies for Early Childhood Programs*, Nueva York, Scholastic, Inc.
43. J. H. Pleck, 1982, «Husbands' and wives' paid work, and adjustment», ponencia de trabajo. Wellesley, Massachusetts, Wellesley College Center for Research on Women; R. P. Quinn y G. L. Staines, 1979, *The 1977 Quality of Employment Survey*. Ann Arbor, Michigan, Survey Research Center, citado en Lamb (comp.), 1987, citado en la nota 3.
44. Cowan y Cowan, citado en la nota 41.
45. New y Benigni, citados en la nota 34.
46. Pepper Schwarz, 18 de agosto de 1994, «When dads participate, families benefit», *The New York Times*, p. C8.
47. R. LaRossa, 1988, «Fatherhood and social change», *Family Relations* 37, pp. 451-457.
48. Kevin Nugent, 1987, «The father's role in early Irish socialization», en Lamb (comp.), citado en la nota 3.
49. Ahmeduzzaman y Roopnarine, citado en la nota 10.
50. CHILE: M. Buvinic *et al.*, 1992, «The fortunes of adolescent mothers and their children: The transmission of poverty in Santiago, Chile», *Population and Development Review* 18, pp. 269-297; ESTADOS UNIDOS: Frank F. Furstenberg, 1991, «Daddies and fathers: Men who do for their children and men who don't», borrador preliminar de una ponencia subvencionada por la Manpower Demonstration Research Corporation.
51. William J. Goode, 1993, *World Changes in Divorce Patterns*, New Haven y Londres, Yale University Press.
52. Furstenberg, citado en la nota 35; Ahmeduzzaman y Roopnarine, citado en la nota 10.
53. Buvinic *et al.*, citado en la nota 50.
54. Furstenberg, citado en la nota 35.
55. Frank F. Furstenberg y Andrew J. Cherlin, 1991, *Divided Families: What Happens to Children When Parents Part?*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
56. Brown, citado en la nota 27.
57. Furstenberg, citado en la nota 35.
58. Goode, citado en la nota 51.
59. Furstenberg, citado en la nota 50.
60. Tan Poo Chang, 1987, «The study of marriage and marital dissolution in Peninsular Malaysia: The divorced men and women», informe presentado al LPPKN y al United Nations Fund for Population Activities.
61. Goode, citado en la nota 51.
62. Viviane Brachet-Márquez, 1992, «Absentee fathers: A case-based study of family law and child welfare in Mexico», informe para el Population Council.

63. Alice Armstrong, 1992, «Maintenance payments for child support in Southern Africa: Using law to promote family planning», *Studies in Family Planning* 23(4), pp. 217-228.
64. B. Wyss, 1990, «State policy and social reproduction in Jamaica», borrador del prospecto de la disertación inédita, Department of Economics, University of Massachusetts, Amherst.
65. Buvinic *et al.*, citado en la nota 50.
66. Goode, citado en la nota 51.
67. A. Nichols-Casebolt e I. Garfinkel, 1991, «Trends in paternity adjudications and child support awards», *Social Science Quarterly* 72, pp. 81-97.
68. Armstrong, citado en la nota 63.
69. Cecilia P. Grosman, 1992, «Argentina: Recent reforms in family law», *Journal of Family Law* 30, p. 239.
70. Furstenberg, citado en la nota 35.
71. Russell, citado en la nota 3; W. A. Goldberg y M. A. Easterbrooks, 1984, «Role of marital quality in toddler development», *Developmental Psychology* 20, pp. 504-514; J. Belsky *et al.*, 1991, «Patterns of marital change and parent-child interaction», *Journal of Marriage and the Family* 53, pp. 487-498; Pedersen, Andersen y Cain, citado en la nota 3; M. A. Easterbrooks y R. N. Emde, 1988, «Marital and parent-child relationships: The role of affect in the family system», en R. A. Hinde y J. Stevenson-Hinde (comps.), *Relationships Within Families: Mutual Influences*, Oxford, Clarendon Press, pp. 83-103.
72. K. A. Clarke-Stewart, 1978, «And daddy makes three: The father's impact on the mother and young child», *Child Development* 49, pp. 466-478; K. A. Clarke-Stewart, 1980, «The father's contribution to children's cognitive and social development in early childhood», en Pedersen (comp.), citado en la nota 3, 111-146.
73. P. Russell-Brown, P. L. Engle y J. Townsend, 1992, «The effects of early childbearing on women's status in Barbados», informe preparado para el Population Council.
74. M. A. Easterbrooks y W. A. Goldberg, 1985, «Effects of early maternal employment on toddlers, mothers, and fathers», *Developmental Psychology* 21, pp. 774-783.
75. Cox, Owen y Henderson, citado en la nota 3.
76. M. Main y D. R. Weston, 1981, «The quality of the toddler's relationship to mother and to father: Related to conflict and the readiness to establish new relationships», *Child Development* 52, pp. 932-940.
77. Lamb (comp.), 1987, citado en la nota 3.
78. Myriam Miedzian, 1991, *Boys Will Be Boys: Breaking the Link Between Masculinity and Violence*, Nueva York, The Free Press.
79. F. Furstenberg, 1976, *Unplanned Parenthood: The Social Consequences of Teenage Childbearing*, Nueva York, The Free Press.
80. Lisa McGowan, 1990, notas de series de seminarios, «The determinants and consequences of female-headed households», patrocinados por el Population Council y el International Center for Research on Women.
81. Engle, citado en la nota 18.
82. AUSTRALIA: Russell, citado en la nota 3. ISRAEL: A. Sagi, 1982, «Antecedents and consequences of various degrees of parental involvement in childrearing: The Israeli project», en Michael E. Lamb (comp.), *Nontraditional Families: Parenting and Child Development*, Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. SUECIA: Lamb *et al.*, citado en la nota 3. ESTADOS UNIDOS: N. Radin, 1982, «Primary caregivers and role-sharing fathers of pre-schoolers», en Lamb (comp.), citado arriba.
83. Russell, citado en la nota 3.

84. C. Jarrett, 1992, informe piloto, Kingston, Jamaica, Caribbean Child Development Centre, University of the West Indies, inédito.
85. Nsamenang, citado en la nota 30; B. A. McBride, 1991, «Parent education and support programs for fathers: Outcome effect on paternal involvement», *Early Child Development and Care* 67, pp. 73-85.
86. D. G. Klinman, 1986, «Fathers and the educational system», en Lamb (comp.), citado en la nota 3; Furstenberg, citado en la nota 50.
87. Miedzian, citado en la nota 78, p. 124.
88. *Ibid.*, pp. 124-125.
89. T. Lurie, 1992, «Fathers and families: Forging the ties that bind», *The Ford Foundation Report* 23(3), pp. 3-8.
90. Levine, Murphy y Wilson, citado en la nota 42.
91. Margo L. Zimmerman *et al.*, 1982, «Sex roles in instructional materials: Testing the stereotypes», *Studies in Family Planning* 13(8/9), pp. 262-270.
92. Engle, citado en la nota 15.
93. Nugent, citado en la nota 48. Para otros ejemplos véase Kyle D. Pruett, 1987, *The Nurturing Father: Journey Toward the Complete Man*, Nueva York, Warner Books.
94. Sonia Jackson, 1987, «Great Britain», sección en Lamb (comp.), citado en la nota 3.
95. Patricia Short Tomlinson, Marilyn A. Rothenberg y Linda D. Carver, 1991, «Behavioral interaction of father with infants and mothers in the immediate postpartum period», *Journal of Nurse-Midwifery* 36(4), pp. 232-239.
96. Carl Philip Hwang, 1987, «The changing role of Swedish fathers», en Lamb (comp.), citado en la nota 3.
97. «UNATI propose paternity leave», 6 de noviembre de 1993, *Tanzanian Daily News*.
98. J. H. Pleck, 1985, «Paternity leave: Current status and future prospects», ponencia de trabajo núm 157, Wellesley, Massachusetts, Wellesley College Center for Research on Women.
99. Bronstein y Cowan (comps.), citado en la nota 8.
100. Hwang, citado en la nota 96.
101. Alice Armstrong, 1994, «School and Sadza: Custody and the best interests of the child in Zimbabwe», *International Journal of Law and the Family* 8, pp. 151-190.



CAPÍTULO CUATRO

Factores de Riesgo para los Niños en la Familia

Cynthia B. Lloyd y Niev Duffy

En los capítulos precedentes reflexionamos sobre los roles de la madre y el padre en la familia; en éste analizaremos a la familia desde el punto de vista del niño. Así veremos, que el concepto de que la niñez es una etapa protegida y segura de la vida, está muy alejado de la realidad que viven muchos niños. Nuestro examen se concentra en las circunstancias del nacimiento, las primeras relaciones familiares y la situación familiar en que crecen los niños, todo lo cual puede poner en riesgo su bienestar. Hemos restringido nuestro análisis a estos aspectos de la experiencia de la infancia porque son las únicas áreas de las cuales hay datos disponibles sistemáticamente. Reconocemos que otras circunstancias familiares pueden afectar a los niños de forma adversa -incluyendo la pobreza, el abandono y la violencia en la casa-, pero los datos acerca de estos aspectos de la vida infantil son limitados.

Los datos sobre los niños no reflejan con exactitud la información sobre las familias, las madres o los padres y, por lo tanto, requieren un análisis independiente. Algunos de los patrones que observamos en los datos sobre las circunstancias familiares de los niños pueden no ser nuevos (no podemos decirlo con seguridad porque los datos de las tendencias al respecto son escasos), pero el grado en el que prevalecen puede ser sorprendente. Nuestro análisis revela que el bienestar de muchos niños en el mundo está en peligro a causa de circunstancias familiares adversas fuera de su control, incluyendo las elecciones sexuales y maritales de sus padres.

Los que autorizan las políticas dan por sentado que las formas convencionales de familia otorgan automáticamente ventajas a los niños. También dan por supuesto que éstos residen generalmente en la misma casa con sus padres y hermanos, y que tienen derechos de primera sobre los recursos de la familia. Estos supuestos

son intuitivamente atractivos pero con frecuencia falsos. La vulnerabilidad inherente de los niños se intensifica con las abundantes excepciones a estas "reglas".

Si bien algunos aspectos de la experiencia de la niñez han mejorado considerablemente en este siglo, en especial durante las últimas décadas -y de manera señalada la salud y la educación-, los límites de la experiencia de la niñez en las sociedades contemporáneas varía aún de modo notable. Desde 1960 las tasas globales de muerte en los niños menores de cinco años se han reducido a la mitad, pero todavía hay países donde entre una quinta y una tercera parte de todos los niños mueren antes de cumplir cinco años.¹ Existen disparidades deplorables en cuanto al bienestar de los niños entre un país y otro y dentro de estos mismos, entre los géneros y entre los grupos étnicos, como lo muestran las tasas de inmunización, nutrición y asistencia a la escuela.

Nuestro análisis de la niñez comienza con una reflexión sobre las circunstancias de nacimiento de los niños, con atención especial a los niños nacidos fuera del matrimonio y a los niños no deseados. Después revisamos las relaciones familiares que afectan a los niños, y nos concentraremos en aquellos con padres que han muerto, que no están casados actual o formalmente, o que están en uniones polígamas, y en los niños con muchos hermanos. Concluimos con un examen de la situación familiar en que viven los niños, en especial los que viven lejos de su madre los que viven lejos de su padre y los niños cuyos padres han emigrado.

Circunstancias de nacimiento

Las circunstancias económicas y familiares que rodean a un niño cuando nace tienen consecuencias importantes para su supervivencia, su estado nutricional y su capacidad para salir adelante. Los niños que nacen fuera de una unión formal y los que nacen después de que sus padres han alcanzado el número de hijos que deseaban, son potencialmente vulnerables a una manutención inadecuada por parte de sus padres.

Niños nacidos fuera del matrimonio. La proporción de los nacimientos que se verifican fuera del matrimonio formal varía enormemente en países desarrollados y menos desarrollados pero está aumentando en muchas partes del mundo (cuadro IV. 1 -adviértase que no hay datos de las tendencias respecto de los países desarrollados). La cuota de nacimientos fuera del matrimonio varía desde un reducido 1% en Asia (incluyendo a Japón) hasta un tercio en el norte de Europa.

En los países escandinavos tales como Dinamarca, Islandia, Noruega y Suecia, los partos fuera del matrimonio representan de 40 hasta 55% del total. Esta elevada proporción de nacimientos no maritales es posible por algunas políticas del Estado que proporcionan una amplia protección social a los padres e hijos y ponen en vigor leyes familiares y laborales igualitarias. En Escandinavia las uniones consensuales están obteniendo poco a poco reconocimiento legal y son con frecuencia matrimonios *de facto*; de este modo, muchos de los partos fuera del matrimonio en estos países son probablemente planeados y deseados.²

Cuadro 1

Nacimientos fuera del matrimonio como porcentaje de todos los nacimientos por región (promedios del país)

REGIÓN/PAÍS (núm. de países)	1970	1980	1990
PAÍSES DESARROLLADOS			
Canadá	n.d.	13.2	23.1 ^a
Europa oriental (6)	7.1	9.0	12.9
Europa del norte (6)	8.8	19.5	33.3
Europa del Sur (5)	4.1	5.4	8.7
Europa ccidental (6)	5.6	8.3	16.3
Japón	1.0 ^b	1.0 ^c	1.0 ^d
Oceanía (2)	9.0 ^b	13.4 ^c	20.2 ^c
Estados Unidos	5.4 ^b	14.2 ^c	28.0
Ex Unión Soviética (14)	8.2	8.8	11.2
PAÍSES MENOS DESARROLLADOS			
África (12)	n.d.	4.8 ^f	n.d.
Asia (13)	n.d.	0.9 ^f	n.d.
América Latina/Caribe (13)	n.d.	6.5 ^f	n.d.
n.d.=no disponibles	a 1989	c 1975	e 1985
	b 1965	d 1988	f.1975-1980 (promedio)

FUENTES: EUROPA ORIENTAL, EUROPA DEL NORTE, SUR Y EUROPA OCCIDENTAL, EX UNIÓN SOVIÉTICA Y CANADÁ: Council of Europe, 1993, *Recent Demographic Developments in Europe and North America: 1992*, Estrasburgo, Council of Europe Press. ESTADOS UNIDOS, OCEANÍA Y JAPÓN:- Naciones Unidas, 1992, *Patterns of Fertility in Low Fertility Settings*, Nueva York, Naciones Unidas; y U.S. Department of Health and Human Services, 1993, *Monthly Vital Statistics Report 42(3)* suplemento. PAÍSES MENOS DESARROLLADOS:- Naciones Unidas, 1987, *Fertility Behaviour in the Context of Development*, Nueva York, Naciones Unidas.

"Las circunstancias económicas y familiares que rodean a un niño cuando nace tienen consecuencias importantes para su supervivencia, su estado nutricional y su capacidad para salir adelante".

Los niños que tienen una madre soltera y adolescente pueden estar en desventaja especial, debido a la inmadurez de sus madres y a sus escasas oportunidades educativas. La evidencia ha mostrado que los niños nacidos de madres así sufren riesgos desproporcionados de morbilidad y mortalidad.³ En algunos países del África subsahariana, la proporción de nacimientos de madres solteras adolescentes está creciendo, con porcentajes actuales para el conjunto de las más jóvenes que varían de un elevado 77% en Botswana a un 27-28% aproximado en Kenia y Liberia hasta un reducido 6% en Burundi y Nigeria (cuadro IV. 2).

El estado legal de los niños nacidos de madres soltera ha sido estudiado intensamente en los Estados Unidos, donde se ha encontrado que el bienestar de

Cuadro 2

Nacimientos premaritales como porcentaje de todos los nacimientos de mujeres de menos de 20 años en el África subsahariana (todos los datos están disponibles)

PAÍS	EDAD EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA			
	20-24	25-29	30-34	35-39
Botswana	77	62	61	57
Burundi	6	1	5	1
Ghana	9	6	8	6
Kenia	27	21	16	14
Liberia	28	18	18	18
Mali	7	5	8	14
Nigeria	6	7	9	8
Senegal	8	8	7	6
Togo	14	10	11	13
Uganda	13	13	1	8
Zimbabwe	14	12	9	13

FUENTE: Caroline H. Bledsoe y Barney Cohsen (comps.), 1993, *Social Dynamics of Adolescent Fertility in Sub-Saharan Africa*, Washington, D.C., National Academy Press.

estos niños está realmente en peligro, ya sea por la soltería de su madre o por sus circunstancias socioeconómicas.⁴ Pese a que en los Estados Unidos los padres tienen por lo general las mismas obligaciones legales con su hijo, estén o no casados con la madre de éste, un padre que nunca se casó con la madre de su hijo, en promedio, muy probablemente no pagará, la manutención de su hijo.⁵ Quizá estén también en el mismo caso muchos otros países desarrollados. (Las consecuencias adversas asociadas con la negligencia de los padres para pagar la manutención de sus hijos se examinan más adelante en este capítulo).

La información de otras partes del mundo sobre la situación de los niños nacidos fuera del matrimonio es más limitada, pero pruebas selectivas de los lugares donde se espera que los niños serán concebidos dentro del matrimonio y vivirán con ambos padres indican que las perspectivas son muy débiles. En Nepal el parto extra-marital termina en el descuido y ocasionalmente en el infanticidio. Un estudio realizado en algunas aldeas de ese país muestra que 75% de los niños nacidos

fuera del matrimonio no llegan ni a los dos años.⁶ Un estudio de los hijos de adolescentes en Chile documenta que los niños que no son reconocidos por su padre sufren daño psicológico y trauma.⁷

En las regiones donde los nacimientos fuera del matrimonio son relativamente comunes (como en algunas partes del Caribe y el África subsahariana), no es probable que tales nacimientos se asocien con un estigma o con desventajas específicas. Lo que sí puede estar cambiando en sociedades que no condenan tanto la fertilidad sin pareja son las presiones económicas sobre las madres solteras, pues éstas ya no pueden tener acceso a las redes de cuidado infantil familiar y apoyo económico (capítulo 1). Si el sistema de la familia numerosa falla y, al mismo tiempo, no existen los servicios de salud con subsidio público ni los servicios educativos, se sentirá con más fuerza la ausencia o pérdida de la atención del padre, al igual que la falta de sus ingresos.

Niños no deseados. Aunque muchos de los niños no deseados nacen fuera de las uniones reconocidas socialmente, algunos nacen dentro del matrimonio. Puede ser que la pareja casada decida que ya tienen suficientes hijos o que quieren otro niño sólo si es de un sexo en particular. Cualquiera que sea la razón de que un bebé no sea deseado, lo más probable es que éste empiece la vida con una desventaja, ya sea porque los padres no estén psicológicamente preparados para la responsabilidad de tener un hijo o porque los recursos de la familia sean inadecuados para satisfacer las necesidades del bebé.

Algunos cálculos provenientes de países menos desarrollados muestran que aproximadamente entre 10 y 30% de los niños nacen después de que sus padres han logrado el número de hijos deseados (cuadro IV. 3). Los cálculos de las tendencias en países seleccionados muestran que la proporción de tales nacimientos está aumentando en lugares donde la fertilidad está apenas empezando a bajar, y que está disminuyendo en países donde la fertilidad es relativamente baja (cuadro IV. 4). Así, aunque en un sentido riguroso no se puede decir que todos estos niños sean "no deseados", por lo menos son no planeados o "extra".

Un examen de la bibliografía antropológica da evidencia de abandono selectivo y mortalidad excesiva entre niños cuyos padres tienen muchos hijos⁸ y entre niñas cuyos padres preferirían varones.⁹ En una serie de estudios en Suecia y la ex Checoslovaquia sobre niños que nacieron después de que se negó a la madre el permiso para abortar están los testimonios de los efectos desfavorables a largo plazo (particularmente psicológicos) que causa este rechazo en el desarrollo infantil.¹⁰ Hay evidencias adicionales provenientes de Rumania, donde el aborto se volvió ilegal en 1966, y dio por resultado un gran número de nacimientos no deseados -la cifra llegó a 200 000 niños hacia fines de la década de 1980, según algunos cálculos. La mayoría de estos niños fueron llevados a instituciones, lo cual fue una carga muy fuerte para el sistema de atención a la salud.¹¹ Mas evidencia reciente de bebés abandonados en orfanatorios chinos,¹² y las cantidades crecientes de niños de la calle en muchas ciudades grandes de países menos desarrollados, ilustran la consecuencia más extrema de no ser deseado: el cruel descuido y el abandono.

"Cualquiera que sea la razón de que un bebé no sea deseado, lo más probable es que éste empiece la vida con una desventaja..."

Cuadro 3

Nacimientos en parejas casadas después del último hijo deseado como un porcentaje de todos los nacimientos en regiones menos desarrolladas

REGIÓN (núm. de países)	PORCENTAJE
Asia, sin incluir el occidente de Asia (9)	23.4
Occidente de Asia/Norte de África (6)	25.0
El Caribe (4)	28.5
América Latina (10)	31.2
África subsahariana (9)	10.7

NOTA: El cuadro proporciona los datos más recientes de cada región de las World Fertility Surveys [Encuestas Internacionales de Fertilidad] o las Demographic Health Surveys [Encuestas Demográficas de Salud].

FUENTE: John Bongaarts, 1990, "The measurement of wanted fertility", *Population and Development Review* 16(3), pp. 487-506.

Relaciones familiares principales

La fuerza de los lazos familiares no depende necesariamente de los acuerdos establecidos entre los miembros familiares. Algunos de éstos que viven juntos en la misma casa tienen lazos débiles; otros que están separados por grandes distancias tienen relaciones fuertes. En todo caso el contacto firme entre el progenitor y el niño suele otorgarle a este último un sentido de estabilidad y bienestar. Cuando las redes familiares tienen que operar más allá del tiempo y el espacio, la falta de un contacto regular entre progenitor y niño puede dar como resultado un debilitamiento de la relación y un apoyo económico disminuido para el niño.

Niños cuyos padres han muerto. En la mayor parte del mundo, las tasas de mortalidad son relativamente bajas entre los adultos de menos de 50 años, por lo que pocos niños quedan huérfanos. No obstante, en países donde la mortalidad entre adultos jóvenes sigue siendo elevada, o donde el SIDA ha cobrado las vidas de muchos adultos en edad reproductiva (especialmente en el África subsahariana), de 10 a 12% de niños pueden perder a uno o a ambos padres en algún momento de su niñez. En países donde la mayor parte de la población tiene menos de 15 años, una buena cantidad de niños tienen uno o ambos padres difuntos.¹³

Las guerras y levantamientos civiles dejan atrás a un gran número de huérfanos

Cuadro 4

Tendencias en nacimientos no deseados como un porcentaje de todos los nacimientos en países menos desarrollados (todos los datos de las tendencias se hallan disponibles)

PAÍS	FECHA ANTERIOR	PORCENTAJE NO DESEADO	FECHA POSTERIOR	PORCENTAJE NO DESEADO
Colombia	1976	38	1986	32
República Dominicana	1975	32	1986	25
Ecuador	1979-1980	31	1987	40
Ghana	1979-1980	9	1988	10
Perú	1977-1978	39	1986	44
Senegal	1978	1	1986	9
Sri Lanka	1975	28	1987	26
Trinidad y Tobago	1977	13	1987	25

FUENTE: John Bongaarts, 1990, "The measurement of wanted fertility", *Population and Development Review* 16(3), pp. 487-506.

en algunos lugares. En Ruanda, por ejemplo, se calcula que 200 000 niños se separaron de sus padres o se quedaron huérfanos en noviembre de 1994. Muchos de estos niños están seriamente traumatizados: 50% de los niños ruandeses entrevistados en un estudio dirigido por UNICEF, en septiembre de 1994, habían estado presentes en el asesinato de miembros de su familia, incluyendo a los padres en muchos casos.¹⁴

Mientras que hay pocos estudios que hayan determinado los efectos adversos de la orfandad, hay pruebas de que la pérdida, de los padres, o incluso de uno solo, puede tener consecuencias desfavorables para los niños. Una investigación reciente en Tanzania muestra que los niños que han perdido a su padre tienen menos probabilidades de que los matriculen en la escuela, probablemente como consecuencia de la pérdida del apoyo económico.¹⁵

Niños cuyos padres no están casados actualmente. Aun cuando los niños hayan sido planeados y deseados y empiecen viviendo con ambos padres, ciertos acontecimientos subsecuentes pueden aumentar su vulnerabilidad. En el capítulo 1

"El acceso de los niños a los recursos de sus padres está condicionado no sólo a que la relación entre madre y padre permanezca intacta sino también a que su situación sea legal".

se presentaron algunos datos que mostraron que la inestabilidad marital y el divorcio se han diseminado en muchos lugares; aquí nos concentraremos en la frecuencia con que los niños viven estos sucesos y sus consecuencias. Aproximadamente de 10 a 20% de los niños en varios de los países menos desarrollados (más de 40% en Botswana) tienen madres que no están casadas (cuadro IV. 5). Si se comparan razonablemente algunos datos de países desarrollados se advertirá que una proporción análoga de niños -de 6 a 16% - viven en casas con un solo progenitor, por lo general sólo la madre (véase la parte superior del cuadro IV. 6).

Las consecuencias del rompimiento o disolución marital para los niños se han documentado de la manera más completa en los Estados Unidos, donde los niños que viven en casas dirigidas por mujeres tienen mayores probabilidades de ser pobres -en contraste con aquellos que viven con ambos padres-, en gran medida a causa de la pérdida de apoyo económico de los padres ausentes (que de ordinario ganan más que las madres).¹⁶ Los datos comparativos de países desarrollados muestran que un porcentaje mucho más elevado de niños que viven en casa de un solo progenitor tienen un ingreso familiar de menos de la mitad del ingreso medio nacional, que los niños que viven en un hogar con sus dos padres, aunque los niveles generales de pobreza entre los niños varían enormemente de un país a otro (véase la parte inferior del cuadro IV. 6).¹⁷

Algunos estudios realizados en los Estados Unidos y Alemania muestran que, en el primer año después de que se separa una pareja, el ingreso de la esposa baja notablemente (24% en los Estados Unidos y 44% en Alemania), mientras que el ingreso del marido decae sólo un poco (6 y 7% respectivamente).¹⁸ Un estudio longitudinal del ingreso familiar y las tasas de pobreza en los Estados Unidos entre 1983 y 1986 descubrió que, en las familias de los niños cuyo padre se ausentó durante el tiempo en que se realizó el estudio, el ingreso familiar cayó 37% como consecuencia inmediata de la separación. Las tasas de pobreza entre los niños subieron de 19 a 36%; el ingreso familiar promedio de estos niños bajó a 59% del ingreso de los niños que viven en familias con ambos padres.¹⁹

Los datos de los Estados Unidos muestran que es más probable que los niños cuyos padres se han divorciado o separado presenten problemas de salud agudos o crónicos que los niños que viven con ambos padres biológicos. El riesgo de la mala salud en los niños se incrementa inmediatamente después de la separación marital de sus padres.²⁰ Los testimonios del efecto que tiene el rompimiento del matrimonio sobre la disponibilidad de recursos para los niños es escasa en países menos desarrollados, pero algunos datos de Ghana indican que el consumo per cápita es considerablemente más bajo en hogares encabezados por mujeres divorciadas o viudas que en aquellos dirigidos por mujeres cuyo marido está ausente, pero que siguen casadas.²¹

Niños cuyos padres no están casados formalmente. El acceso de los niños a los recursos de sus padres está condicionado no sólo a que la relación entre madre y padre permanezca intacta sino también por que su situación sea legal. En algunas partes del mundo, una amplia cantidad creciente de parejas no están casadas formalmente, pero sus comunidades sobrentienden que están en unión. Están tan

Cuadro 5

Porcentaje de niños entre 0 y 15 años con madres en categorías maritales especificadas en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

Región/ País	Actualmente sin pareja	Unión Polígama	Unión Consensual
América Latina/el Caribe			
Brasilia ^a	9.5	n.d.	14.1
Colombia	13.5	n.d.	32.4
República Dominicana	14.5	n.d.	59.5
Ecuador	7.5	n.d.	32.0
Perú	9.3	n.d.	27.0
Trinidad y Tobago	19.0	n.d.	22.4 ^b
Norte de África/Asia^c			
Indonesia	4.5	n.d.	n.d.
Marruecos	4.3	5.0	n.d.
Sri Lanka	4.9	n.d.	n.d.
Tailandia	6.0	n.d.	n.d.
Túnez	2.0	n.d.	n.d.
África subsahariana			
Botswana	40.8	n.d.	16.4
Burundi	8.3	10.9	1.0
Ghana	10.2	31.8	6.2
Kenia	11.7	19.8	3.8
Liberia	17.3	33.9	53.7
Mali	2.8	44.3	n.d.
Senegal	6.2	47.7	0.3
Zimbabwe	11.3	15.0	n.d.

n.d.= no disponible

a Sólo mujeres entrevistadas de 15 a 44 años

b No se han considerado las parejas de visita

c Sólo mujeres entrevistadas que alguna vez se casaron

FUENTE: Cynthia B. Lloyd y Sonalde Desai, 1991, "Children's living arrangements in developing countries", Research Division Working Paper núm. 31, Nueva York, The Population Council.

Cuadro 6

Pobreza y bajos ingresos por tipo de familia (todos los datos disponibles)

País	Familias de Un progenitor ^a	Familias de ambos Progenitor ^b	Todos los Tipos de familia
PORCENTAJE DE NIÑOS POR TIPO DE FAMILIA			
Australia	9.1	75.3	100.0
Canadá	9.6	71.1	100.0
Noruega	15.7	78.1	100.0
Suecia	14.8	84.8	100.0
Suiza	11.6	87.3	100.0
Reino Unido	8.0	76.7	100.0
Estados Unidos	14.7	61.9	100.0
Ex Alemania Federal	5.5	72.2	100.0
TASAS DE BAJOS INGRESOS RELATIVOS DE NIÑOS POR TIPO DE FAMILIA^c			
Australia	63.5	11.4	15.9
Canadá	51.0	12.0	15.5
Noruega	8.6	3.0	4.8
Suecia	8.3	4.4	5.0
Suiza	18.4	6.4	7.8
Reino Unido	36.2	8.1	9.3
Estados Unidos	59.3	13.8	22.4
Ex Alemania Federal	30.6	2.0	4.9

a Niños de familias de un progenitor que viven con un progenitor natural y sin otro adulto.

b Niños de familias de dos progenitores que viven con ambos padres y ningún otro adulto.

c La tasa de bajo ingreso relativo se define como el porcentaje de familias que tienen un ingreso disponible de menos de la mitad del ingreso medio nacional. Los niños se definen como personas de 17 años de edad o menos. El ingreso ajustado se calculó utilizando la U.S. Poverty Line Equivalence Scale (Escala de Equivalencia de la Línea de Pobreza de EUA)

FUENTE: Timothy Smeeding, Barbara Boyle Torrey y Martin Rein, 1988, "Patterns of income and poverty: The economic status of children and the elderly in eight countries", en John L. Palmer, Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey (comps.), *The Vulnerable*, Washington, D.C., The Urban Institute Press.

*"Hay pocas leyes -
si es que las hay-
que tengan en
cuenta la
manutención de los
niños nacidos
fuera del
matrimonio legal."*

bien reconocidas las uniones consensuales en el Caribe y América Latina que los censos oficiales de estas regiones les asignan un estatus demográfico igual que el del matrimonio formal.

La popularidad cada vez mayor de las uniones consensuales, particularmente en América Latina, está conduciendo a un incremento en la proporción de niños que viven sus primeros años con una madre que está en unión consensual (en comparación de los que viven con una madre casada).²² Los datos sobre el porcentaje de niños cuyas madres viven en unión consensual en países menos desarrollados muestran que estos porcentajes son altos en algunos países: 54 a 60% de niños tienen madres en uniones consensuales en la República Dominicana y Liberia (cuadro IV. 5).

Las consecuencias para los niños que tienen padres en unión consensual dependen mucho del nivel del compromiso de los padres hacia sus hijos.²³ Un estudio reveló que los niños con padres en uniones consensuales en América Latina tienen un nivel nutricional más bajo (en algunos casos, muy pronunciado) que los niños cuyos padres están casados, incluso si éstos restringen el nivel socioeconómico de la familia (cuadro IV. 7).

En América Latina las tasas de disolución son más elevadas en las uniones consensuales que en los matrimonios registrados legalmente. Hay pocas leyes, -si es que las hay-, que tengan en cuenta la manutención de los niños nacidos fuera del matrimonio legal.

Niños de uniones polígamas. Los matrimonios polígamos son comunes principalmente en el África subsahariana y en particular en el oeste de África, donde un tercio de casi la mitad de todos los niños tienen madres que viven en matrimonios de ese tipo (cuadro IV. 5).²⁴ Tener varias esposas y numerosos niños puede ser un signo de riqueza y prosperidad para los hombres en algunas sociedades, pero no siempre se benefician los niños con este convenio. La distribución de los recursos de un padre para varias familias puede conducir a injusticias entre hermanos cuando la fuerza económica del padre es insuficiente para que los niños tengan acceso a recursos tales como la educación. Un estudio reciente realizado en África descubrió que si un padre polígamo dividiera sus recursos en partes iguales entre todas sus mujeres sólo un niño de cada matrimonio sería enviado a la escuela.²⁵ En África occidental los niños pequeños parecen no sufrir nutricionalmente cuando su padre tiene más de una esposa, tal vez porque las madres en esta región son por tradición las responsables de alimentar a sus hijos (cuadro IV. 7).²⁶

Niños con muchos hermanos. Es mucho más fácil que los niños con pocos hermanos estén en mejores circunstancias en lo que se refiere a la nutrición, la salud y la educación, que los niños con muchos hermanos, aun cuando haya menos ayudantes para hacerse cargo de las tareas de la casa. De esta manera, el declive global del tamaño promedio de la familia (capítulo 1) debe considerarse como una

Cuadro 7

Porcentaje de niños en América Latina y el oeste de África cuyo crecimiento no prospera a causa del estatus marital de la madre (datos ilustrativos)

REGIÓN/ PAÍS	MATRIMONIO FORMAL	MATRIMONIO CONSENSUAL	NO TIENEN PAREJA FORMAL
América Latina			
Brasil	29	49	23
Colombia	22	31	31
República Dominicana	14	28	17

REGIÓN/ PAÍS	MATRIMONIO MONÓGAMO	MATRIMONIO POLÍGAMO	NO TIENEN PAREJA FORMAL
ÁFRICA OCCIDENTAL			
Ghana	30	34	41
Mali	26	27	21
Senegal	23	24	19

NOTA: "Crecimiento que no prospera" se define como aquel que tiene dos o más desviaciones estándar debajo de la medida altura-por-edad media (por sexo) en la población norteamericana de referencia.

FUENTE: Sonalde Desai, 1992, "Children at risk: The role of family structure in Latin America and West Africa", *Population and Development Review* 18(4), pp.689-717.

tendencia favorable para los niños.

Sin embargo, estos descensos no se están presentando en todos lados. En casi todo el Medio Oriente, el sur de Asia y el África subsahariana, el tamaño promedio de la familia continúa siendo grande. En otras regiones menos desarrolladas, donde la fertilidad está decayendo, hay una desigualdad económica creciente entre las familias grandes y las pequeñas, que hace que las primeras pasen mayor penuria económica. En dichas regiones está en ascenso la proporción de niños no deseados en las familias grandes.

La explicación tradicional de las desventajas experimentadas a menudo por los niños de familias grandes es que cada niño simplemente recibe una porción menor del pastel familiar. Esto es cierto a menudo, pero también lo es el hecho de que los recursos familiares (en donde los "estiran" para que alcancen) pueden ser distribuidos desigualmente entre los niños a medida que el número de éstos crece en la familia.

Es característico (pero de ningún modo universal) que la inversión educativa, la asistencia y el desempeño escolar por cada niño son más bajos en los hogares con muchos hijos. Estos efectos serán más o menos pronunciados según sea la fuerza de las redes de la familia extensa y el papel que desempeñe el Estado para

suministrar salud y servicios educativos para la infancia.²⁷

A las familias grandes frecuentemente se les asocia con embarazos tempranos e intervalos cortos entre un nacimiento y otro. Los niños nacidos en rápida sucesión tienen una salud y un estado nutricional más endeble que aquellos que nacen después de un intervalo de posparto más largo. Las tasas de mortalidad son más elevadas en estos niños, que tienden a nacer con un peso inferior y a ser destetados prematuramente.²⁸ Los estudios indican que a largo plazo también se ve afectado el estado nutricional de estos niños.²⁹

No todos los niños de las familias grandes tienen las mismas desventajas. Para determinar cuáles son los que están más en riesgo, hay que ubicar las fuentes de discriminación dentro de la casa. Más allá del "efecto de dilución" (en que cada niño recibe un pedazo más pequeño del pastel familiar), son tres los mecanismos que contribuyen a determinar el bienestar del niño en familias grandes: 1) el orden de nacimiento; 2) las presiones económicas, y 3) los estereotipos del rol sexual.³⁰

En las familias grandes los niños que nacen al último pasan gran parte de su niñez con muchos hermanos;³¹ como resultado, pueden estar en desventaja con sus hermanos mayores más experimentados por la competencia que tienen que enfrentar para obtener recursos en sus primeros años -patrón que fue confirmado en un estudio del estado nutricional de los niños en las Filipinas-³². En las sociedades que consideran que los niños deben hacer aportaciones económicas valiosas a la familia, la decisión de los padres de suspender los embarazos con frecuencia está determinada por el número de hijos vivos. El tamaño de familia completa tiende a ser mayor en las casas donde nacieron niñas primero,³³ un fenómeno estrechamente relacionado con el deficiente nivel nutricional y educativo de las niñas en las Filipinas.³⁴

A medida que aumenta el número de hijos en una casa se espera que los mayores, especialmente las niñas, ayuden en las tareas de la casa, y para que lo hagan muchas veces los padres las sacan de la escuela.³⁵ En muchos países menos desarrollados, los recientes recortes llevados a cabo por el gobierno central en el financiamiento de programas de salud y educación han elevado el costo de las inversiones que tienen que hacer los padres en los hijos, con lo cual se han intensificado las disparidades al acceso a recursos entre los niños de familias grandes.³⁶ En África, donde la diferencia de edad entre el mayor y el menor de los hijos puede ser muy grande, con frecuencia se espera que el primero ayude a educar al más chico, por lo cual los padres invertirán más en educar al hijo mayor -por lo general un varón- de lo que invierten en educar a los más chicos. Como resultado de esta medida, en muchas partes de África los hijos mayores y menores tienen una ventaja educativa sobre los hermanos de en medio.³⁷

Es más probable que los estereotipos de los roles sexuales se adopten en los roles familiares en las familias grandes que en las pequeñas. En estas últimas es frecuente que uno de los sexos quede sin representar; así, algunos hijos pueden tener la oportunidad -y realmente la necesidad- de desarrollar tareas no tradicionales y de lograr el acceso a oportunidades que de otro modo estarían fuera de su alcance. Por ejemplo una muchacha puede recibir una educación que le permita ayudar a

"A las familias grandes frecuentemente se asocia con embarazos tempranos e intervalos cortos entre un nacimiento y otro."

mantener a su familia si no tiene hermanos varones que desempeñen este papel. Las mujeres en las familias grandes pueden las que más pierdan, ya que con más frecuencia se las confina a una temprana edad al trabajo femenino tradicional y a los roles domésticos de apoyo, se les niega la instrucción y se las incita a casarse muy jóvenes.³⁸

En resumen, la presencia de muchos hermanos puede reducir la probabilidad de que un niño reciba una porción equitativa de los recursos familiares y servicios públicos, especialmente si esa criatura es niña o es de los que nace al último. Una estrategia de inversión familiar en la que los hijos y las hijas son tratados de manera desigual hace que las familias grandes dispongan de recursos, y transmite la desigualdad de generación en generación.

Situación familiar en que viven los niños

El hecho de que se separen progenitor e hijo no refleja necesariamente una falta de compromiso de la pareja hacia los niños. Padres e hijos pueden separarse en un esfuerzo por incrementar los recursos disponibles para los niños, como cuando un niño sale de la casa para asistir a la escuela o uno de los padres deja la casa para buscar un trabajo mejor pagado en una comunidad distante. No obstante, la separación física de progenitor e hijo tiende a aumentar la vulnerabilidad del hijo, ya que éste depende de los adultos en cuanto al cuidado esencial, el sostén económico y la socialización.³⁹

Niños que viven separados de su madre. En términos generales se da por sentado que los niños permanecerán con su madre durante toda la infancia, a menos que se queden huérfanos. Sin embargo, éste no es siempre el caso, especialmente en América Latina y el África subsahariana. Por ejemplo, en Botswana, casi 20% de los niños de menos de cinco años no viven en la casa de su mamá (Cuadro IV. 8). A lo largo de la infancia la proporción de niños en esta categoría aumenta en todos los países menos desarrollados, según informan datos accesibles.

Los niños pueden estar viviendo lejos de su mamá por un vuelco desafortunado del destino, porque la madre está moribunda o porque está tan enferma que no puede cuidar a sus hijos, o por razones tradicionales, como el otorgamiento de la custodia del niño al padre en casos de disolución marital, o el intercambio de niños entre miembros del grupo de parentesco con los fines de fortalecer los lazos familiares, igualar la distribución de niños entre los miembros de la familia y aprovechar las oportunidades para los niños, como la escuela. Es más probable que los niños vivan lejos de su madre si ésta está separada o divorciada, o si no reside con su cónyuge, es analfabeta, tiene poco acceso a los recursos del marido, tiene un ingreso propio bajo, es joven o vive en una familia polígama.⁴⁰

En algunas sociedades, especialmente en el África subsahariana, es común que las familias envíen a uno o más niños a vivir con sus parientes -para que los críen-. Esta medida puede beneficiar a ambas casas porque permite que los gastos y ventajas de la crianza de los niños se comparta entre más adultos y consolida los

Cuadro 8

Porcentaje de niños por edad que viven separados de su madre en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

REGIÓN/ PAÍS	EDAD DEL NIÑO			TOTAL
	0-4	5-9	10-14	
América Latina/el Caribe				
Brasil	2.6	4.3	5.7	4.0
Colombia	2.8	6.3	9.6	6.0
República Dominicana	6.6	12.9	18.8	12.4
Ecuador	1.5	3.6	6.6	3.7
Perú	1.3	3.1	6.5	3.5
Trinidad y Tobago	3.3	5.7	9.1	5.7
Norte de África/Asia				
Indonesia	1.5	3.3	6.5	3.7
Marruecos	0.9	2.6	5.7	2.8
Sri Lanka	1.2	2.9	4.2	2.7
Tailandia	4.0	6.5	10.4	7.0
Túnez	0.2	0.4	0.9	0.5
África subsahariana				
Botswana	18.7	32.2	33.7	27.6
Burundi	1.2	6.4	9.5	4.8
Ghana	4.2	18.2	29.4	15.2
Kenia	2.8	7.7	11.4	6.8
Liberia	11.2	33.0	40.9	25.3
Mali	3.6	13.5	17.8	10.5
Senegal	5.7	16.3	24.0	13.6
Zimbabwe	6.8	15.9	22.8	14.3

FUENTE: Cynthia B. Lloyd y Sonalde Desai, 1992, "Children's living arrangements in developing countries", *Population Research and Policy Review* 11, pp.193-216.

"Muchos niños en el mundo pasan alguna parte de su niñez sin el respaldo emocional, físico y económico de un padre."

lazos familiares.⁴¹ Si se da al niño a criar a parientes que viven en un sitio donde hay escuelas, ello permite que los padres fortalezcan la educación del niño.⁴² Por otra parte, esta medida constituye también una estrategia temporal para prevenir o hacer frente a alguna crisis económica.

La crianza suele adaptarse a los intereses de largo plazo que tiene en mente la familia -no necesariamente los del niño-. Puesto que los estudios demográficos más extensos se centran en los niños que viven con su madre biológica, tenemos muy poca información acerca del bienestar de los niños que viven separados de su mamá. Algunos datos escasos indican que, en promedio, los niños criados lejos de su casa trabajan más horas⁴³ y padecen una morbilidad y mortalidad más altas que sus hermanos que se quedan en la casa,⁴⁴ pero se compensa con los beneficios reciben en la forma de acceso a recursos, como la educación. Cuanto más pequeño sea el niño, más probabilidades tiene de que la separación de sus papás y hermanos sea perjudicial para su bienestar.⁴⁵ Por supuesto que no podría uno decir cuáles serían las circunstancias de la niña o el niño separados del hogar si hubieran permanecido en casa. ante la evidencia de que los niños que viven separados de su madre pueden tener potencialmente serias consecuencias para su bienestar, debería considerarse la crianza de niños separados del núcleo familiar principal como una temática importante para estudiarse en el futuro.

Niños que viven separados de su padre. Muchos niños en el mundo pasan alguna parte de su niñez sin el respaldo emocional, físico y económico de un padre. La ausencia de éste puede ser temporal, como durante un periodo de migración, o permanente, como por lo general sucede después de un divorcio o un abandono. La información relativa a la coresidencia de los niños con su padre es poca; otros datos que podrían ayudar a calcular el riesgo para los niños por la separación de su padre, no se han reunido consistentemente en las regiones.

Pueden hacerse unas cuantas consideraciones acerca del grado en que los niños viven apartados de su padre y la manera en que esto les afecta. Parece que en el África subsahariana es donde los niños pasan más tiempo viviendo con su madre y sin su padre, donde los porcentajes oscilan desde 10 hasta 35% de años de la niñez. Los porcentajes también son elevados en América Latina pero considerablemente menores en Asia y el Norte de África (cuadro IV. 9). A medida que las tasas de divorcio continúan en ascenso en los países desarrollados (capítulo 1) se puede suponer que en estos países los niños pasarán una proporción mayor del tiempo viviendo apartados del padre, muy probablemente con resultados desfavorables.

Tal como se indicó con anterioridad, el dinero que reciben los niños (y las madres) muchas veces decae precipitosamente cuando las uniones parentales se disuelven. Además de la perspectiva de un estándar de vida material reducido, está la posibilidad de que los hijos de padres divorciados o separados verán poco o nada al progenitor que viva aparte, que de ordinario es el padre. Cuando éste deja de contribuir a la manutención de su hijo, el contacto con el niño puede hacer los intercambios personales particularmente difíciles.⁴⁶ Incluso en Bélgica, donde es muy baja la negligencia en dar la pensión para los hijos, una tercera parte de los

Cuadro 9

Porcentaje de años infantiles pasados con la madre pero sin el padre en países menos desarrollados (datos ilustrativos)

Región/País	Porcentaje
América Latina/el Caribe	
Brasil	9
Colombia	13
República Dominicana	14
Ecuador	7
Perú	9
Trinidad y Tobago	17
Norte de África/Asia	
Indonesia	4
Marruecos	4
Sri Lanka	5
Tailandia	5
Túnez	2
África subsahariana	
Botswana	36
Burundi	12
Ghana	29
Kenia	27
Liberia	10
Mali	8
Senegal	16
Zimbabwe	30

NOTA: Éste es un cálculo bajo del porcentaje de los años de niñez transcurridos sin el padre, porque no se tomaron en cuenta las madres que viven con un compañero que no es el padre del niño.

FUENTE: Cynthia B. Lloyd y Sonalde Desai, 1992, "Children's living arrangements in developing countries", *Population Research and Policy Review* 11, pp.193-216.

"...necesitamos políticas que actúen en favor de los niños, independientemente de los pactos maritales y sexuales de sus padres..."

padres divorciados no visitan a sus hijos. La ruptura del vínculo entre padre e hijo se presenta con más probabilidad en lugares donde la negligencia en dar la pensión es más común (capítulo 3). Así, los niños que sufren las circunstancias económicas más duras son también los que con mayor probabilidad sufrirán los efectos perjudiciales del abandono del padre.

Algunos investigadores afirman que si una madre tiene los suficientes recursos sociales y económicos, no se advertirán los efectos de la ausencia paterna a largo plazo.⁴⁷ Otros consideran que estos efectos a largo plazo pueden verse incluso si no hay efectos evidentes a corto plazo en los niños pequeños. Un equipo de investigadores señala que la ausencia del padre puede afectar el desarrollo de los constructos cognoscitivos del rol sexual.⁴⁸ Algunos estudios muestran que la ausencia del padre está asociada con estrés psicológico y a veces con la estigmatización de los niños.⁴⁹ Otros indican que los niños de familias donde sólo está la madre faltan más a la escuela, donde tienen problemas de conducta y más probabilidades de abandonarla, sus logros educativos son más bajos, se casan antes, ganan menos y tienen niveles más elevados de divorcio y de nacimientos fuera del matrimonio que los niños de casas con ambos padres.⁵⁰

Niños cuyos padres han emigrado. Los niños quedan separados de uno o ambos progenitores cuando sus madres y padres se ven forzados a emigrar en busca de ingresos. En la mayor parte del mundo, a excepción de América Latina, los padres son los primeros en emigrar, patrón a menudo asociado con el liderazgo femenino de la casa, la pobreza y las escasas probabilidades de bienestar para el niño.⁵¹ Sin embargo, cuando se preservan fuertes los lazos con un padre ausente y los envíos de dinero son considerables, los niños de un padre migrante tienen en realidad una doble ventaja: reciben un apoyo financiero abundante de parte de ambos padres y se benefician con los patrones de gastos más fuertes orientados hacia él, característicos de las casas dirigidas por una mujer.⁵²

Si los ingresos y aspiraciones de una madre que sale del hogar mejoran con la emigración, es probable que sus hijos saquen provecho de ello.⁵³ Por otra parte, algunos estudios realizados en Ghana⁵⁴ y México⁵⁵ muestran que, en los lugares donde la urbanización ha atenuado las redes del parentesco, la carga adicional del cuidado de los niños sobre las madres migrantes empeora la tensión de la emigración sobre estas mujeres y sus hijos. Como probablemente no hay una red de familia extensa en los sitios adonde se ha emigrado, las madres inmigrantes deben dejar muchas veces a sus hijos en su pueblo con parientes hasta que puedan hacer algunos arreglos para conseguir a una persona que le cuide a sus hijos.

Conclusión

Nos gusta pensar que el hogar es un refugio de los peligros del mundo, pero ciertas circunstancias familiares son a menudo una fuente primaria de riesgo para los niños. Una cantidad importante de niños en el mundo caen en una o más de las categorías de peligro familiar señaladas en este capítulo. Para mitigar tales situaciones se tiene que ir más allá de las idealizaciones sentimentales de la vida familiar con el fin de hacer frente a las precarias y volátiles condiciones de la infancia de muchas criaturas. Necesitamos políticas que actúen en favor de los niños, independientemente de los pactos maritales y sexuales de sus padres (cuestión que se analiza más adelante, en el próximo capítulo). Los niños son nuestra esperanza colectiva para el futuro. No debemos dejarlos que se conviertan en las víctimas involuntarias de políticas familiares que no han comprendido las realidades de la niñez.

NOTAS

1. UNICEF, 1992, *The State of the World's Children 1992*, Nueva York, Oxford University Press.
2. Council of Europe, 1993. *Recent Demographic Developments in Europe and North America: 1992*, Estrasburgo, Council of Europe Press.
3. Caroline H. Bledsoe y Barney Cohen (comps.), 1993, *Social Dynamics of Adolescent Fertility in Sub-Saharan Africa*, Washington, D.C., National Academy Press.
4. Julie Da Vanzo y M. Omar Rahman, 1993, *American Families: Trends and Policy Issues*, Santa Monica, RAND.
5. Judith A. Seltzer, 1991, "Relationships between fathers and children who live apart: The father's role after separation", *Journal of Marriage and the Family* 53(1), pp. 79-101.
6. Nancy E. Levine, 1987, "Differential child care in three Tibetan communities: Beyond son preference", *Population and Development Review* 13(2), pp. 281-304.
7. Mayra Buvinic, Juan Pablo Valenzuela, Temístocles Molina y Electra González, 1992, "The fortunes of adolescent mothers and their children: The transmission of poverty in Santiago, Chile", *Population and Development Review* 18(2), pp. :269-297.
8. Susan C. M. Scrimshaw, 1978, "Infant mortality and behavior in the regulation of family size", *Population and Development Review* 4(3), pp. 383-403.
9. Pradip K. Muhuri y Samuel H. Preston. 1991, "Effects of family composition on mortality differentials by sex among children in Matlab, Bangladesh", *Population and Development Review* 17(3), pp. 415-434; Levine, citado en la nota 6.
10. David H. P., Z. Dytrych, Z. Matejcek y V. Schuller (comps.) 1988. *Born Unwanted: Developmental Effect of Denied Abortion*, Nueva York, Springer Publishing Company.
11. P. Stephenson, *et al.*, 1992, "Comentary: The public health consequences of restricted induced abortion - Lessons from Romania", *American Journal of Public Health* 83(10), pp. 1328-1331.
12. Susan Greenhalgh, y Jiali Li, 1993. "Engendering reproductive practice in peasant China: The political roots of the rising sex ratios at birth", ponencia de trabajo de la Research Division núm. 57, Nueva York, The Population Council.
13. Cynthia B. Lloyd y Ann K. Blanc, 1994, "Family support networks and the schooling of girls and boys in sub-Saharan Africa", ponencia presentada a la Population Association of America Annual Meeting, Miami, Florida, 5 a 7 de mayo de 1994.
14. Gwendolyn Calvert Baker, (presidenta del U.S. Committee for UNICEF), 1994. "We must do more to heal Rwanda's children", carta al editor, *The New York Times*, 14 de noviembre, p. A16.
15. Banco Mundial y Universidad de Dar es Salaam, 1993, *Report of a Workshop on the Economic Impact of Fatal Adult Illness in Sub-Saharan Africa*, taller celebrado en Bukoba, región de Kagera, Tanzania, julio de 1993.
16. Da Vanzo y Rahman, citado en la nota 4.
17. Timothy Smeeding, Barbara Boyle Torrey y Martin Rein, 1988. "Patterns of income and poverty: The economic status of children and the elderly in eight countries", en John L. Palmer, Timothy Smeeding y Barbara Boyle Torrey (comps.), *The Vulnerable*, Washington, D.C., The Urban Institute Press.

18. Richard Hauser y Roland Berntsen, 1990, "Economic burdens of marital disruptions: A comparison of the United States and the Federal Republic of Germany", *Review of Income and Wealth Series* 36(4).
19. Suzanne Bianchi y Edith McArthur, 1991, "Family disruption and economic hardship: The short-run picture for children", Current Population Reports: Household Economic Studies Series P-70, núm. 23, Washington, D.C., United States Department of Commerce.
20. Jane Mauldon, 1990, "The effect of marital disruption on children's health", *Demography* 27(3), pp. 431-446.
21. Cynthia B. Lloyd y Anastasia J. Gage-Brandon, 1993, "Women's role in maintaining households: Family welfare and sexual inequality in Ghana", *Population Studies* 47, pp. 115-131.
22. William J. Goode, 1993, *World Changes in Divorce Patterns*, New Haven y Londres, Yale University Press.
23. Sonalde Desai, 1992, "Children at risk: The role of family structure in Latin America and West Africa", *Population and Development Review* 18(4), pp. 689-717.
24. Cynthia B. Lloyd y Sonalde Desai, 1992, "Children's living arrangements in developing countries", *Population Research and Policy Review* 11, pp. 193-216.
25. Caroline H. Bledsoe, 1993, "The politics of polygyny in Mende education and child fosterage transactions", en Barbara Diane Miller (comp.), *Sex and Gender Hierarchies*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge university Press.
26. Desai, citado en la nota 23.
27. Cynthia B. Lloyd 1994, "Investing in the next generation: The implications of high fertility at the level of the family", en Robert Cassen (comp.), *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*, Washington, D.C., Overseas Development Council, pp. 181-202.
28. Working Group on the Health Consequences of Contraceptive Use and Controlled Fertility, 1989, *Contraception and Reproduction: Health Consequences for Women and Children in the Developing World*, Washington, D.C., National Academy Press.
29. Sonalde Desai, 1993, "The impact of family size on children's nutritional status: Insights from a comparative perspective", en Cynthia B. Lloyd (comp.), *Fertility, Family Size, and Structure: Consequences for Families and Children*, Nueva York, The Population Council, pp. 155-191; Richard Lalou y Cheikh S. M. Mbacké, 1993, "The microconsequences of high fertility on child malnutrition in Mali", en Lloyd (comp.), *cf. supra*, pp. 193-232; Barbara Wolfe y Jere Behrman, 1982, "Determinants of child mortality, health and nutrition in developing country", *Journal of Development Economics* 11, pp. 163-193; Susan Horton, 1986, "Child nutrition and family size in the Philippines", *Journal of Development Economics* 23(1), pp. 161-176.
30. Lloyd, citada en la nota 27.
31. Peter H. Lindert, 1977, "Sibling position and achievement", *Journal of Human Resources* 12(2), pp. 198-219; Powell, Brian y Lala Carr Steelman, 1990, "Beyond sibship size: Sibling density, sex composition and educational outcomes", *Social Forces* 69(1), pp. 181-206.
32. Horton, *cf. supra* nota 29.
33. Mead Cain, 1988, "Patriarchal structure and demographic changes", *Proceedings of a Conference on Women's Position and Demographic Change in the Course of Development, Asker (Oslo) 1988*, Lieja, International Union for the Scientific Study of Population.
34. Alaka Malwadee Basu, 1993, "Family size and child welfare in an urban slum: Some disadvantages of being poor but 'modern'", en Lloyd (comp.), citado en la nota 29, pp. 375-413; Ben-

- jamin Senauer y Marito García, 1991, "Determinants of the nutrition and health status of pre-school children: An analysis with longitudinal data", *Economic Development and Cultural Change* 39(2), pp. 371-389.
35. William L. Parish y Robert J. Willis, 1991, "Daughters, education and family budgets: Taiwan experiences", *Journal of Human Resources* 28(4), pp. 863-898.
 36. Desai, citado en la nota 29.
 37. Melba. Gomes, 1984, "Family size and educational attainment in Kenya", *Population and Development Review* 10(4), pp. 647-660.
 38. Cynthia B Lloyd y Anastasia J. Gage-Brandon, 1994, "High fertility and children's schooling in Ghana: Sex differences in parental contributions and educational outcomes", *Population Studies* 48, pp. 293-306.
 39. Lloyd y Desai, citado en la nota 24.
 40. Ibid.
 41. John C. Caldwell y Pat Caldwell, 1987. "The cultural context of high fertility in sub-Saharan Africa", *Population and Development Review* 13(3), pp. 409-437.
 42. Bledsoe, citado en la nota 25.
 43. Martha Ainsworth, 1992, "Economic aspects of child fostering in Côte d'Ivoire". Living Standards Measurement Study Working Paper núm. 92, Washington, D.C., The World Bank.
 44. Caroline Bledsoe y Anastasia Brandon, 1989. "Le placement des enfants et son influence sur la mortalité", en Gilles Pison, Etienne van de Walle y Mpenbele Sala-Dakianda (comps.), *Mortalité et Société en Afrique au Sud du Sahara*, Cahier de l'Institut National d'Études Démographiques, núm. 124, Paris, Institut National d'Études Démographiques.
 45. Lloyd y Desai, citado en la nota 24.
 46. Goode, citado en la nota 22.
 47. E. M. Hetherington, H. N. Stanley y E. R. Anderson, 1989, "Marital transitions: A child's perspective", *American Psychologist* 44(2), pp. 303-312.
 48. Munroe, R. L. y R. H. Munroe. 1992, "Fathers in children's environments: A four culture study", en B.S. Hewlett (comp.), *Father-Child Relations: Cultural and Biosocial Contexts*, Hawthorne, Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 213-230.
 49. Deborah A. Dawson, 1991, "Family structure and children's health and well-being: Data from the 1988 National Health Interview Survey on Child Health", *Journal of Marriage and the Family* 53, pp. 573-584.
 50. Sara McLanahan y Karen Booth, 1989, "Mother-only families: Problems, prospects and politics", *Journal of Marriage and the Family* 51, pp. 557-580.
 51. Christine Oppong y Wolf Bleek, 1982, "Economic models and having children: Some evidence from Kwahu, Ghana", *Africa* 52(4), pp. 15-32.
 52. Daisy Dwyer y Judith Bruce (comps.), 1988; *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, Stanford, Stanford University Press; J. Von Braun, y R. Pandaya-Lorch, 1991, "Income sources of malnourished people in rural areas: Microlevel information and policy implications", Working Paper on Commercialization of Agriculture and Nutrition núm. 5, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute.

53. Christine Opong y Katharine Abu, 1987, *Seven Roles of Women: Impact of Education, Migration and Employment on Ghanaian Mothers*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
54. Ibid.
55. Ruth Levine y Rebecca Wong, 1989, "Household structure in urban Mexico: Accommodating work and child welfare", *Papers on Population* núm. 29, Baltimore, Johns Hopkins Population Center, Johns Hopkins University



CAPÍTULO CINCO

Política Familiar: Apoyo al Vínculo entre Padre e Hijo

Judith Bruce

Durante los últimos 20 años, la vida familiar -particularmente los derechos, responsabilidades y relaciones familiares- se ha convertido en un tema de intenso escrutinio internacional. Se ha operado un cambio profundo en las fronteras de los dominios público y privado. Los medios, que cada día se globalizan más, nos permiten vernos unos a otros -literalmente- en el interior de nuestras casas. Algunos grupos de electores a favor de políticas controvertidas, tales como el auxilio de emergencia a refugiados o la relajación de las leyes de inmigración, han sido motivados por imágenes de miembros familiares que se separan y padres que se esfuerzan por abastecer de víveres a sus hijos. Diversas culturas, religiones y naciones, para establecer su unicidad y prestigio, utilizan los medios para hacer reivindicaciones (a veces engañosas) sobre la estabilidad de sus estructuras y los valores familiares tradicionales.

Al mismo tiempo, los derechos y responsabilidades de hombres, mujeres y niños, como individuos y como miembros familiares, se están articulando y discutiendo cada vez más en foros públicos. Algunos estudios y documentos internacionales están marcando la pauta del modo en que deberían funcionar mujeres y hombres como padres y compañeros y de qué es lo que los niños merecen. Pese a que no siempre hay consenso respecto al contenido de estas declaraciones, parece que todas coinciden en que dicho debate público es ahora aceptable, de hecho imperativo.

"Las atribuladas condiciones de la niñez y los impedimentos que afrontan los padres para cumplir con sus deberes constituyen un incentivo apremiante para aumentar y reordenar la responsabilidad global de los niños."

Desde la fundación de las Naciones Unidas, el discurso internacional sobre las familias se ha formalizado mediante una serie de encuentros fundamentales, incluyendo las International Conferences on Population [Conferencias Internacionales sobre Población] (1974 y 1984); las United Nations Decade for Women [Década de las Naciones Unidas para la Mujer] y tres conferencias en la ciudad de México (1975), Copenhague (1980) y Nairobi (1985); la Children's Summit [Cumbre de los Niños] (1990); el World NGO Forum [Foro Internacional de ONG] (1993), que lanzó el International Year of the Family [Año Internacional de la Familia], nombrado por la ONU (1994), y la International Conference on Population and Development [Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo] (1994). Estas reuniones han fomentado un activo diálogo intercultural sobre temas que anteriormente se consideraban tan sólo personales o de casa: roles de género, trato apropiado de los niños, salud reproductiva, y relaciones sexuales y paternas. Este vigoroso diálogo está moviéndonos firme, aunque desigualmente, hacia el respeto de los derechos y responsabilidades acordados universalmente para cada miembro de la familia. Algunos convenios internacionales -tales como la Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women [Convención sobre la Eliminación de Toda Forma de Discriminación hacia las Mujeres] (1987), la Declaration of the Rights of Children [Declaración de los Derechos de los Niños] (1990), y la International Conference on Population and Development Programme of Action [Conferencia Internacional sobre el Programa de Acción acerca de la Población y el Desarrollo] (1994)- apoyan explícitamente el derecho de cada individuo a una dignidad y calidad de vida básicas y a valores claros sobre los cuales puedan basarse, en concordancia con las diversas culturas, las políticas familiares universales.

Estas proclamas formales, aunque son loables, no han disminuido la gran tensión en que viven las familias con niños ni han superado el fracaso de las políticas públicas para dar apoyo a dichas familias. Hasta hace muy poco, se criticaba a las madres "que trabajan" porque, se decía, que abandonaban a sus hijos. Los hombres que deseaban participar como padres en roles de cuidado infantil, si no eran disuadidos rápidamente, sólo recibían un estímulo mínimo de medidas económicas y sociales.

Aunque está claro que se necesitan hacer muchos ajustes con el objeto de dar a madres, padres e hijos vidas más satisfactorias, los reclamos de los adultos encuentran por lo general una expresión más firme en las políticas públicas, lo que no sucede con los reclamos de los niños, íntimamente relacionados con los de los adultos pero son silenciados con frecuencia. Las atribuladas condiciones de la niñez y los impedimentos que afrontan los padres para cumplir con sus deberes constituyen un incentivo apremiante para aumentar y reordenar la responsabilidad global hacia los niños. Necesitamos un mayor número de adultos comprometidos en el desarrollo social de los niños. Necesitamos un mejor equilibrio en la participación de hombres y mujeres para satisfacer las necesidades de la próxima generación. Necesitamos enunciados más claros de la buena voluntad de cada sociedad para invertir en la próxima generación. Con la atención puesta en el respaldo al vínculo entre progenitor e hijo como asunto central, proponemos

medidas programáticas y políticas flexibles y humanistas que apoyen los roles de hombres y mujeres como individuos y padres, y que al mismo tiempo den prioridad a la tarea de proporcionar a los niños garantías más plenas para una infancia protegida.

Relaciones de familia: el vínculo faltante de la política

Mientras que la familia, como quiera que se la defina, continúa siendo un icono cultural irreductible, la política familiar (hasta donde existe) se ocupa menos de la familia que de los derechos y responsabilidades de sus miembros individuales. Más específicamente, en la mayoría de los países, el hincapié de dicha política se ha centrado en la formación y disolución del matrimonio, las obligaciones de los padres y los derechos de los niños. Los pronunciamientos de la política internacional reconocen que los niños tienen el "derecho principal" sobre los recursos cuando éstos escasean,¹ que las mujeres son iguales en el matrimonio y en el lugar de trabajo, y que los padres tienen la responsabilidad fundamental de sus hijos, si bien los límites de los derechos paternales respecto de los niños están comenzando a cambiar. Los derechos de los niños, que recientemente los han definido como individuos, están poniendo límites a los "derechos" de aquellos padres que impiden que vayan a la escuela o que los someten a prácticas tradicionales nocivas, como la mutilación genital.

Dicho hincapié en los individuos está respaldado por la investigación realizada desde hace dos décadas, la cual muestra que el bienestar es realmente individual, en el sentido de que los individuos de la misma familia -hermanos y hermanas, maridos y esposas, abuelos y adultos maduros- pueden tener niveles muy diferentes de nutrición, salud, educación, acceso a ingresos, movilidad social y bienestar. La política familiar está planeada para crear las medidas legales, sociales y económicas que permitan a los individuos prosperar y contribuir en sus familias.

Aunque reconoce que el bienestar y los derechos son esencialmente individuales, esta política también debe enfrentar el reto de alentar el sentido natural de unión que las familias pueden engendrar. Para lograrlo, no deberá estimular simplemente el bienestar de las relaciones familiares vitales -en particular el vínculo entre padre/madre e hijo-. Dicho interés en la responsabilidad de ambos padres se fundamenta en la idea de que, si bien es siempre deseable la convivencia entre los miembros de las familias -lo cual es deseable en realidad que se dé entre toda la gente-, debería fomentarse el cuidado altruista de los niños durante una parte de la infancia como un derecho no negociable.

Nuestro pensamiento respecto de la política es el siguiente. Mientras que una política de desarrollo económico y social más amplia puede capacitar a hombres y mujeres como individuos -la mayoría de los cuales llegarán a ser tanto progenitores como trabajadores- para producir y reproducirse con satisfacción, el mandato distintivo de la política familiar es dar apoyo a relaciones familiares clave, las cuales no son atendidas automáticamente con la ampliación de los derechos individuales y las oportunidades económicas. Ante la vulnerabilidad

"...el mandato distintivo de la política familiar es dar apoyo a relaciones familiares clave, las cuales no son atendidas automáticamente con la ampliación de los derechos individuales y las oportunidades económicas".

inherente de los niños, el lazo entre progenitor e hijo es la relación familiar que más atención necesita por parte de la política. Si dicho vínculo estuviera mejor apoyado, también se atenderían algunos elementos básicos de los derechos de las mujeres y de las agendas de la equidad de género: salarios y oportunidades justos para los padres en el mercado laboral, un equilibrio equitativo de las responsabilidades masculinas y femeninas frente a los niños, un cuidado infantil sufragable y seguro, y seguridad económica para los padres que ganaron la custodia después del divorcio o la viudez.

Sobra decir que el medio económico siempre condiciona lo que puede conseguir la política familiar o cualquier política social. La pobreza plantea un peligro temible para la cohesión y el funcionamiento familiares. Hasta la política más precavida no es capaz de superar el quebranto económico extremo. Los esfuerzos para incrementar las oportunidades económicas de las comunidades más pobres son un elemento esencial de la consolidación familiar sin el cual ninguna política familiar puede ser plenamente eficaz.

Hechos acerca de las familias con niños: diversidad y cambio

En tanto que "la familia es la unidad básica de la sociedad" -según palabras de la International Conference on Population and Development (ICPD) Programme of Action [Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo]-, las familias con niños adoptan diversas formas en el seno de las sociedades y entre éstas mismas, como demuestra abundantemente este libro. Los niños de una misma familia pueden tener expectativas y experiencias totalmente contrastantes. Las familias individuales cambian con el tiempo: sus miembros van y vienen en el curso de acontecimientos naturales y artificiales. Una política familiar reflexiva debe tener la mira puesta en la heterogeneidad de las familias y en la mutabilidad de los acuerdos maritales y paternos. También debe tomar en consideración los hechos siguientes que se presentan en este libro:

- el hogar y el tamaño de la familia promedios -y, en consecuencia, las redes familiares de apoyo- están decreciendo como resultado de las tasas menguantes de fertilidad y la dispersión de los miembros de la familia;
- el peso de la dependencia sobre los adultos que trabajan se está intensificando (pese al descenso de las tasas de fertilidad), a causa del prolongado periodo de la infancia y del aumento de las inversiones necesarias para preparar a los niños con el fin de que ingresen en la economía contemporánea;
- el matrimonio y la crianza de los hijos, pese a que continúan siendo casi universales, se están aplazando a edades más tardías;
- las mujeres en todos los tipos de hogares -y no sólo aquellas consideradas oficialmente "cabezas de familia"- tienen importantes responsabilidades económicas; ser madre significa no sólo criar sino también tener ingresos;

"Una política familiar reflexiva debe tener la mira puesta en la heterogeneidad de las familias y en la mutabilidad de los acuerdos maritales y paternos."

- el papel de padre no termina con devengar un salario, es preciso que se permita, se incite y se enseñe a los hombres, si ello es necesario, a que brinden un cuidado directo a los niños;
- el equilibrio de las responsabilidades en las familias se está modificando; esto no es un resultado acumulativo de elecciones individuales, también se debe a las oportunidades cada vez mayores para las mujeres y menguantes para los hombres en los mercados de trabajo de las economías desarrolladas y de las menos desarrolladas;
- el matrimonio es frágil; para la mayoría de la gente no constituye una sociedad para toda la vida debajo del mismo techo;
- una proporción creciente de hogares con hijos tienen un solo progenitor que por lo general es la madre;
- muchos niños no viven sus años de infancia en una casa con ambos padres y no reciben una atención emocional adecuada y respaldo económico de alguno o de ninguno de ellos;
- muchos matrimonios, ya sean simultáneos o continuos, son comunes y pueden crear para los niños una compleja trama de relaciones con otros hermanos, así como reclamos vacilantes sobre la atención e ingresos de los padres.

En busca de los lazos que unen: el argumento de la investigación

El desarrollo de las políticas de la familia está dificultado por cierto desinterés en las familias, concebidas como algo opuesto a los hogares, y por una ausencia concomitante de datos generalizables y de buena calidad sobre las relaciones entre progenitor e hijo. En muchos casos carecemos incluso del cuadro más rudimentario de las relaciones madre-padre-hijos, sin contar con otros vínculos de parentesco. Una política familiar eficaz no puede definirse ni llevarse a cabo sin una base de información que dé un panorama más completo de las relaciones familiares tanto biológicas como afectivas, sin importar dónde residan los miembros de la familia. Para obtener esta información acerca de las relaciones familiares -particularmente aquellas en las que esperamos encontrar los recursos más ricos por encima de tiempo y espacio-, necesitamos hacernos preguntas más definidas e inquisitivas: ¿Dónde viven los miembros de la familia? ¿Quién cuida a quién? ¿Quién comparte ingresos y recursos con quién?

Gran parte de la investigación sobre políticas ideada para poner trabas a la maternidad contemporánea, ha buscado establecer implícitamente una relación negativa entre el trabajo de las mujeres y el bienestar de los niños. Un análisis concienzudo revela lo opuesto: la maternidad, la educación de los niños y las actividades remuneradas de las mujeres están aliadas estrechamente y no compiten por opciones vitales (capítulo 2). A la luz de este hecho, la investigación debe concentrarse en una nueva serie de preguntas: ¿Con qué facilidad o dificultad

"En suma, nuestra meta de investigación debe consistir en la invención de un proceso de recopilación de datos, centrado en la familia, y cuyo núcleo sea el vínculo entre madre/padre e hijo."

funcionan las mujeres en diferentes circunstancias familiares como cuidadoras de niños y trabajadoras? ¿Cuál es el potencial de otros miembros de la familia, las infraestructuras domésticas y los servicios sociales para respaldarlas?

Se necesita, asimismo, realizar investigaciones sobre las conexiones entre el trabajo remunerado de los hombres y sus actividades domésticas y paternas. Sabemos mucho acerca del mundo de trabajo de los hombres, pero tenemos pocas definiciones funcionales de la paternidad. ¿Qué piensan los hombres de sus familias? ¿Hacia quién sienten lealtad? ¿Con quién y cómo comparten su tiempo y recursos económicos? ¿En qué momento se considera un hombre a sí mismo un padre? ¿De qué modo brinda su paternidad? ¿Cómo se relaciona la paternidad con los conceptos sociales de masculinidad, y el estatus de los hombres con otros hombres? Todas estas cuestiones necesitan respuestas.

Tenemos la hipótesis de que hay un vínculo decisivo entre la fuerza del lazo entre progenitor e hijo y la naturaleza y exclusividad de la relación entre padre y madre. Tenemos muy pocos datos en lo que se refiere a relaciones extramaritales, aunque haya evidencia de tales relaciones por todas partes, lo que hace que el tema sea más difícil de ignorar (capítulo 2). Aunque la frecuencia o el número de relaciones extramaritales no es una medida perfecta del compromiso de ambos padres hacia los niños, puede suministrar algunas indicaciones iniciales del derrame potencial de los recursos de la casa, especialmente cuando nacen los niños como resultado de una unión externa.

La presencia de múltiples relaciones, particularmente si éstas dan por resultado bebés, puede tener consecuencias importantes para el bienestar familiar. Un hombre que ha establecido una segunda familia, ¿se considera a sí mismo casado con ambas mujeres o sólo con la segunda esposa? Un hombre que ha tenido hijos con varias mujeres o una mujer que ha tenido hijos de padres diferentes, ¿se consideran igualmente responsables por los niños de cada una de las uniones? ¿En qué forma describen tanto hombres como mujeres su estado marital y su rol como padres a sus entrevistadores en tales situaciones? ¿Cuántos matrimonios y divorcios, formales e informales, se reconocen? ¿Cuántos niños? Con frecuencia, los límites entre matrimonios formales, matrimonios informales, alianzas duraderas, uniones que producen niños y relaciones sexuales ocasionales son confusos, pero proporcionan datos demográficos, económicos y sociales precisos.

Del mismo modo en que la experiencia de ser madre o padre -sobre todo este último- necesita un análisis más completo, también lo necesita la experiencia de ser hijo. Hacen falta esfuerzos especiales para recopilar datos y así conocer la vida real de los niños en diversas familias. Hay unos cuantos conjuntos de datos preciosos sobre el punto de vista de los niños. Mediante la utilización de técnicas indirectas de análisis de datos nos hemos enterado de que muchos niños están viviendo sin uno o sin ambos padres o en familias en las que los adultos no están en matrimonios reconocidos o monógamos. También hemos visto que el bienestar de los niños no puede predecirse de modo fidedigno por el estatus marital y de residencia de sus padres (capítulo 4).

Pero muchas preguntas acerca de las vidas de los niños quedan sin contestar. ¿Quiénes son los proveedores de los niños en lo que respecta a la nutrición, el

cuidado directo y las cuotas escolares? ¿Cómo están los niños en mejores condiciones, ¿cuando viven aparte de uno o de ambos padres? A fin de cuentas, los mismos niños pueden proporcionar información interesante en relación con estas cuestiones. ¿A quién nombrarían los niños como sus protectores o como los miembros de sus familias? ¿Con qué adultos tienen relación? ¿En quién creen ellos que pueden confiar para su seguridad física y emocional, para tener apoyo económico para ir a la escuela y orientación para conseguir un empleo?

Muchos de los patrones familiares que observamos que están en contra del "ideal" derivan de los imperativos de trabajo de los padres: horas inmoderadamente largas, escasa remuneración y la necesidad de emigrar en busca de trabajo o de nuevos mercados en tiempos de escasez. La sorprendente ausencia de información sobre los efectos de las políticas de migración en la relación entre progenitor e hijo es enigmática y necesita remediarse. ¿Qué proporción de la población móvil está integrada por padres y madres? ¿De qué edades son sus hijos? ¿Qué tan eficientemente son encauzados los envíos de dinero hacia la familia que se dejó atrás? ¿Con qué frecuencia establece un trabajador migrante una segunda familia y un segundo conjunto de hijos en el extranjero? ¿Qué significa para el futuro de un país el que una proporción significativa de padres y madres sanos y robustos vivan lejos de sus hijos y compañeros, y por tiempo prolongado?

En suma, nuestra meta de investigación debe consistir en la invención de un proceso de recopilación de datos, centrado en la familia, y cuyo núcleo sea el vínculo entre madre/padre e hijo. El enfoque convencional del hogar ante la recopilación de datos nos ofrece un retrato geográfico más que sociológico de las relaciones humanas. No podremos ver los lazos que unen hasta que empecemos a buscarlos.

Respaldar los lazos que unen: el debate para la acción

¿Necesitamos realmente políticas que apoyen a las familias? ¿Dónde termina el interés público en las familias y dónde empieza el interés privado? En este debate unas voces nos advierten de una crisis en la familia; otras ensalzan la flexibilidad de las familias pese a la adversidad e incertidumbre. Nosotros pensamos que las consignas optimistas no deberían ablandarnos hasta la inacción. Una política reflexiva, al mismo tiempo que se inspire en una interpretación esperanzada de la naturaleza humana, deberá tomar en consideración las capacidades de las familias para adaptarse a los niveles de escasez económica, a las luchas civiles, a las presiones cotidianas del tiempo, a la carestía en los recursos domésticos básicos (como alimentos, agua y combustible) y a las relaciones cambiantes de sexo y género. Aun en circunstancias extremas, las parejas se casan y nacen niños, pero eso no significa que las familias estén funcionando bien y que puedan proporcionar a sus miembros una calidad aceptable de vida.

El argumento clave para las políticas explícitas y propositivas para mejorar el funcionamiento familiar es que una proporción muy elevada -y, en algunos casos, creciente- de niños está recibiendo menos del estándar mínimo de nutrición

"Pedimos... que se describan de manera más explícita las obligaciones de la sociedad hacia los niños y hacia los adultos que luchan por ser buenos padres."

y cuidado. En una proporción cada vez mayor de familias con niños, uno solo de los padres carga toda o casi toda la responsabilidad por ellos. Cientos de miles de hombres y mujeres en los países menos desarrollados viven gran parte de sus vidas adultas en comunidades de emigrados, lejos de los que aman. Los horarios de trabajo de muchos padres en países ricos y pobres se oponen al cuidado adecuado requerido por los niños y fracturan el tiempo conjunto de padres e hijos como familia. En muchas partes del mundo una gran proporción de jóvenes solteros están activos sexualmente y en un riesgo evidente de contraer enfermedades transmisibles por el sexo y de volverse padres cuando ni siquiera han abandonado la niñez. Decenas de miles de niños, algunos de ellos muy pequeños, son expulsados por sus familias y viven en las calles de ciudades como Los Ángeles, Manila, Nairobi y Río de Janeiro. Estos hechos no pueden considerarse únicamente como realidades privadas que no tienen por qué preocupar a las naciones o a las comunidades.

Pedimos, por consiguiente, que se describan de manera más explícita las obligaciones de la sociedad hacia los niños y hacia los adultos que luchan por ser buenos padres. Los siguientes cinco puntos se sugieren como guías para la elaboración de políticas. Demandan mayor claridad a las sociedades, comunidades y familias para apoyar a los padres y los niños.

1. Las sociedades deberían definir los derechos de los niños, diseñar políticas explícitas de inversión en ellos² y redactar un plan definido para compartir responsabilidades por el cuidado y los costos de los niños entre el Estado y los recursos privados.

El debate público debería establecer una definición transparente de los derechos que la ciudadanía otorga a los niños desde su nacimiento. Las sociedades deberían definir la duración apropiada de la dependencia infantil y su propio rol en la inversión para los niños, a la luz de las cambiantes exigencias de las economías contemporáneas y las disminuidas capacidades de las familias para cuidar a sus miembros.

¿Cuáles son los derechos fundamentales de la infancia y quién debería facilitarlos? Un momento memorable en el discurso sobre este tema se dio en 1988, cuando se decretó el Capítulo Constitucional de Brasil sobre los Derechos de los Niños y Adolescentes. Fue la primera legislación de este tipo promulgada por uno de los principales gobiernos de los países menos desarrollados. El artículo 227 de este capítulo declara:

es deber de la familia, la sociedad y el Estado garantizar al niño y al adolescente, con absoluta prioridad, el derecho a la vida, la salud, la alimentación, la educación, el tiempo libre, la preparación profesional, la dignidad, la responsabilidad, la libertad, la familia y la vida social, y protegerlos de todas las formas de abandono, discriminación, explotación, crueldad y opresión.³

En generaciones anteriores, en muchas partes del mundo un niño de siete años era considerado, si no independiente, por lo menos responsable de una porción considerable del trabajo y costo implícitos en su cuidado. Pero en economías que requieren las habilidades de leer y escribir tanto de hombres como de mujeres, tiene que proporcionarse una combinación de fondos gubernamentales y privados para patrocinar a los niños en la escuela secundaria.

Las perspectivas de la salud de los niños están mejor que nunca, pero su acceso a la atención preventiva de la salud y el tratamiento de las enfermedades, igual que su ingreso en la escuela, no es automático. Una vez que se han proporcionado los servicios básicos, depende ya de los padres asegurar que los niños reciban todo su beneficio.⁴

La inversión estatal en los niños varía considerablemente. Incluso en los países más ricos existen disparidades sorprendentes en los grados en que se socializan los gastos de los niños.⁵ Los países desarrollados y los menos desarrollados por igual deben bosquejar con claridad el alcance de la inversión social en los niños.

2. Las políticas y programas deberían promover un equilibrio realista y justo de la responsabilidad por los niños entre hombres y mujeres.

El cuidado directo, físico, de los niños debería considerarse una tarea honorable y necesaria tanto para los hombres como para las mujeres. En el pasado, muchas mujeres cuidaban niños virtualmente toda su vida: primero como hermanas, después como madres y al final como abuelas. Conforme las familias se dispersan cada vez más, un enfoque *laissez-faire* del cuidado de los niños tiene como resultado el que algunos adultos -mujeres, por lo común- den una cantidad exageradamente desproporcionada de cuidado a un niño y muchos niños reciban muy poco. Al trazar de nuevo la responsabilidad de los niños, los que elaboran las políticas deben considerar no solamente la mejor manera de incrementar las inversiones totales de las familias en los niños, sino también deben proporcionar estructuras de apoyo que inciten a los hombres a participar en el cuidado de los niños.

3. La política familiar debería auxiliar a los individuos a desempeñar sus funciones como progenitores sin ser vinculados rígidamente a formas específicas de familia.

Las políticas no deberían regirse por imágenes estereotipadas de la "familia tradicional", ni tampoco deberían rechazar implícitamente formas específicas de familia por considerarlas "fracasos". Una política reflexiva debería responder a las inadecuaciones de función, no de forma. Es un problema fundamental el que los niños reciban muy poco cuidado, ya sea que esto provenga de la inexperiencia de una madre adolescente abandonada o de la desatención de padres casados y prósperos que viven juntos.

Las políticas concebidas sobre la base de ideas sin sustancia acerca de las familias con niños, en vez de constituir un fundamento sólido, estarán fuera de lugar o incluso serían perjudiciales para muchas familias. Mucha gente está "en riesgo" cuando los valores y las políticas familiares están desconectados de la realidad: las jóvenes que reciben entrenamiento para ser amas de casa, pero no para generar ingresos; los hombres jóvenes que están mal preparados para la paternidad porque la sociedad desapruueba que ellos cuiden a los niños; los niños que supuestamente tienen un escaso riesgo de violencia o abandono porque viven en una "familia tradicional".

Las sociedades que invocan los "valores familiares" sin forjar políticas realistas que apoyen a padres e hijos tal como son en realidad producirán cada vez un mayor número de individuos que, privados del sustento familiar, carecerán de

"Las políticas no deberían regirse por imágenes estereotipadas de la "familia tradicional", ni tampoco rechazar implícitamente formas específicas de familia por considerarlas fracasos".

"Los niños deberían ser recibidos con alegría en una familia en la que sean deseados y en la cual puedan encontrar seguridad, alimento y un amparo evidente a medida que vayan creciendo."

los atributos y recursos necesarios para prosperar o incluso para sobrevivir. Una política práctica debe estar atenta a la diversidad de las familias, debe basarse en evaluaciones empíricas de los patrones maritales y de crianza actuales, y debe hacer frente sin titubeo y buscar su remedio, a las insuficiencias de la inversión privada y pública en la generación siguiente.

Las políticas familiares sensatas estimularían a la gente a preocuparse unos por otros, ya sea que estén vinculados biológicamente o no, y no limitarían el apoyo a roles familiares específicos que se hayan definido rígidamente. Aun cuando los padres biológicos no puedan aceptar la responsabilidad principal por sus hijos por razones personales o culturales, los niños tienen derecho a poseer una familia asignada socialmente y a tener apellido. En la mayor parte de las culturas es lógico empezar con los lazos biológicos y de parentesco cuando se busca patrocinio y otras garantías privadas para los niños, pero la búsqueda no debería terminar ahí. Las políticas deben buscar y respaldar los intereses más idóneos de un niño o una niña, y la buena voluntad y capacidades de los adultos que lo rodean para cuidar de él o ella, incluso si esto significa garantizar alianzas no convencionales entre los niños y los adultos que desempeñan funciones de progenitores. Hay unos hechos innegables: la mayoría de las madres no están en la casa de tiempo completo; un hombre puede ser padre aun cuando no reciba un salario; un niño puede estar seguro y ser amado aun cuando no viva con ninguno de sus padres; las personas que nunca han sido padres y nunca han dado a luz a un niño son a menudo madres y padres maravillosos. Estas realidades deben ser reconocidas si la política familiar ha de ser eficaz.

4. Las políticas familiares deben introducirse en la discusión de los derechos y la elección reproductivos, y respaldar no sólo los derechos de las mujeres a elegir la maternidad voluntariamente, sino también los derechos de los niños a ser deseados.

Las discusiones internacionales acerca de la elección y derechos reproductivos se han centrado en los derechos individuales de los adultos para controlar sus cuerpos, para comprometerse voluntariamente en relaciones sexuales y para tomar decisiones libres acerca de la cantidad y espaciamiento de los hijos. También los niños tienen un interés en tales derechos de los adultos. Tanto las expresiones responsables de la sexualidad humana, como las decisiones escrupulosas en cuanto a la fertilidad y los resultados favorables para los niños están interrelacionados. Aunque la concepción siempre será un acontecimiento impredecible y, para algunos, maravilloso, los individuos, parejas y familias deberían ser dotados con lo más posible de conocimiento y apoyo social para que puedan tomar decisiones más cuidadosas respecto de traer niños al mundo. Los niños deberían ser recibidos con alegría en una familia en la que sean deseados y en la cual puedan encontrar seguridad, alimento y un amparo evidente a medida que vayan creciendo.

5. Las políticas familiares deben internacionalizarse hasta cierto punto de manera que la participación entre ambos padres, y entre los padres y los hijos, puedan recibir apoyo a través de las fronteras nacionales.

A medida que crece la movilidad transnacional, cada vez más familias tendrán por lo menos un miembro clave -con frecuencia el que más gane- que viva en otro

país. Las políticas familiares deben facilitar la legitimación continua de los hijos y los vínculos económicos entre los miembros de la familia separados por las fronteras nacionales. La conciencia acerca de las complejas cuestiones en torno a la familia y la emigración surgieron en la International Conference on Population and Development [Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, ICPD, por sus siglas en inglés] en 1994 y, aunque muchas preguntas quedaron sin contestar, el ICPD Programme of Action [Programa de Acción de dicha conferencia] solicitó a los países receptores de migrantes que "reconocieran la importancia vital de la reunificación familiar y promovieran su integración en la legislación nacional con el objeto de asegurar la protección de la unidad de las familias de trabajadores migratorios documentados".⁶

Políticas y programas prácticos: hacia la creación de rutas para una participación eficaz

La definición de los principios universales de las políticas es de suyo bastante difícil, pero es más difícil aún poner en práctica estos principios. Las políticas basadas en conceptos admirables a la hora de aplicarlas pueden ser injustas o ineficaces. La advertencia habitual sobre la sensibilidad al contexto es apropiada: la política y los programas deben responder a las condiciones y valores locales; deben buscar un equilibrio apropiado entre los derechos de los miembros individuales de la familia. Incluso las políticas que se hayan definido localmente tendrán que someterse a una gran diversidad en su ejecución. No obstante, pueden hacerse algunas recomendaciones universales. Los siguientes tipos de programas y medidas sociales dirigidos a familias serían potencialmente útiles en todas partes.

1. Un marco legal y ético que fomente la justicia social y económica en el matrimonio y en la relación progenitor-hijo.

Los esfuerzos por impartir justicia en el matrimonio deben comenzar antes de que se formen los matrimonios. Deberían impulsarse extensivamente leyes y normas que penalizaran o, por lo menos, eliminaran los matrimonios y las relaciones sexuales forzados o demasiado precoces, ya sea que la persona renuente o desprevénida fuera hombre o mujer. Deberían igualarse los grados que se espera asistan a la escuela los muchachos y muchachas y las edades en que pueden casarse legalmente. ¿Por qué se da por sentado que las muchachas salen menos perjudicadas que los muchachos al abandonar la escuela o por casarse demasiado pronto?

Algunos modelos tradicionales de matrimonios, que en su tiempo fueron funcionales, castigaban potencialmente a los niños en el mundo contemporáneo. La poligamia y otras múltiples sociedades pueden haber sido aceptadas en generaciones pasadas, cuando las madres o las familias extensas tenían un acceso fácil a la comida y a los recursos de albergue necesarios para criar a los niños; pero, ¿qué sucede hoy día a los niños cuyos padres tienen muchas parejas cuando hay que pagar la colegiatura, el albergue es costoso y la comida debe pagarse en efectivo? Los niños nacidos después del número deseado de hijos, o los nacidos de esposas menos favorecidas, ¿pierden sus derechos por los modelos de casamiento de sus padres? Las sociedades caracterizadas por familias múltiples y simultáneas,

"Todas las naciones... deberían desarrollar leyes y procedimientos que salvaguardaran la seguridad económica de los niños en cualquier circunstancia marital."

o por una sucesión de familias en serie (mediante una secuencia de divorcio y volverse a casar), deben decidir si es justo pedir a los niños que compartan el dinero y el tiempo de los padres con tantos hermanos. Facilitar la disolución de uniones que producen niños sin asegurarles una continuidad del mantenimiento, o permitir múltiples relaciones simultáneas sin preocuparse de la complejidad de las tramas familiares que esas relaciones crean, puede ser conveniente para algunos adultos, pero esta postura social es discriminatoria con algunos niños.

Una base firme para un vínculo sólido entre progenitor e hijo comienza con reglas sensatas que no sólo guíen la formación y disolución maritales, sino que también ofrezcan un claridad total acerca de las obligaciones y derechos de los padres y del Estado cuando un matrimonio se disuelve o no está formalizado. Muchos países no han desarrollado todavía un marco legal que proporcione protección adecuada a la pérdida de los adultos que tienen la custodia de sus hijos y que pierden tierra, casa o ingresos. ¿Es fácil que el progenitor que tiene la custodia reciba apoyo del que está ausente, sin importar la razón de la ausencia (migración, divorcio o celibato)? Cuando a una viuda se le niega el derecho de apropiarse de la propiedad de su cónyuge, ¿qué consecuencias trae esto para su bienestar y el de sus hijos?

La experiencia de aquellos que se han dedicado a dar apoyo, a los niños en casos de divorcio o soltería en países desarrollados ofrece una visión sobria, a los países menos desarrollados, de las complejidades inherentes de hacer responsables a ambos padres por el mantenimiento de los niños. Algunos de los países más ricos, como los Estados Unidos, tienen un historial muy gris en cuanto al apoyo económico seguro para los niños cuyos padres están divorciados (capítulo 3). Muchos países europeos tienen un récord mejor: en Noruega, por ejemplo, se otorgan beneficios mínimos de manutención, pensiones de alojamiento y atención médica a las madres solteras hasta que sus hijos tienen diez años. En algunos países europeos -típicamente los más ricos con baja fertilidad-, los beneficios en dinero contante se extienden a todas las familias, de tal modo que tanto la madre como el padre pueden quedarse en casa con los niños pequeños. En Francia este beneficio se extiende hasta que el niño más pequeño tiene tres años. En los países nórdicos el Estado da dinero por adelantado a los padres que tienen la custodia y luego asume la responsabilidad de cobrar la pensión del niño a los padres que no la tienen. "En efecto, el divorcio se redefine en Europa como un riesgo social, más que individual", observa un equipo de analistas políticos.⁷

Las disputas en torno a los derechos maritales, los términos del divorcio y el patrimonio conyugal -alentadas por la desconfianza entre hombres y mujeres- muchas veces ponen en riesgo los derechos de los niños. Todas las naciones, incluso aquellas que nominalmente están preocupadas por las inversiones en la siguiente generación, deberían desarrollar leyes y procedimientos que salvaguardaran la seguridad económica de los niños en cualquier circunstancia marital. El divorcio, la ausencia o la muerte de uno de los padres no debería, por causa de leyes deficientes o por falta de ejecución, privar a los niños y a los padres que los custodian de la justicia económica y social.

"El panorama de la vida familiar transmitida mediante la educación formal a menudo se fundamenta en roles de género estereotípicos e imágenes idealizadas, o pasadas de moda, de la familia."

2. *La educación y los medios que promuevan la equidad de género, la sexualidad responsable y la elección reproductiva.*

La política familiar empieza comprometiendo a los jóvenes en discusiones acerca de las relaciones sexuales responsables, el significado y las responsabilidades del matrimonio y otros tipos de sociedades adultas, y las obligaciones implícitas en la maternidad y paternidad. Las familias pueden empezar la conversación, pero la sociedad debería encontrar los medios de extenderla mediante la escuela, los programas comunitarios y los medios.

La educación de la vida en familia -llamada también educación sexual o clases de maternidad/paternidad- deja con frecuencia de lado los temas del voluntarismo en las relaciones sexuales, la dificultad de negociar la protección de enfermedades y embarazos no deseados, y las perspectivas contrastantes de mujeres y hombres. El panorama de la vida familiar transmitido mediante la educación formal a menudo se fundamenta en roles de género estereotípicos e imágenes idealizadas, o pasadas de moda, de la familia. Buena parte de este material didáctico no es nada franco en lo que respecta a la coerción y el abuso en las relaciones sexuales, la desigualdad en las familias y la multiplicidad de responsabilidades adultas que los muchachos y muchachas deben asumir un día.

Pese a que hay cierta disputa acerca del valor de una educación semejante, así como una dificultad considerable en medir sus consecuencias, la educación sobre la vida familiar debería ser acerca de familias reales y de la vida real. Es vital que las muchachas sepan que es muy probable que sean responsables económicamente de sí mismas y de sus hijos, en algún momento o durante toda su vida, ya sea que tengan un matrimonio íntegro o no. Los muchachos necesitan entender que es probable que lleguen a ser padres y que la paternidad incluye hacer contribuciones económicas a los hijos, así como compartir la responsabilidad por su cuidado. Los jóvenes necesitan saber que es probable que sus hijos confiarán primordialmente en ellos para su cuidado y apoyo, y no en abuelos que vivan en la casa u otros miembros de la familias grandes, puesto que una proporción cada vez menor de niños viven en casas multigeneracionales. De hecho, la gente joven es apta para hacerse responsable de sus padres que envejecen así como de sus hijos, si las tendencias actuales continúan.

Aunque los medios comerciales de difusión no se venden como vehículos educativos, tienen un papel innegable en la formación de actitudes sociales. La radio, la televisión y el cine no operan en el vacío: los medios no sólo están formados por la sociedad, sino que también la transforman. Los medios irresponsables pueden aumentar el sentido de desintegración de una sociedad; los medios responsables pueden ayudar a restaurar la confianza y cohesión sociales.

Los niños y adolescentes de todo el mundo están cada vez más influidos por los medios de difusión. La exposición a la radio y la televisión no requiere una gran fortuna: en Bangladesh, por ejemplo, 27% de la población rural y 58% de los habitantes urbanos escuchan el radio por lo menos una vez a la semana.⁸ Las descripciones de la vida familiar y los roles de género proyectados por la radio y la televisión pueden ser mucho más vívidos para los niños y los adultos jóvenes que los modelos de roles que estos niños observan cotidianamente. Los despliegues

gráficos de violencia doméstica, las relaciones carentes de amor entre maridos y esposas, y las descripciones provocativas sexualmente de los niños afligen a mucha gente en los países desarrollados, incluyendo los Estados Unidos, el país que produce la mayoría de estas imágenes. La importación de esas imágenes a los países menos desarrollados es considerada legítimamente amenazante, en particular cuando estas imágenes dan a entender que la insensibilidad y la inestabilidad en las relaciones humanas acompañan a la riqueza. Es comprensible por ello que algunos países estén tratando activamente de censurar y limitar el alcance de las telenovelas occidentales, videos musicales e incluso los comerciales.

El intento de reformar los medios masivos comerciales mediante el "estímulo oficial" de los gobiernos sería un proyecto largo y controvertido con perspectivas inciertas. Una posibilidad sea más estimulante tal vez sea es la expansión de los usos socialmente responsables de los medios no comerciales.

En muchos lugares, la planificación familiar y los programas de salud pública, están utilizando sus campañas publicitarias para transmitir un diálogo más responsable entre las parejas acerca del uso de la anticoncepción y para promover conceptos de una masculinidad que incorpore la paternidad planeada y comprometida. Entre los ejemplos recientes de lo anterior está el anuncio de un servicio público que se exhibe por las noches en la televisión egipcia, el cual insta a "los hombres verdaderos a probarse a sí mismos no con fanfarronadas sino por la forma que cuidan a sus familias".⁹ Un anuncio de un cuarto de página de un periódico de la ciudad de Nueva York sobre maternidad y paternidad planeadas, titulado "Pongámonos serios con esto de acabar con los embarazos adolescentes: enseñe al niño lo que hace a un hombre", indica:

A menudo se enseña en las calles a los niños que ser padre es lo que lo vuelve a un hombre. Si somos honestos y damos una buena educación sexual en la casa, la escuela y la iglesia, los niños podrán esperar hasta que estén listos para ser padres. Aprenderán la verdad: **querer y atender a tu pareja y tu futuro es lo que hace a un hombre.**¹⁰

Uno de los ejemplos más conmovedores de compromiso de los medios con el cambio social es la campaña de moda en Tailandia para disuadir a los padres de enviar a sus hijas, que muchas veces no llegan ni a los 12 años, a las ciudades para convertirse en sexoservidoras. El anuncio televisivo muestra a una familia en el norte de Tailandia que se encuentra muy complacida de recibir dinero de su hija que trabaja en la ciudad. Esta imagen se yuxtapone con otra de la hija, en la que intenta rechazar a un cliente ebrio y violento que trata de violarla. El mensaje a los padres es que, en muchos casos, enviar a sus hijas a trabajar en las ciudades equivale a confinarlas al sexo forzado y al abuso físico.

3. Las políticas que favorecen el aumento de empleos, de la seguridad económicas y del cuidado infantil respaldan la necesaria búsqueda de los padres para su subsistencia, así como sus compromisos igualmente esenciales con los hijos y la pareja.

La evidencia que hemos examinado indica que ni los hombres ni las mujeres, en economías ricas o pobres, estarán libres de la necesidad de ganar un salario mientras sean padres de sus hijos. La política familiar tiene que encontrar una

"Devengar un ingreso y participar en la vida familiar no tienen por qué ser opciones que rivalicen entre sí."

forma de moldear el mercado con el objeto de que se acepte el hecho de que la razón fundamental por la que la mayoría de la gente trabaja es para mantener a su familia. Devengar un ingreso y participar en la vida familiar no tienen por qué ser opciones que rivalicen entre sí. Las políticas de empleo, las económicas y las de cuidado infantil, deben adecuar las peticiones conjuntas de trabajo y vida hogareña para hombres y mujeres.

Los cambios económicos (como los que provienen de la reubicación o modernización de las industrias), la inquietud civil o la migración hacia lugares lejanos pueden hacer que crezca rápidamente una proporción de familias con niños desfavorecidos económicamente. En tales circunstancias, un plan de desarrollo económico que se oriente geográficamente puede ser la mejor política familiar. Puede haber instancias en las que se dé a los padres desempleados o subempleados derechos preferenciales para participar en programas de "trabajo por comida" (las cuales son comunes en el sur de Asia), o bien oportunidades especiales de generación de ingresos, como las que han creado los proyectos de desarrollo urbano concebidos para reavivar zonas deprimidas.

Las políticas de migración de los países que exportan mano de obra deberían hacer una referencia explícita a las cuestiones familiares. En la actualidad, éste no suele ser el caso. Casi todos los países exportadores de mano de obra facilitan el regreso de los envíos hechos por los trabajadores mediante mecanismos especiales administrativos y bancarios... pero dichos servicios se realizan, más por la preocupación sobre la disponibilidad de divisas con las que importar bienes, que por una inquietud por el bienestar de los cónyuges y los niños de los trabajadores migratorios.

Los países que envían mano de obra dan por sentado, en general, que predominan las estructuras de tres generaciones y de familia extensa, las cuales son capaces de absorber cualquier contingencia que surja en la ausencia de adultos o miembros de la familia, sean hombres o mujeres. Un estudio de migración laboral hacia el Medio Oriente desde cinco países asiáticos (Bangladesh, India, Corea, Paquistán y las Filipinas) identifica a Corea como la única nación con una política definida respecto de las familias que han dejado atrás los trabajadores migratorios. Las medidas de dicha política incluyen la exigencia de depositar 80% de los salarios en cuentas coreanas, de proporcionar revistas coreanas para los trabajadores y sus familias, de que se envíen programas coreanos de televisión allende los mares, que se dé prioridad y acceso a viviendas para familias de trabajadores de ultramar y se organicen concursos de cartas de los niños para sus padres..."¹¹

Incluso los padres que viven con sus hijos, o en una relación estrecha, encuentran que el trabajo no es fácilmente compatible con el hecho de ser padre o madre, a menos que las políticas de empleo y los servicios de cuidado infantil estén organizados con benevolencia para ajustarse a estos roles duales. Los permisos para los padres, en especial durante e inmediatamente después del parto y durante la primera infancia, debería ser una característica normal de cualquier lugar de trabajo -es decir, que se aplicara tanto a hombres como a mujeres y de forma aceptable para ambos-. Las políticas que tengan en cuenta horarios variables o

"Los protocolos y programas de cuidado infantil son expresiones que protegen el compromiso público con los niños."

permisos para el cuidado de niños enfermos o gente mayor, como son las políticas de permiso familiar, también son vitales para los miembros de la familia que trabajan.

Sin duda Suecia tiene la política más avanzada en lo que respecta a derechos para padres e hijos. Financiados por los patrones y el gobierno, los beneficios incluyen permiso familiar pagado hasta que el niño tenga 180 días de nacido, pensión por cuidado infantil temporal, pensión por niño, pensión de vivienda y el derecho de tener un empleo de medio tiempo para alguno o para ambos padres hasta que el niño tenga ocho años.¹² Estas medidas se han concebido explícitamente "para apoyar a los padres en sus esfuerzos por equilibrar el trabajo y la vida familiar", informa un equipo de analistas.¹³

Los protocolos y programas de cuidado infantil son expresiones que protegen el compromiso público con los niños. En casi todos lados, las medidas para el cuidado infantil suministradas por el Estado, subsidiadas o, si no, convenientes y aceptables, son tan inadecuadas que, paradójicamente, muchos padres tienen que descuidar algunas de las necesidades sociales de sus hijos con el objeto de mantenerlos económicamente. Aunque el trabajo remunerador de los padres no disminuye invariablemente las horas que pasan cuidando directamente a sus hijos, es característico, y sucede cada vez más, que estos trabajos de los padres sean incompatibles con el cuidado de los niños.

La ausencia de respaldo estatal o familiar para el cuidado infantil puede ir en detrimento tanto de la subsistencia como del bienestar de los niños. Un buen ejemplo de esto es un estudio de caso de mujeres, muchas de ellas madres solteras, en una comunidad de bajos ingresos en Guayaquil, Ecuador, antes y después de un programa nacional de reducción de deudas. A fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, el Ministerio de Bienestar Social del Ecuador dirigió un programa que proporcionaba cuidado infantil a casi 80,000 niños. En 1992 se dio abruptamente por terminado el programa. Un estudio de seguimiento conducido dos años después descubrió que el porcentaje de mujeres que trabajaban bajó de 100 a 60 inmediatamente después de que el programa hubo terminado. Un año después sólo la mitad de las mujeres estaba trabajando.¹⁴

Sin los medios adecuados y accesibles para el cuidado de los niños, las trabajadoras pobres tienen pocas opciones. El abandono de sus empleos tiene un efecto drástico en la reducción del ingreso y bienestar familiares. El reclutamiento de los niños mayores para que cuiden a los más chicos es injusto para los primeros y constituye un medio inadecuado, si no es que peligroso, para los hermanos más pequeños. Dejar a los niños solos no es recomendable, pero es bastante común. Un estudio realizado en Brasil informa que 22% de los niños de madres trabajadoras se quedan solos mientras su mamá trabaja fuera de la casa.¹⁵

El equilibrio entre la subsistencia y el ejercicio de la paternidad/maternidad no es problema exclusivo de los padres más pobres y empleados informalmente, sino también de los padres que ganan un salario pero que están limitados por sus horarios de trabajo. Pero a los progenitores que más golpea el acertijo trabajo/cuidado de los niños es a los solteros que trabajan y que cuentan con medios limitados, la gran mayoría de éstos son mujeres. Los datos muestran que la

"El respaldo comunitario y nacional para padres y niños es vital en todos lados, pero en ninguno es más urgente que en los barrios más pobres."

proporción de niños que viven y dependen de una madre sin casar está aumentando, y el resultado es que más niños están viviendo en la pobreza.¹⁶ Las excepciones a la regla de que los progenitores solteros sean desproporcionadamente pobres se encuentran en los países que ofrecen un cuidado infantil subsidiado, seguro de salud para todos los niños y, en algunos casos, pensiones para los niños que no tengan recursos comprobados. Un estudio comparativo en países desarrollados acerca del papel de las políticas sociales para reducir la propensión a la pobreza de las madres solteras concluye lo siguiente: "De todas las políticas relacionadas con el trabajo, el cuidado de los niños es probablemente la más importante".¹⁷

4. Servicios a la comunidad que dan apoyo a los padres más pobres y más aislados.

Muchas de las medidas examinadas en este capítulo que están destinadas a respaldar a los niños y al vínculo padre/madre e hijo han fallado en las comunidades urbanas empobrecidas. El ambiente de inseguridad social y económica de estas comunidades amenaza el bienestar de los niños y fuerza la relación entre progenitor e hijo. Es necesario restaurar un sentido de cohesión (o establecerlo por primera vez) en estos lugares si se quiere que las medidas de fortalecimiento familiar tengan éxito allí. El reto consiste en fomentar un sentido de seguridad que pueda vencer el aislamiento y el miedo que, con tanta frecuencia, caracteriza las vidas de la gente en los asentamientos urbanos de bajos ingresos.

En las zonas urbanas de los países desarrollados ha surgido un modelo de apoyo comunitario en la última década, el cual destaca la nueva puesta en vigor de los servicios principales que proporcionan un apoyo institucional vital para el funcionamiento familiar efectivo -esto es, centros de salud, iglesias, programas postescolares, actividades artísticas, musicales y comunitarias, bibliotecas, deportes en equipo y centros de reunión-.¹⁸ (En algunos casos, el papel de estos servicios ha sido insuficientemente valorado debido a la aparición de sistemas especiales de bienestar infantil y de justicia juvenil.) Este acercamiento fomenta un sentido de afiliación o de "vecindario" durante el proceso de establecer vínculos de referencia y de planeación del contenido, ubicación y horario de los servicios comunitarios -por ejemplo, decidir si se alarga el horario de la biblioteca de modo que los niños que viven en hogares inestables puedan preparar la tarea en paz-. Una red primaria de servicios vinculados ofrece una malla de seguridad para las familias, y permite a padres e hijos enfrentar crisis impredecibles, pero recurrentes y potencialmente amenazadoras (por ejemplo, los niños que necesitan hacer una llamada telefónica de emergencia o unos padres que necesitan encontrar alojamiento durante la noche, cuando ya hace frío). Una red semejante suministra asimismo una multiplicidad de puntos de apoyo a los servicios para los niños y los papás que estén en peligro. Cada vez más se promueve la propuesta de apoyo comunitario, ya que tiene un beneficio psicológico para los niños, pues les da un sentido especial de unión con un conjunto de relaciones que no son sus familias inmediatas.

El respaldo comunitario y nacional para padres y niños es vital en todos lados, pero en ninguno es más urgente que en los barrios más pobres de las crecientes megaciudades de los países menos desarrollados. Dichas comunidades

"Los gobiernos no están haciendo suficientes inversiones en la siguiente generación o en adultos que desean ser buenos padres."

se caracterizan por tener viviendas de baja calidad, que a menudo son ilegales, agua y sistema de drenaje inadecuados, y carencias en los servicios de salud y educativos.

Muchos países están creando mecanismos para estimular en ambientes modernos y urbanos el cuidado colectivo de niños, que con frecuencia caracterizó la vida rural tradicional. Un ejemplo es el programa del Consejo del Patronato en Brasil, creado para poner en ejecución el Acta de los Niños y Adolescentes. Con este plan, los consejos comunitarios dan a conocer los derechos de los niños y coordinan la entrega de servicios. Cualquiera puede aproximarse a tales consejos en busca de intervención cuando hay una infracción de los derechos o amenazas al bienestar de los niños menores de 12 años, o simplemente para buscar orientación. Los consejos forjan enlaces de referencia entre los servicios sociales, los cuales pueden comprender instituciones de atención a la salud así como programas de "educación callejera", enseñanza de oficios y de colocación de empleos.¹⁹

Al igual que sucede con el compromiso de los padres, el respaldo comunitario no se puede dar por un hecho. Sin una planeación especial, la comunidad misma puede socavar el funcionamiento familiar. Una legislación específica, nuevos mecanismos institucionales y algunos ciudadanos activistas deben dar significado a la idea de que los niños no pertenecen sólo a sus familias inmediatas.

5. Políticas y programas que apoyan a las familias no tradicionales e instan a los hombres a comprometerse con los niños.

Los programas de la primera infancia encaran un desafío particular cuando intentan apoyar a los padres más jóvenes, especialmente a las madres no casadas o sin pareja. Muchas veces tales mujeres son abandonadas no sólo por el padre de sus hijos sino también por sus familias. Así, tienen que asumir solas las responsabilidades de ganar dinero y educar a sus hijos, a veces luchando contra el rechazo social. Muchas otras madres jóvenes, aunque vivan con su pareja, deben afrontar responsabilidades de trabajo pesado poco después del parto. A la luz de lo anterior, los protocolos de cuidado de bebés y los programas de la primera infancia deberían fundarse en una comprensión realista de la inseguridad que implica el hecho de vivir en pareja y de las obligaciones laborales.

Los esfuerzos por comprometer a los hombres como padres empiezan desde antes del nacimiento. A menos de que hubiera razones apremiantes para no ponerse en contacto con el padre, los programas de apoyo para el embarazo, el posparto y el bienestar del niño deberían desarrollar estrategias específicas para comprometer a los padres. El fomento del compromiso paterno con los niños debería considerarse como un fin en sí mismo, pero el aumento del tiempo que el padre pase cuidando directamente a su hijo también traerá enormes beneficios. El que los padres asuman una cuota mayor de responsabilidad respecto del cuidado de los bebés y niños pequeños dará cierto respaldo a las madres, gracias a lo cual se suprimirá el sentimiento de injusticia que puede conducir a la ruptura marital. Cuando los matrimonios terminan, los padres que se hayan dedicado al cuidado de sus hijos desde pequeños pueden conservar el lazo emocional y económico con su descendencia, pese a las tensiones del divorcio. Es mejor que los padres y los hijos estén relacionados con lazos genuinos de afecto, en vez de tener que establecer

vínculos de manera forzada o por procedimientos de manutención de los niños, a menudo infructuosos.

En algunas sociedades, los principales hombres adultos responsables de los niños no son tradicionalmente sus padres biológicos, sino más bien sus tíos, abuelos, hermanos mayores u otro pariente masculino. Debe fomentarse toda relación cercana entre los niños y los hombres que funcionen como padres.

Conclusión

Durante el tiempo que trabajamos en este libro, muchas veces nos hemos detenido a preguntarnos qué significa realmente la familia. Llegamos a la conclusión de que abarca las relaciones fundamentales que nosotros, como individuos, identificamos como aquellas en las que confiamos para compartir y querer.²⁰ Y hemos llegado a creer que compartir y querer se contraponen desde diferentes puntos de vista. Los gobiernos no están haciendo suficientes inversiones en la siguiente generación o en los adultos que desean ser buenos padres. Algunos padres están invirtiendo muy poco tiempo y muy pocos recursos en sus hijos, ya sea por las circunstancias, por la ideología o por simple prerrogativa. El dilema trabajo/cuidado infantil persiste y, aunque resulta tentador exagerar la importancia del género de dicho dilema, puede ser que, a medida que aumenten las oportunidades económicas y la equidad salarial para la mujer, la forma más consecuente de discriminación sea contra los padres comprometidos, sean hombres o mujeres.

Para muchas madres agregar un trabajo que genere ingresos a sus ya abrumadoras responsabilidades es una necesidad incómoda. Un estudio de ocho países industrializados concluye que "las únicas madres que tienen una oportunidad mejor que el promedio de no empobrecerse son aquellas que combinan la maternidad con el trabajo y el matrimonio".²¹ El reto paralelo para el padre es añadir las responsabilidades del cuidado de niños a su vida laboral -con el riesgo de encarar la discriminación social y, quizá, la económica.²²

Si las políticas públicas en el siglo XXI continúan desfavoreciendo a los padres trabajadores, el bienestar de adultos y niños puede llegar a ser canjeado explícitamente uno por otro. Los adultos sólo podrán aspirar a la riqueza, o incluso al simple bienestar, evitando tener hijos (para aquellos que pueden elegir) o haciendo elecciones angustiosas en torno a qué responsabilidades como padres cumplir o en qué niños invertir. A medida que la fertilidad desciende en todo el mundo y crece la proporción de adultos a niños, sería una desgracia que el aumento del conocimiento social y de la riqueza no condujeran a una mayor atención, a una protección y a una inversión en los niños y en los adultos que los quieren.

"...a medida que aumenten las oportunidades económicas y la equidad salarial para la mujer, la forma más consecuente de discriminación sea contra los padres comprometidos, sean hombres o mujeres."

NOTAS

1. UNICEF, 1992, *The State of the World's Children: 1992*, Oxford, UNICEF y Oxford University Press.
2. Para una discusión completa véase Folbre Nancy. 1994 *Who Pays for the Kids?. Gender and the Structures of Constraint*. New York and London: Routledge.
3. Irene Rizzini, Irma Rizzini, Mónica Muñoz-Vargas y Lidia Galeano, 1994, "Brazil: A new concept of childhood", en Cristina Szanton Blanc y colaboradores, *Urban Children in Distress: Global Predicaments and Innovative Strategies*, Nueva York, UNICEF.
4. Cynthia B. Lloyd, 1994, "Investing in the next generation: The implications of high fertility at the level of the family", en Robert Cassen (comp.), *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*", Washington, D.C., Overseas Department Council.
5. Sara McLanahan e Irwin Garfinkel, 1992, "Single mother families and social policy: Lessons for the U.S. from Canada, France and Sweden", en Katharine Mc Fate et al. (comps.), *Poverty, Inequality, and the Future of Social Policy: Western States in the New World Order*, Nueva York, Russell Sage.
6. Programme of Action of the United Nations International Conference on Population and Development, borrador del 19 de septiembre de 1994, capítulo 10, sección 10.12.
7. Sheila B. Kamerman y Alfred J. Kahn, 1988, "What Europe does for single parent families", *Public Interest* 93, pp. 84.
8. Md. Najmul Huq y John Cleland, 1989, *Bangladesh Fertility Survey*, Dhaka, Ministry of Health and Family Welfare, National Institute for Population Research and Training (niport).
9. Barbara Ibrahim, comunicación personal, enero de 1995.
10. Planned Parenthood of New York City, Inc. 1995, "Let's get serious about ending teen childbearing: Teach boys what makes a man", Public service announcement, *The New York Times*, 14 de febrero, p. A11.
11. Charles B. Keely, 1980, "Asian worker migration to the Middle East", Center for Policy Studies, Working Paper núm. 52, Nueva York, The Population Council.
12. Carl Philip Hwang, 1987, "The changing role of Swedish fathers", en Michael E. Lamb (comp.), *The Father's Role: Cross-Cultural Perspectives*, Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
13. Kamerman y Kahn, citados en la nota 6, p. 83.
14. Caroline Moser, "From Nairobi to Beijing: The transition from women in development to gender and development", en Ann Leonard (comp.), *SEEDS 2: Supporting Women's Work around the World*, Nueva York, The Feminist Press (en prensa).
15. Thomas Merrick y Marianne Schmink. 1983. "Households headed by women and urban poverty in Brazil", en Mayra Buvinic, Margaret A. Lycette y William Paul McGreevey (comps.), *Women and Poverty in the Third World*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
16. David Eggebeen y Daniel T. Lichter. 1991. "Race, family structure, and changing poverty among American children", *American Sociological Review* 56(6), pp. 801-817.
17. McLanahan y Garfinkel, citado en la nota 4, p. 17
18. Joan Wynn, Joan Costello, Robert Halpern y Harold Richman, 1994, "Children, families, and communities: A new approach to social services", Chaplin Hall Report, Chicago, The Chaplin

Hall Center for Children, University of Chicago.

19. Rizzini *et al.*, citado en la nota 2.
20. Cynthia B. Lloyd, 1995, "Household structure and poverty: What are the connections?", ponencia presentada en la International Union for the Scientific Study of Population Seminar on Demography and Poverty, Florencia, 2-4 de marzo de 1995.
21. Sara S. McLanahan, Lynne Casper y Annemette Sorensen, 1992, "Women's roles and women's poverty in eight industrialized countries", ponencia de trabajo núm. 93-1, Princeton, Office of Population Research, Princeton University, p. 18.
22. Tamar Lewin, 1994, "Men whose wives work earn less, studies show", *The New York Times*, 12 de octubre, p. A1.

Autores

Judith Bruce es Directora del Programa de Género, Familia y Desarrollo y Asociada Principal de la División de Programas del Population Council en Nueva York

Cynthia B. Lloyd es Directora de Investigación en Ciencias Sociales y Asociada Principal de la División de Investigación del Population Council en Nueva York

Ann Leonard es Asociada de la División de Programas Population Council en Nueva York. Trabaja para el Programa de Género, Familia y Desarrollo y para el Programa Ebert sobre Temas Críticos de Salud Reproductiva y Población.

Patrice L. Engle es Profesora y Directora del Departamento de Psicología y Desarrollo Humano en CalPoly, San Luis Obispo, California

Niev Duffy es candidato al doctorado en el Departamento de Economía en la Universidad de Nueva York y ha trabajado para el Population Council y Naciones Unidas como consultor

THE POPULATION COUNCIL
ONE DAG HAMMARSKJOLD PLAZA
NEW YORK, NEW YORK 10017 USA

